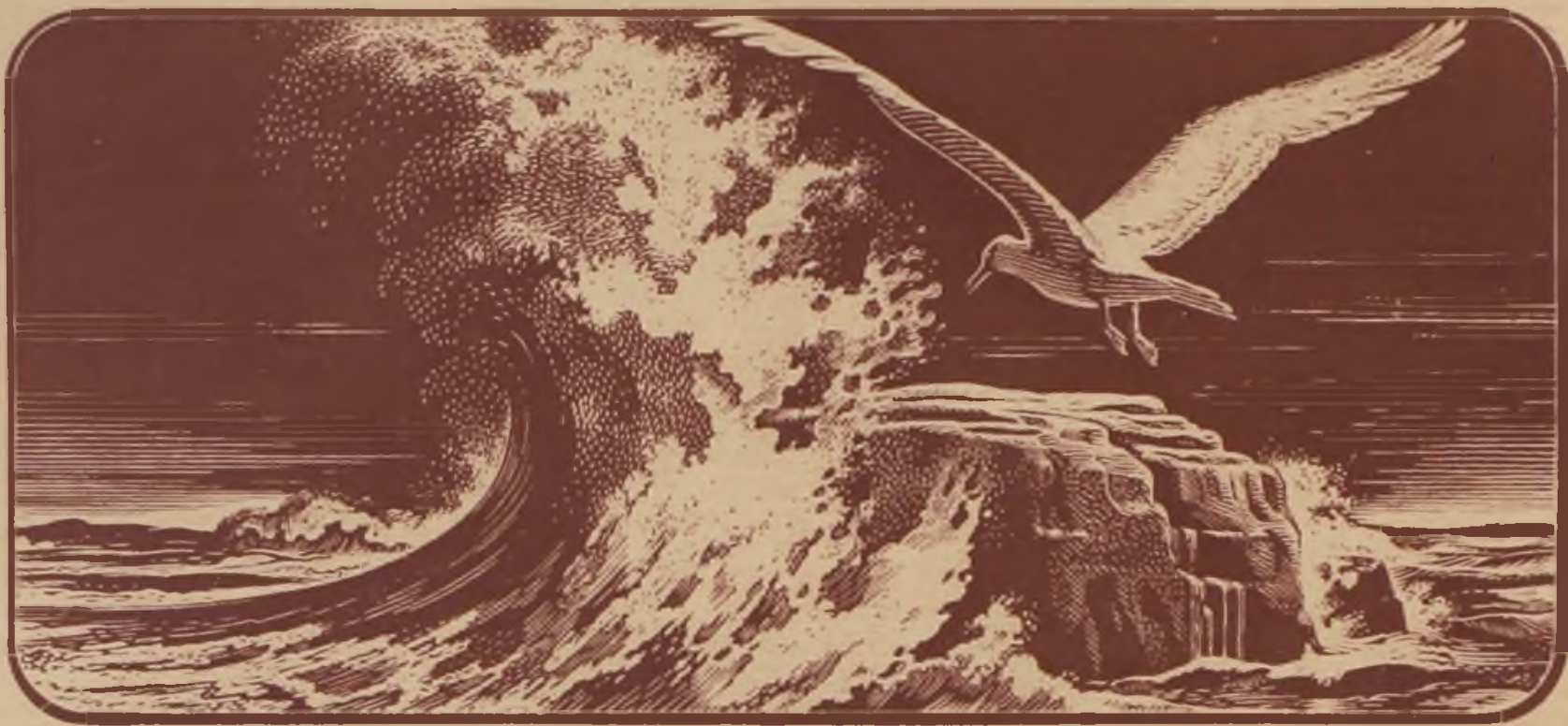




SU DECISION ILUMINO EL CAMINO!

En duros días de angustia para la suerte del mundo, Churchill dijo: "Pelearnos en nuestras costas, pelearnos en nuestras calles, en nuestras aldeas y si es necesario, pelearnos desde el Canadá, pero Gran Bretaña destruirá al nazismo!" Hoy aquellas palabras, consagradas con la energía y el sacrificio, resplandecen en la aurora de la victoria!



Años y Leguas

La roca resistiendo el embate de las olas y del tiempo... la gaviota que, en raudo vuelo, recorre largas distancias...; años y leguas reunidos en una sola imagen que, adaptada a los motores del automóvil, hace pensar en la eficaz protección que les brindan los Lubricantes Shell contra el desgaste, asegurándoles más años de uso eficiente y más distancia a recorrer.

CUIDE SU AUTOMOVIL

Los automóviles nuevos y los repuestos escasean. Es menester, entonces, que Vd. cuide su coche para prolongar su duración: hágalo lubricar integralmente con adecuada frecuencia y podrá lograr ese propósito.

VIGILE LA LUBRICACION

Para obtener una perfecta lubricación, recurra Vd. a una estación de servicio de confianza, a fin de que sólo se usen en su coche lubricantes de calidad y de los tipos correctamente seleccionados para cada caso.

INTERESA AL PAIS

Como no es posible prever hasta cuándo subsistirán las actuales circunstancias, debe Vd. cooperar a atenuar las dificultades conocidas, protegiendo la vida útil de su automóvil. Interesa al país, como a Vd. mismo.

MOTOR PARA MAS AÑOS

Lubricantes

SHELL





El pacto Supremo Ante la Victoria y la Paz

En Teherán, Churchill, Stalin y Roosevelt firmaron el acuerdo definitivo para resolver la guerra y organizar el mundo.

En el documento histórico se han estampado, indeleblemente, frases como éstas:

"Llegamos a un acuerdo completo en cuanto a la magnitud y oportunidad de las operaciones que se acometerán desde el Este, el Oeste y el Sur. El entendimiento a que hemos llegado garantiza que la victoria será nuestra.

Reconocemos plenamente la responsabilidad suprema que pesa sobre nosotros y todas las Naciones Unidas para hacer una paz que concite la buena voluntad de la masa abrumadora de los pueblos del mundo y que tendrá que desterrar el azote y el terror de la guerra por muchas generaciones.

Ningún poder sobre la tierra podrá impedir que destruyamos los ejércitos germanos por tierra, sus submarinos por mar y sus fábricas de guerra desde el aire. Nuestros ataques serán implacables y crecientes.

Después de estas amistosas conferencias, esperamos con confianza el día en que todos los pueblos del mundo puedan vivir libres, no alcanzados por la tiranía y de acuerdo con sus variados deseos y su propia conciencia".

Consideramos que el pacto de Teherán significa la concertación efectiva de la paz y de la victoria, que el mundo no conoce, a través de su incesante sufrimiento, de su alentadora esperanza, de su dolorosa lucha, un tra-

tado más decisivo de unidad moral, política y económica por el respeto y por la aplicación de los principios de la libertad y de la democracia y que, por esta razón trascendental, regirá puro y sin vacilaciones y sin desnaturalizarse, hasta el fin...

Dos mil años, en el progreso y la cultura de la humanidad, estaban esperando el acuerdo de Teherán!

Ahora al mundo no le queda más que un dilema: o prueba que es absolutamente ciego o prueba que es sencillamente profeta.

Ya no se trata de que vea sólo a medias. Es preciso que vea toda la luz! O amanece eternamente sobre este vasto campo de sangre en flor, o se desploma sobre el mundo este pesado cielo de negros e infinitos errores.

O una paz para siempre, o una guerra de nuevo!

Esta guerra nos hizo conocer para su conclusión y para reiniciar la vida universal, dos acuerdos fundamentales antes que el de Teherán: la Carta del Atlántico y el Acuerdo de Moscú.

La Carta del Atlántico es el reconocimiento plenísimo de la soberanía que da a todos los pueblos el derecho de disponer de sí mismos. El Acuerdo de Moscú, en el cual no se determinaba el tiempo ni la forma en que serían reorganizados los pueblos, no contiene tanta amplitud, y su criterio parcial sirvió de base para una crítica fundada de Summer Welles, publicada a principios de este mes en LA NACION de Buenos Aires.

La Carta del Atlántico no puede correr jamás el riesgo de convertirse en un tratado de Versalles y debilitarse en una experiencia ginebrina, puesto que son las representaciones auténticas de los pueblos las que resuelven inapelablemente sobre su propio destino. Pero el Acuerdo de Moscú hubiera podido servir de pretexto para un tratado de Versalles y mantener la incertidumbre universal y llegar a una crisis como las anteriores. El acuerdo de Teherán está fundamentado fielmente en la prescripción soberana de la Carta del Atlántico, y las naciones unidas se constituyen en una garantía responsable de su principio y de su práctica. No es precisamente de los pequeños pueblos que pueden esperarse contrariedades apreciables. Con las grandes potencias, las mismas que firman el acuerdo de Teherán, las que, como en el pasado, pueden frustrar sus grandes esfuerzos.

Después de la última guerra, las grandes potencias comenzaron a temerse recíprocamente.

¿Por quiénes fueron apoyados los tiranos después del último conflicto?

¿Quiénes mantienen hoy a Franco?

¿Cómo se admite ahora al Rey de Italia y a Badoglio?

Empecemos por ahí, de acuerdo con el pacto de Teherán.

Si se les garantiza a los pueblos su voluntad democrática, no se necesita casi una nueva invasión, ni un segundo frente. Ellos combatirán resueltamente; Esto debe ser Teherán!

Un luchador democrático, encarcelado por Mussolini, recobra la luz. En este momento la libertad le parece increíble. Que el acuerdo de Teherán no necesite tanto de la humanidad en el futuro. Y que la verdad no parezca tan inalcanzable.

El Acuerdo de Teherán debe fundar un mundo permanente justo y libre para el hijo del pueblo que está dando su espíritu y su sangre para crear una nueva humanidad. Hace muchos siglos que no se logra que fructifique el sacrificio.





En la más trascendental reunión de toda la guerra. Churchill, Roosevelt y Stalin aparecen durante la Conferencia de Teherán, después de haber decidido la destrucción de todo el poderío bélico alemán y de reafirmar la solidaridad absoluta de los tres países en la guerra y en la paz. Con ellos se ve al General Arnold y a los Almirantes Cunningham y W. Leahy.

LOS ALIADOS HAN SELLADO EL DESTINO DE ALEMANIA Y JAPON

En las Conferencias de Teheran y El Cairo, Churchill, Stalin, Roosevelt y Chiang Kai Shek resolvieron el desmembramiento de los países totalitarios, la anulación de sus conquistas y el castigo de los culpables

Es casi ociosa afirmación expresar a nuestros lectores que los acontecimientos fundamentales que caracterizan la última quincena están constituidos por las conferencias de los grandes jefes de las democracias, realizadas en el Cercano Oriente. Por su importancia en el inmediato recorrido de la guerra y por su proyección en el futuro de la post-guerra, se ubican en-

tre las más famosas reuniones que se hayan realizado a lo largo de la historia moderna para resolver problemas internacionales. De ellas la de Teherán ha sido, sin duda alguna, la manifestación medular, por los hombres que juntó, por la expectativa que creó tan justificadamente y por sus resoluciones, algunas ya claramente expresadas, y otras, inevitables y necesarias polí-

ticamente, intuitas y comprendidas por los observadores políticos y por los estrategas. Si de los resultados de estas citas de conductores de pueblos no todo debe decirse, seguramente las más específicas reservas tienen que acompañar a una reunión de tan solemne sentido y que encierra tantas luminosas esperanzas para el mundo. Cuando el combate está todavía en un momento

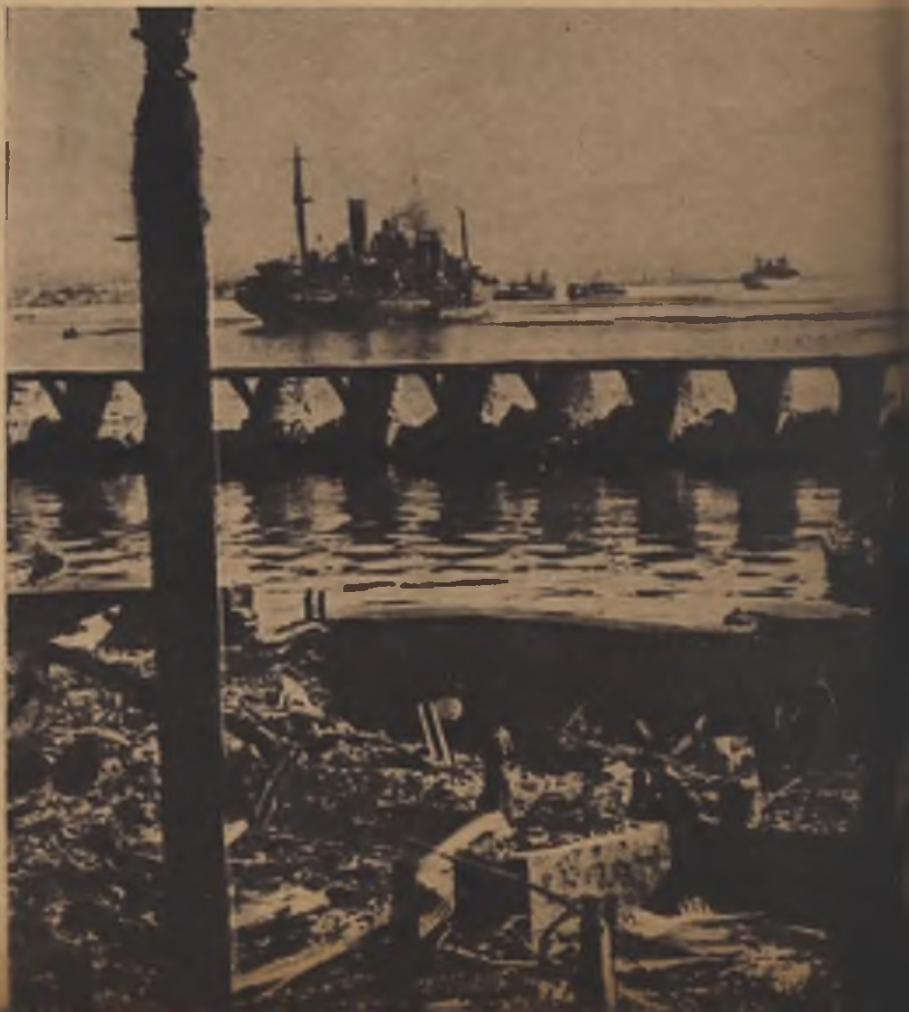
arduo, aunque augural, hay que medir severamente lo que se publica acerca de tan trascendentes acontecimientos. Pero tampoco el hombre de la calle, en cualquier parte de la tierra, puede afirmar que no sabe bastante con lo que los corresponsales en Teherán han transmitido y con lo que, claramente, han manifestado en conjunto, Stalin, Churchill y Roosevelt. Sabe ya como para sentirse seguro de que no habrá paz hasta que el impulso bárbaro de las viejas tribus, erigidas en naciones poderosas y nocivas a la humanidad, haya sido domado hasta sus raíces, y que en la paz que siga a la victoria los pueblos defensores de la civilización a costa de sangre, sudor y lágrimas, seguirán unidos para afirmar el comun e ilimitado ideal constructivo y redentor.

Tres conferencias fueron realizadas. Una, ya citada, en Teherán y dos en el Cairo. De estas, la inicial reunió, por primera vez, a Churchill y Roosevelt con el General Chiang Kai Shek.

La presencia del jefe chino da a esa reunión la dimensión del vastísimo panorama del Pacífico y la sugerencia grave del drama asiático. La resolución central del acuerdo entre los tres jefes es el desmembramiento total del imperio japonés. No dice mucho más la declaración propalada después de la conferencia, pero en su brevedad tiene también su decisión y su fuerza. El Japón deberá ser despojado de todas las posesiones obtenidas desde 1895. Así, Formosa, Corea y Manchuria, saldrán del círculo de hegemonía nipona y no hay ni siquiera que decir que todas las tierras obtenidas después de la traición de Pearl Harbor —cuyo segundo aniversario acaba de cumplirse— volverán a sus dueños originales. Claro está que la declaración no se refiere a la posibilidad de que Rusia tenga futura intervención en el programa establecido, pero no es difícil adivinar que tal perspectiva debe haber sido estudiada a fondo ya que las ventajas tácticas de la cooperación son de una evidencia que rompe los ojos. Y además la resolución de temas asiáticos limítrofes con los Soviets, deberá contar en el futuro de post-guerra con la anuencia rusa, y esta bien podrá estar respaldada por lo que Rusia haya hecho para demoler la autoridad japonesa en el Lejano Oriente y especialmente en la Manchuria. Destaquemos la profunda satisfacción que la declaración del Cairo ha provocado en China donde, con sutil e intencionado lenguaje los voceros oficiales se limitan a expresar que aquella constituye "una mala noticia" para el Japón. Y los coreanos, frente a la probabilidad de su independencia han declarado por medio de la Liga de Pueblos Chinos Coreanos, su entusiasmo en estas palabras: "veinti-

Nápoles no sólo fué objeto de los bombardeos aliados, sino de la saña y el despecho furioso de los nazis, después de la capitulación italiana. Estos destruyeron por odio casi tanto como las bombas aliadas por dura necesidad de la lucha. He aquí un sector de la costa napolitana mostrando tremendas demoliciones.

Con el fondo de solemne línea panorámica del Vesubio se ve aquí la llegada del primer convoy aliado a la bahía de Nápoles, portador de municiones para los



seis millones de coreanos agradecerán siempre a estas tres potencias su oportuna y eficaz decisión".

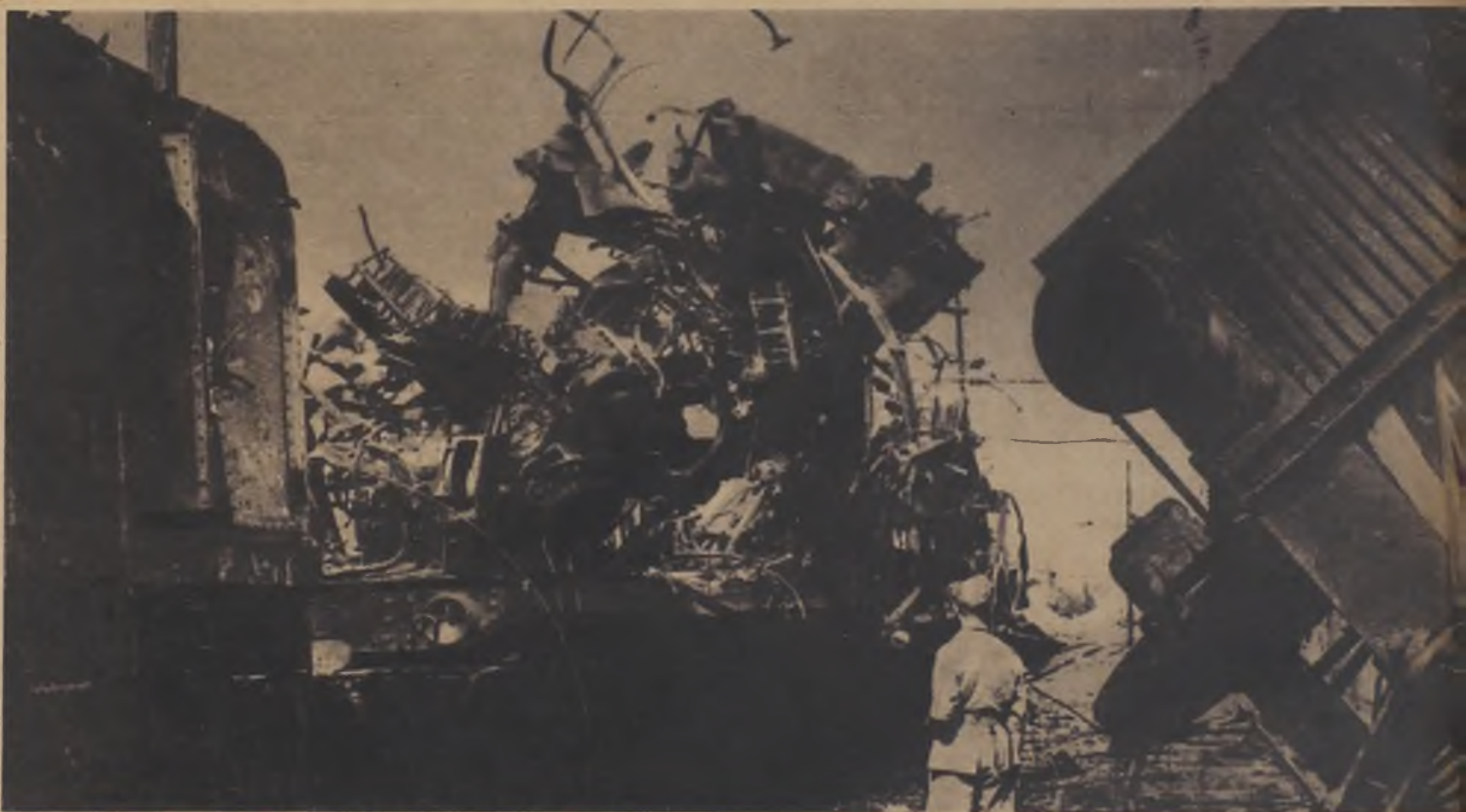
* * *

Las cuarenta y ocho horas que duró la Conferencia de Teherán tienen, entre tanto, ya signo histórico y proyección luminosa para la humanidad. Aunque no se hayan revelado estrictamente los acuerdos a que Churchill, Stalin y Roosevelt han llegado en su reunión, el mundo tiene derecho a deducir que la esencia misma de todas las anteriores —partiendo desde la Carta del Atlántico— se han concentrado en resoluciones firmes, y darán lugar a hechos rotundos que substituyan la melancólica tradición verbal de tantos intercambios de opiniones políticas, de cuya realización los pueblos se acostumbraron a dudar. No puede quedar dudas de que se han tratado allí las condiciones del armisticio que serán impuestas a Alemania el día que se logre su incondicional rendición. Pero hay algunos temas, menos directos pero de indiscutible importancia que se refieren a situaciones fronterizas que parecen haber sido encarados, partiendo de la base de una declaración concreta como la de asegurar para lo post-guerra la independencia del Iran, país en el cual se celebró la conferencia. Porque de esta declaración, en la que interviene Rusia, se deriva una sensación de seguridad para Turquía que espera que los Soviets no harán presión alguna en lo que se refiera a los Dardanelos, aunque el gobierno del señor Stalin habrá de encarar por lo mucho que le interesa la cuestión limitrofe en la Carelia Occidental y la de algunas bases del Báltico para protección de Leningrado, así como lo de Ucrania Occidental y parte de Bucovina y Besarabia. Además no hay que olvidar que la conferencia de los señores Roosevelt y Churchill con el Presidente turco, señor Inonu debe haber versado también sobre el tema del Estrecho, para mayor tranquilidad de la nación otomana, reafirmando seguramente la actitud cordial y prescindente de Rusia al respecto. Seguramente muchos temas de este carácter han integrado la conferencia memorable. De esta surge ya —con la satisfacción con que los pueblos libres, los que combaten por la libertad, y muy particularmente Rusia, han acogido su realización y sus proposiciones conocidas y las otras supuestas— la seguridad de que los principios establecidos en la Carta del Atlántico y luego mejor concretados todavía en las distintas reuniones de los jefes de las democracias, han de ser llevados a la realidad y que la soberanía de cada nación, grande o pequeña, los derechos de comer-

aliados y de vituallas para los habitantes de la castigada ciudad. En primer plano se ven los restos del puerto destruido por las bombas aliadas o por los nazis.



Esta impresionante foto fue tomada durante uno de los ataques de los bombarderos aliados a Avelino, una posición llave en las defensas de Nápoles. Todos los depósitos de municiones, las líneas ferroviarias, los depósitos de combustible y de agua fueron alcanzados por los impactos, en las operaciones previas a la ocupación de ese punto de gran valor estratégico.



La retirada de los nazis hacia el norte de Italia, perseguidos por los ejércitos de las naciones unidas, ha sido marcado en todos los lugares por demoliciones y destrucciones de todo orden. Aquí vemos un tren eléctrico hecho trizas y los vagones rotos y volcados en la estación de Litterno. El paso de los bárbaros tiene en estos escombros su monumento...

En el avance del VIII ejército por la costa del Adriático, los soldados de Montgomery han tenido que luchar repetidamente contra los nidos ocultos de nazis que causaban traidoramente bajas a los efectivos británicos. Aquí vemos un piquete de las fuerzas canadienses sorprendiendo algunos reductos enemigos.





El puente sobre el río Volturno, en la ciudad de Grazzanize, en Italia, no era suficientemente fuerte para soportar el peso de este tanque "Sherman" del ejército británico, por lo que se resolvió hacerlo cruzar por un sitio poco profundo.



Aquí vemos una poderosa unidad motorizada de los aliados, transportando material de guerra a través del río Biferno, cerca de Termoli, Italia. La fuerte corriente del citado río no es obstáculo para que el transporte se lleve a cabo.



En toda su elevada figura y su postura enérgica vemos aquí al general Mark Clark, jefe del V ejército, caminando, seguido por soldados americanos, por las calles de Nápoles y examinando las demoliciones causadas por los bombardeos.



Esta es una de las últimas fotos del rey Víctor Manuel, por cuyo mando nadie es capaz de dar nada, aunque todavía no se haya resuelto definitivamente su liquidación. Revista una guardia de honor en Trani, después de irse los nazis.

cio y de ayuda económica, una paz firme y sin temores, y una organización de vastísima colaboración constructiva, serán los puntuales en los que se asentará, en la nueva etapa del mundo, la vida de todos los hombres. Y bien habrá valido luchar por ello!

* * *

La tercera reunión tuvo lugar entre los representantes de Inglaterra, Estados Unidos y Turquía en el Cairo. ¿Hace falta de-

cir que ella ha de haber resonado lúgubremente en el espíritu nazi, como anuncio de una cooperación turca en las futuras operaciones aliadas en el Cercano Oriente? De la significación e importancia que los alemanes han adjudicado a este encuentro del señor Inonu con Churchill y Roosevelt habla bien claro el tono despechado y furioso de la última alocución de Goebbels en la que afirmó que "los neutrales"—se refería a uno especialmente, Turquía—"están siendo envueltos por su propia vo-

En Rusia estos paisanos están dejando al descubierto la barbarie de los nazis: en cada ciudad reconquistada por los sovié-

ticos una de las tareas más duras es la búsqueda de las extensas trincheras, en las cuales los nazis fusilaron a los patrio-



luntad por la boa constrictor de las naciones unidas" y que "Alemania no ovidará nos neutrales de hoy". Naturalmente no la conducta traidora y miserable de algu- será Turquía la que se deje impresionar en estos momentos por tales amenazas y no ha de ser seguramente Alemania la que hoy, y mucho menos mañana, pueda cumplir las amenazas. Esta conferencia y las posibilidades que abre a los aliados para su acción en el Este del Mediterráneo — concretamente, sobre los Balcanes— representarán uno de los más sonados fracasos de la diplomacia alemana, cuyo más sinuoso y hábil representante, Von Papen, no logró en muchos años volcar a favor del Eje las opiniones y las simpatías turcas. Eje las conversaciones de El Cairo han sido sumamente útiles y fructíferas para las futuras relaciones entre las cuatro naciones interesadas. La identidad de intereses y de puntos de vista de las grandes democracias americana y británica con aquellos de la Unión Soviética y también las tradicionales relaciones de amistad existentes entre estas potencias y Turquía han sido refirmadas en este caso". ¿Qué más puede decirse diplomáticamente que satisfaga la esperanza de los enemigos del nazismo en el mundo?

* * *

Pero no es solo en los frentes políticos donde todos los anuncios son agoreros para el Reich y para el Japón. Los frentes militares siguen siendo pródigos en triunfos para las naciones unidas. En la lucha tremenda que sostienen los rusos, estos siguen avanzando al sudoeste de Kremenchung, y compactas formaciones soviéticas pasan a través del Dnieper medio al norte y al sud de Kiev para contrarrestar la presión de los germanos en esos puntos. En esta zona los soviéticos han tenido dificultades, pero estas se han visto ampliamente com-

tas. Los cuerpos de los civiles asesinados por los invasores son desenterrados para que sus parientes los vayan a identificar.



Estos cuadros, de dramaticidad inolvidable, son la consecuencia de la dominación nazi en los pueblos rusos. Los parientes de los civiles fusilados se entregan a raptos de desesperación al descubrir los cuerpos de sus padres, hermanos o hijos, víctimas de la bestialidad de los soldados de Hitler. Pero un día no lejano los asesinos pagarán duramente sus crímenes!



Un momento amigo!..

Compre sus guardapolvos de Brin SANFORIZADO; no encogen

Si no hubiera remedio para el encogimiento de la ropa, sería natural que Vd. presentara la triste figura del dibujo. Pero está el BRIN BLANCO SANFORIZADO, y SANFORIZADO, como Vd. bien lo sabe, quiere decir 100 % libre de encogimiento!

Compre entonces sus tónicas y guardapolvos de BRIN BLANCO SANFORIZADO. Estará siempre "de punta en blanco", trabajará más cómodo y ahorrará sus buenos pesos porque al conservar su medida, esas prendas duran muchísimo más. En venta en las buenas tiendas de todo el país.

★ **VER PARA CREER!** Antes de comprar busque la marca **SANFORIZADO** en el interior de estas prendas.

Brin Blanco
SANFORIZADO
no encoge

Haga la prueba del
LAVADO!

Recorte este recuadro y envíelo a la dirección al pie, con su nombre y domicilio. Recibirá GRATIS una muestra de género Sanforizado.



MIDALA



LAVELA



MIDALA

Verá que no ha encogido.

La S. A. Fábrica Uruguaya de Alpagatas, Isidoro de María 1631, Montevideo, es la concesionaria exclusiva del SANFORIZADO en el Uruguay.



Un inmenso montón de ruinas es Hamburgo, que era la ciudad industrial del Reich. Este aspecto de un sector da idea en la confusión de escombros y muros caducos, los que hizo la aviación aliada.

pensadas por las ventajas logradas al sud y al sudoeste de Kremenchung. En un momento se creyó que los nazis iban a retirarse a líneas de invierno más cortas para dificultar el avance ruso y facilitar su defensa, pero esta embestida lanzada en la zona de Kiev hace pensar en un desesperado esfuerzo para lograr alguna ventaja a base de furiosos contraataques. Hay que destacar que Von Manstein, jefe supremo alemán en Rusia ha utilizado todas sus fuerzas disponibles para alcanzar algún éxito y detener a los rusos. Hasta divisiones del frente de Italia han sido empleadas con este fin por lo que la derrota de los nazis en estos momentos significaría uno de los más graves reveses que podrían sufrir. El detalle de que más de mil tanques nazis han sido destruidos en su furioso intento de romper las líneas rusas en el codo del Dnieper, habla bien a las claras de lo que sacrifican los invasores para lograr una decisión favorable en la gigantesca lucha entablada.

En el frente de Italia los avances realizados por las fuerzas del VIII y del V ejércitos concretan victorias importantes para las armas aliadas. Especialmente en lo que se refiere a la marcha del V ejército, este habría terminado triunfalmente la batalla de las montañas, y los aliados estarían avistando la posibilidad del descenso a los valles que conducen al principal camino a Roma. Apoderándose de la cima del Monte Camino, y atacando en sus

flancos hacia el norte, la via Casilina, puerta de acceso hacia la capital italiana, quedó dominada por los anglo-americanos. Prosiguiendo la marcha hacia la confluencia de los ríos Garigliano y Liri las tropas británicas se apoderaron de numerosas aldeas, haciendo retroceder, con grandes pérdidas a los alemanes. La perspectiva de la lucha en Italia es tan favorable como puede serlo para los aliados, teniendo en cuenta las defensas montañosas que los nazis han utilizado con verdadero tesón. nazis han utilizado con verdadero tesón.

En el Pacífico los japoneses han sufrido rotundas derrotas en Nueva Bretaña. Rabaul es un montón de escombros humeantes y no sería difícil que para cuando se lea este comentario hubiera sido abandonado por los nipones. Además un comunicado del almirante Nimitz expresa que los aviones norteamericanos de un portaviones, hundieron, cerca de las islas Marshall a dos cruceros japoneses y otra cantidad de naves. Japón está sufriendo cada día golpes más y más severos. Pero los más duros no llegaron aún.

Una vista del puerto de Rabaul (Nueva Bretaña), la importante posición japonesa del Pacífico, después de los bombardeos americanos de Noviembre, que hundió muchos barcos y causó incendios.



Los 600.000 pesos para FIN DE AÑO

los venderá UNA VEZ MAS

el afortunado

Cambio Mascota

DE JOSE MAIORANO

en sus dos ediciones:

JUNIAL 1327
Plaza Independencia

18 DE JULIO 1294
casi esq. Yaguaron



He aquí una vista bien ilustrativa de las destrucciones causadas en Rabaul, la mayor base japonesa del sudoeste del Pacífico, por los bombardeos americanos. La ciudad es un vasto incendio y en el puerto decenas de barcos están hundidos.



QUE SERA ALEMANIA DESPUES DE LA DERROTA?

COMO DEBE SER TRATADA LA NACION GERMANA
CUANDO SE HAYA DESTRUIDO EL REGIMEN NAZI
LUDWIG PLANTEA UNO DE LOS PROBLEMAS MAS
GRAVES QUE YA SE PRESENTAN A LA HUMANIDAD

UNO de los motivos de la guerra actual es que después de la primera Guerra Mundial, los Aliados no supieron comprender el carácter de los alemanes. Si en 1918 hubieran conocido un poco mejor las características íntimas del pueblo alemán, podrían haber evitado el advenimiento del nazismo. En la actualidad son amplios los círculos que en los Estados Unidos escriben

y hablan del del apaciguamiento, diciendo que es "humano" y "justo". Estos son precisamente los errores de la última guerra, que constituyeron en parte los orígenes de ésta.

Es por ello que quiero realizar un breve análisis del carácter alemán. Al hacerlo, me siento más libre que otros refugiados pues, siendo ciudadano suizo no he tenido que

sufrir pérdidas materiales por culpa del nazismo. Por consiguiente, no existe ningún resentimiento personal en la opinión que me merecen los alemanes, a quienes he venido estudiando desde hace 30 años.

Las cualidades que se revelan actualmente como dominantes en los alemanes de hoy, se desarrollaron en los primeros siglos posteriores a su aparición en la Europa civilizada.

El alemán, que jamás, se siente seguro de sí, se ha venido preguntando desde entonces: —Qué piensan los demás de mí?— Se parece a un hombre que durante una fiesta, se pasa el tiempo arreglándose la corbata y el chaleco, aunque nadie lo esté mirando. Es esta falta de confianza en sí mismo la que ha provocado en el alemán el deseo de conquistar a su vecino más feliz, y, al mismo tiempo,



El fraile irlandés San Gall en el remoto año 614, siguiendo a San Colombano en su marcha a Europa, predicó la piedad entre los germanos. Habrá sido un sermón totalmente inútil el de San Gall? No habrá algo de piedad en su corazón?



El Papa Gregorio VII excomulgó a Enrique IV, emperador de los germanos, por las sangrientas y terribles venganzas que tomó contra los hombres que se habían opuesto a su carrera. ¿Qué hará hoy con el Papa el dictador Hitler?



HAENDEL



GLUCK



BACH

po, el deseo de idealizar esa misma conquista. La brutalidad y el misticismo, marchando mano a mano, crearon una nación de conquistadores y de músicos.

Como soldado, el alemán ha venido encontrando satisfacción durante más de 2.000 años, en observar el temor que despierta en los demás países.

No se siente feliz por un sentimiento inhe-

sino por los muchos Premios Nobel que ganaron. Este celo odioso sólo necesitaba una chispa para estallar.

La falta de confianza en sí mismo creó también en los alemanes la pasión de mandar y obedecer. Se imagina a su patria semejante a una pirámide en la que cada hombre es una piedra que soporta con paciencia la piedra que tiene encima porque sabe que puede

El problema de la prioridad tiene tanta importancia en la mesa, durante un almuerzo, como en una reunión de gabinete.

Es interesante realizar un estudio de la voz, los gestos y la expresión de un alemán que está erguido frente a su superior. No siente odio sino una especie de feliz expectativa: recibir una orden y ser capaz de cumplirla! Por otra parte, el superior se



BEETHOVEN



MOZART



HAYDN

rente de armonía; se siente feliz cuando sabe que otros son menos felices que él. Este es justamente, el origen del antisemitismo. "Esos extranjeros", los judíos, les fueron de mucha utilidad a los alemanes, aunque éstos siempre les tuvieron envidia. Desde hace más de mil años, cada siglo ha presenciado persecuciones y explosiones de odio contra los judíos en Alemania. El alemán moderno se ha ido volviendo cada vez más antisemita, no por los millones que poseían los judíos,

hacen sentir todo su peso en la obediente piedra que tiene debajo suyo. Aparte de este sistema, cada alemán tiene su vida particular propia, al igual que todos nosotros; pero esa vida se desarrolla sólo en un círculo íntimo de familiares. Cuando está entre camaradas y colegas, está siempre en tensión, pues piensa: —Quién es mi superior? —A quién debo saludar primero? — Quién me debe saludar? — Quién tiene la prioridad? Todos los comités, clubs y escuelas han sido organizados de acuerdo a ese plan de la pirámide.

siente satisfecho al desempeñar el papel de señor todopoderoso.

En un país donde cada uno se siente superior a algo o a alguien, no pueden prosperar la confianza y la libertad, dos de los rasgos esenciales de la democracia.

Con todo, la adulación al orden y a la obediencia ha creado algunas buenas cualidades en los alemanes. La misma precisión automática utilizada por los reyes de Prusia para enseñarles a sus soldados cómo dar el paso de ganso y cómo pulir los botones de

sus uniformes, hizo que estos hombres obtuvieran la misma exactitud en la fabricación de las mejores lentes, las mejores máquinas fotográficas y los productos químicos más puros y exactos.

Una nación uniformada

Como el alemán se preocupa menos por el lujo y el confort que los anglo-sajones, es más dado a buscar reposo en los sueños. Y es aquí donde debe citarse la música, que constituye la expresión más profunda de la vida alemana y de su tendencia mística. El lado romántico y musical del carácter alemán fué siempre más débil que el lado que adoraba al estado —y, sobre todo, los uniformes. Una vez dentro de su uniforme, el alemán ya deja de ser un individuo; es una rueda de una máquina gigantesca y se siente más orgulloso de ello que de haber concebido tres hijos.

Salvo pocas excepciones, los Junkers, condes y príncipes de la clase gobernante, siguieron siendo soldados de escasa cultura, entregados por completo al ejercicio del poder y del mando. Por otra parte, los ciudadanos, objetos del gobierno aunque no sus creadores, quedaron excludidos de él, sin tener derecho al voto; su interés, por consiguiente se concentró en los negocios, en la ciencia y en el arte. Y así, estas dos clases permanecieron separadas durante siglos, sin tener nada de común: una, la clase de oficiales y estadistas incultos pero poderosos, y la otra, una amplia cultura, pero carente por completo de poder.

Lo que más sorprende en esta división es el hecho de que los súbditos no querían gobernar. Se sentían felices en su isla de ensueño, con la filosofía, la música y la ciencia, mientras consideraban al gobierno como un barco que pasa; y se sentían contentos de confiarle el timón a los príncipes y reyes, para que así ellos pudieran trabajar y soñar en paz. Ni uno de los múltiples tiranos coronados de Alemania fué asesinado o destronado por el pueblo.

El mundo observaba atentamente todo esto y no podía comprender que fuera el mismo pueblo el que producía maravillas en música, literatura y ciencia y el que, al mismo tiempo, sorprendía a cada siglo con una nueva guerra agresiva. He aquí, precisamente, la raíz del continuo conflicto alemán entre los pensadores y los estadistas, entre los que razonan y los que gobiernan.

En Alemania no se encuentra, tal como sucede en otros países, estadistas y políticos que sean al mismo tiempo escritores o pensadores. El Mariscal de Campo Hindenburg, no sólo no sabía nada, sino que se mostraba orgulloso de ello; se jactaba de no haber leído nunca un libro, a no ser los de carácter militar. Y por otro lado, los filósofos alemanes jamás quisieron gobernar. Querían pensar y razonar.

Son muy raros en la historia alemana los hombres que trataron de unir la razón y el gobierno. Uno de ellos fué Goethe, quien, durante toda su vida se preocupó por los problemas del pensamiento y de la acción, y se vió envuelto por los sueños y por la realidad. Como primer ministro del joven duque, que lo admiraba, del pequeño reinado del Ducado de Weimar, trató de introducir algunas ideas liberales antes de la revolución francesa. Este ensayo le costó diez de sus años más productivos, que terminaron por brindarle la amarga convicción de que en Alemania no había lugar para un gobierno tolerante.

Alemania posee dos tipos que representan, notablemente, sus dos extremos opuestos: el prusiano y el austriaco.

El alma prusiana

La Austria semi-meridional, un país de frutas, de vino y de hermosos paisajes, creó un pueblo que se parece más a los italianos que a los alemanes. Una educación exclusivamente católica, una conglomeración de diferentes tribus, la posición geográfica de Viena como punto de intersección de todas las actividades comerciales; todo esto favoreció la creación de una atmósfera internacional. Una vida más fácil hizo que este pueblo fuera menos militarizado, más artístico y más gentil que sus hermanos del Norte.

En el otro extremo de Alemania tenemos a Prusia, un país de llanuras arenosas, que sólo una población trabajadora y frugal logró transformar en campos de centeno, papas y legumbres. En este país no hay belleza, ni vino y la fruta es muy escasa.

En Prusia, como en todas partes en Europa, los grandes terratenientes se transfor-



BRAHMS



WAGNER



BRUCKNER

maron en aristócratas y gobernantes. No surgió contra ellos ninguna oposición. Estos señores feudales prusianos, llamados "Junkers", apoyaron a sus reyes, como buenos oficiales; en recompensa se les concedieron mayores prerrogativas que en cualquier otro país. Dominaban tanto el gobierno como el ejército. Los ciudadanos tenían que servir en el ejército, no tres años, sino a menudo hasta treinta años. A los campesinos se les permitía volver a sus hogares durante cuatro meses del año para labrar los campos y concebir hijos, los futuros soldados del rey.

Los prusianos eran pobres y la vida laboriosa y espartana que tenían que llevar, creó en ellos los instintos guerreros de codicia y de expansión. Fue así que nació la necesidad del "Lebensraum". El derecho del más fuerte se transformó en una religión. El culto de la violencia fue predicado por filósofos y profesores pagos, y bendecido por los sacerdotes. Lo único que hizo Hitler fue seguir al pie de la letra una vieja receta prusiana.

Durante 300 años el prusiano había sido educado para obedecer sin preguntar, su país nunca tuvo una prensa que estimulara la opinión pública. Su severidad militar no se limita a los cuarteles del ejército, sino que se hace sentir por todas partes. Los jovencitos en las escuelas tienen que levantarse de un salto cuando son interrogados y mantenerse bien erguidos mientras dan la respuesta. Pero lo que domina por sobre todo es el culto al ejército.

Se ve a los niños a los tres años que marchan vestidos con uniformes, jugando con cascos y fusiles de madera. El estar vestido de uniforme significa, para un prusiano, haber logrado la mayor ambición de su vida, pues entonces se le admira.

Ningún alemán, que no sea prusiano, calificaría a Prusia de parte característica de Alemania. Y sin embargo, Prusia ha gobernado a Alemania. Cuando los italianos, los griegos y otros pueblos se unieron para formar naciones, los liberales alemanes trataron durante medio siglo de abolir la dominación prusiana y de unificar a los alemanes. Pero estas ideologías no pudieron triunfar contra el poder del acero del militarismo prusiano.

El palacio del Reichstag, en Berlín, —el Congreso Alemán— se yergue en medio de una gran plaza. Pero detrás de él, lo miran tímidamente y hablan en voz baja, temerosas de los secretos que guarda esta casa misteriosa.

¿Qué de donde se emitieron las nuevas órdenes de movilización para casi todas las generaciones. Estas órdenes fueron pronunciadas por los reyes, los Kaisers y luego el Fuehrer, sin pedirle permiso al gran Reichstag. Y el pueblo amaba estas órdenes y las aceptó. Es significativo y pavoroso que en el curso de una sola generación, los alemanes, por dos veces, adoraron como ídolos a hombres histéricos. Es asombrosa la semejanza entre Guillermo II y Hitler. Ambos aprovecharon las cualidades del carácter alemán para iniciar una gran guerra.

Los alemanes perdieron la guerra en 1918.



KANT



GOETHE. EN 1770, EN SEISENHEIM, SE ENAMORA DE FEDERICA

después de haberles fallado el ánimo, lo cual constituye un rasgo típico germano y que se repetirá a breve plazo. En aquella época, junto con sus aliados, dominaban casi tanto territorio como hoy en día. Al cabo de 24 horas, el Alto Comando alemán sintió detrás suyo los primeros ruidos sordos del colapso de Alemania, y ordenaron a su gobierno que pidiera de inmediato la paz. Este viraje brusco de la victoria a la desesperación más negra, constituye un rasgo típico de los prusianos.

La fuerza bruta

En los países anglosajones es una opinión muy popular, y al mismo tiempo un error, que el Tratado de Versalles fue un "tratado esclavizador" y que contribuyó a la creación del nazismo. Un tratado despiadado, semejante al que quería Clemenceau, hubiera sido una solución mucho mejor. El gran error cometido en Versalles tiene raíces mucho más profundas que las que generalmente se le atribuyen. Fue el error cometido en la comprensión de la psicología de los alemanes. Los aliados le quitaron algunos territorios a Alemania, pero dejaron a los alemanes en completa libertad. Posteriormente llegaron incluso a mitigar los rigores del tratado. Cuando Briand liberó la tierra del Rin cinco años antes del plazo fijado por el tratado, un llamado liberal alemán, me dijo: —Ahí tiene Ud. lo que son estos cobardes franceses!

Los americanos habían gozado de mucha estima en Alemania en la época de su llegada, en el otoño de 1918, cuando decidieron el curso de la guerra y contribuyeron a su terminación. Se les había considerado, en realidad, como si fueran caballeros mágicos, enviados para conquistar y redimir. Pero cuando dos o tres años después, fueron a

Europa para prestarles dinero a los alemanes y para realizar diversos negocios, la admiración cesó de golpe. Lo que les fue dado a los alemanes con un gesto de buena voluntad y de amistad, fue considerado por ellos como la señal de una debilidad y un temor crecientes. Creían que personas generosas no podían ser verdaderos vencedores. Cuando se les dijo: —Lleguemos a un acuerdo entre caballeros—, no lo comprendieron. En su idioma no existe una palabra para expresar "caballero" ni para dar idea de lo que es "el juego limpio".

Otro error psicológico cometido por los Aliados después de la guerra Mundial fue el de creer que los alemanes se volverían liberales y democráticos de la mañana a la noche, sin un entrenamiento y un aprendizaje previos. El ensayo democrático alemán, la República de Weimar, se basó en la humanidad y en la libertad, y a los alemanes les pareció algo muy monótono y aburridor: temían asumir la responsabilidad. Boycotearon la República.

Una situación de esta índole constituye un campo de acción ideal para un aventurero gritón. Los alemanes se sintieron felices el día en que finalmente llegó Hitler, un hombre que les dio de nuevo música de charanga, órdenes, uniformes, pasos de ganso y un jefe con una voz que sabía ordenar. Tanto moral como legalmente, Hitler constituye el verdadero símbolo de la actual nación germana. Fue nombrado Canciller por el Presidente Hindenburg, de acuerdo a las normas más democráticas, como jefe electo del partido más fuerte, de la misma manera que el Rey Jorge nombró a Churchill jefe del gobierno británico.

Otros dictadores modernos como Napoleón I, Napoleón III, Lenin y Mussolini ascendieron al poder violando constituciones,

amenazando al gobierno legítimo o aplastándolo con sus soldados. Los franceses, los rusos o los italianos, podían decir, con razón: —Hemos sido dominados—. Sólo Hitler subió al poder en forma legal, de acuerdo a la constitución de Weimar. En dos elecciones libres y secretas de 1932, antes del ascenso de Hitler al poder, los alemanes le dieron a los nazis más votos que a cualquier otro partido. Conocían el programa de los nazis a través del libro de Hitler y sin embargo, los eligieron. Los alemanes son el único pueblo que no ha sido dominado.

Un doloroso error

Es claro que los actos posteriores de barbaria no fueron aprobados por todos los alemanes. Hubieron algunos millones contrarios a todo eso. Pero quién se opuso activamente a esas crueldades? Sólo unos pocos sacerdotes y obreros. Tenemos miles de testigos oculares que vieron que no fueron únicamente los nazis los que cometieron las brutalidades. Son quince millones de soldados los responsables de innumerables e innumbrables crímenes de lesa humanidad.

Los Junkers siempre traicionaron a sus reyes. Apenas un conquistador deja de lograr grandes victorias, le abandonan. Estoy seguro de que le sucederá lo mismo a Hitler.

Lo único que hay que temer es que Hitler muera demasiado pronto; por ejemplo, antes de la derrota final. Si eso llega a suceder, los Junkers, los generales, dirán: —Amamos a los americanos. No odiamos a los judíos. No pedimos colonias. Seamos amigos de nuevo.— Temo que ciertos elementos de los Estados Unidos responderán: —Bueno, hagamos la paz y demos por terminado todo este asunto. Después de todo, estos alemanes son buena gente!



El general Wimpffen exige a los representantes de Napoleón III de Francia, después de Sedán, en nombre del Rey de Prusia, la rendición incondicional. Prusia aspiró siempre a la rendición incondicional de Europa a su poder militar. Hitler es un verdadero sucesor de la doctrina prusiana.

Aprenda INGLÉS
con mi método que
es el más fácil
y PRÁCTICO

Permítame demostrarle con qué rapidez puede dominarlo ahora estudiándolo en su propia casa durante sus horas libres. Esta es una magnífica oportunidad que se le presenta para mejorar su posición y ganar más dinero. ¡Aprovéchela Ud. hoy mismo!

PIDA MI LIBRO Gratis

NATIONAL SCHOOLS (de California, E.U.A.)

DR. J. A. ROSENKRANZ, Presidente

Oficina Sucursal: Mercedes # 1288

MONTEVIDEO, URUGUAY.

Depto. No. LA 599-42

Mándeme su Libro GRATIS "El Idioma Inglés."

Nombre _____ Edad _____

Dirección _____

Población _____ Prov. o Edo. _____





La pasión morbosa de concebir a una nación rigurosamente uniformada y con marcha de conquista mundial culminó también en la época del Kaiser Guillermo II a quien vemos revistando los granaderos. El nazismo es condición alemana.



La incurable debilidad que los alemanes sienten por la obediencia autoritaria, la terca uniformidad con que mantienen su existencia, la orgullosa seguridad de su potencia militar le hace marcar a todo el pueblo de Alemania el estirado y absurdo paso de ganso. En realidad no será más que un ganso armado y torpe?

Esto sería cometer un doloroso error.

Después de la victoria surgirá el problema de lo que se debe hacer con la nación alemana. Los Aliados victoriosos serán recibidos como los sucesores de Hitler. En Alemania siempre se admira al que gana la batalla, aunque sea el invasor. Pero un hombre que conozca a fondo el carácter alemán sólo puede darle un buen consejo a las tropas victoriosas que entren a Berlín: —No sonrían!

Los oficiales aliados no deben hablar alemán en sus oficinas. No deben ofrecer cigarrillos a cualquier alemán que los viene a visitar por cualquier asunto, pues el funcionario nazi que estuvo sentado allí antes que

ellos, no lo hacía. Cualquier acto de cordialidad sería interpretado por los alemanes derrotados, como una señal de debilidad de los vencedores. Los oficiales aliados perderían de inmediato toda autoridad si obraran de manera que al cabo de tres meses los alemanes los calificaran de "buena gente", tal como sucedió en el Rhin en 1919. Deben obrar de manera que los alemanes los consideren inaccesibles. Únicamente atravesando las calles en lujosos coches, vestidos de uniforme, comiendo en los mejores restaurantes y gastando el dinero a manos llenas, se les considerará los nuevos jefes, y como tales serán temidos y admirados en secreto. No existe el peligro de que los soldados y oficiales



El Mariscal Hindenburg que siempre se vanaglorió de no haber leído jamás ningún libro que no hubiera sido un tratado sobre el modo mejor de hacer la guerra.



Qué fue lo primero que hizo Hitler sino darle un nuevo uniforme a la nación alemana? Y qué surgió del nuevo uniforme sino otra guerra de conquista del mundo?

La herencia nazi

Como es lógico, todos los medios de influir en la opinión pública —prensa, teatro, pantalla y radio— deberán estar bajo la censura de los Aliados. Estos deberán mostrarse liberales en todo aquello que no perjudique los principios de la educación. Pero deberán mostrarse despiadados en la destrucción de todos los símbolos, cuadros, bustos, libros, semanarios, diarios y panfletos con que los nazis inundaron a Alemania, predicando el odio racial, la conquista mundial y el nacionalismo. Deberán eliminarse también los monumentos erigidos en honor de antiguas batallas. No deberá adoptarse ninguna de las tres banderas del Reich, pues representan viejos programas políticos.

Las Naciones Aliadas deberán enviar varios cientos de intelectuales a todas las escuelas y universidades alemanas, para supervisar los libros y las lecciones dadas y para eliminar, de raíz, todo el pervertido sistema de instrucción que destruyó el carácter de la juventud alemana, inculcándole ideas de venganza, de violencia y de agresión. Las experiencias obtenidas de la República de Weimar nos han demostrado que un sistema educacional carente de control conducirá inevitablemente a nuevas teorías de guerra y de venganza. Las universidades alemanas deberán ser reorganizadas. Deberá despedirse las tres cuartas partes de los profesores que están enseñando en los momentos en que se produzca la derrota.

Cuando se hayan tomado todas estas medidas, los alemanes sentirán al fin que su destino está completamente en manos de los vencedores. Por este método se les podrá demostrar que son erróneas sus ideas acerca de la superioridad de las razas. Después de cierto tiempo comenzarán a darse cuenta de que los países que aman la paz tienen derecho a la independencia, mientras que los agresores carecen de él. De esta manera los Aliados podrán educar gradualmente a los alemanes y transformarlos en una nación también amante de la paz.

Es difícil prever cuál será el aspecto de una Alemania que finalmente será independiente. Es posible que habrá una República Prusiana separada, con 25.000.000 de habitantes, y que comprenderá el Noroeste y el territorio de los Junkers prusianos. El resto de Alemania, incluyendo a Austria, podría transformarse entonces en una Federación, con una población de 50.000.000 de habitantes. Esta división está más de acuerdo con las tendencias de nuestros tiempos que la subdivisión de Alemania en 20 o 30 estados pequeños.

Resulta sin embargo, inútil hacer predicciones acerca del aspecto de una Alemania democrática si no se emprende la tarea de educar al pueblo para la democracia. Esta educación tendrá que comenzar con la actitud dominadora de los Aliados. A las masas alemanas se les deberá hacer sentir lo que no sintieron en 1919; que los polacos y checos, a quienes tanto desprecian, son ahora iguales a ellos, llevan uniformes y hasta se han transformado en sus jefes.

Los planes de América

En América se han sugerido dos planes: En uno de ellos se propone destruir todas las fábricas alemanas, esterilizar a todos los hombres alemanes y obligarlos a cultivar papas en Alemania o enviarlos al Alto Nilo. En el otro se dice: —Devolvedles la libertad a esos pobres alemanes. Son inocentes. Esta vez harán una república mejor! A mi juicio, ninguno de estos dos planes son aceptables. Como es natural, estamos de acuerdo en lo que se refiere a los líderes nazis. Deberán ser castigados —no sólo diez o veinte, sino decenas de miles.

Sin embargo en cuanto al resto de la población, debemos recordar los principios de nuestro código penal moderno. No nos agrada matar a un criminal. Eso sería vengarse de él. Pero con todo queremos proteger a la sociedad de una repetición del crimen cometido. Para ello no es suficiente darle una buena tunda al criminal. Tenemos que ponerlo bajo custodia y educarlo gradualmente hasta que llegue un momento en que está de acuerdo con nosotros en que lo mejor que puede hacer es abstenerse de cometer crímenes. Es sólo entonces que ha llegado el momento de ponerlo en libertad.

Después de haber derrotado a la nación alemana, los Aliados deberían ponerla bajo custodia, es decir, no concederle su independencia hasta que no esté en condiciones de formar parte de la sociedad de las naciones. Habrá que quitarles todas las armas, incluso las pistolas que llevan los policías alemanes. Todos los sitios importantes deberán ser guarnecidos por un fuerte ejército de ocupación.

Deberá crearse un Gobierno Militar Aliado, constituido por una comisión compuesta de los representantes de todas las Naciones Unidas: un comité de conservadores. Se podría elegir para participar en el gobierno a unas docenas de Niemöllers de los campos de concentración y posiblemente uno o dos emigrantes radicales. Pero en ningún caso podrá existir un nuevo Congreso o Reichstag, formado por liberales de último momento, dispuestos a transformarse en cualquier instante en salvajes militares nacionalistas.

Se deberá dictar una ley que prohíba a todo alemán cruzar las fronteras de su país. Deberán existir pocas excepciones a esta regla. Después de Versalles los alemanes utilizaron el dinero que les prestaron los vencedores para obtener el servicio de hábiles espías y astutos agentes en países extranjeros, con la intención de prepararse para lograr el dominio mundial. Esto no debe volver a suceder.

Tal como ella soñó

Las preocupaciones de ayer han desaparecido desde que la mamita tuvo la idea feliz de recurrir a la MALTA MONTEVIDEANA; el querido hijo es robusto, sano como un botón de rosa, porque a la hora de "la papa" halla un seno abundante y rico en valores nutritivos.



MALTA MONTEVIDEANA ES SALUD EN EL HOGAR

CERVECERIAS DEL URUGUAY



El pueblo alemán, a causa de su interioridad es enemigo de la felicidad ajena. Esto es, según Emil Ludwing, origen de su antisemitismo. Pero lo demás, se explica?

La imaginación del pueblo alemán deberá quedar impresionada con la vista de tantos oficiales y soldados extranjeros, que viven y trabajan en su país, que están presentes en cualquier ómnibus, teatro o hotel —hombres que no dañan a nadie, que no violan mujeres, que no saquean los comercios y que no le niegan justicia a nadie— pero que, sin embargo, son hombres que se mantienen apartados, y constituyen la clase de los dominadores.

La educación de los niños deberá realizarse de acuerdo a un plan distinto. Esta no les podría ser brindada por tres o cuatro mil maestros americanos que les hablarían con un acento muy divertido. Eso provocaría la risa de todos los muchachos y muchachas de Alemania. Sin embargo toda instrucción deberá ser severamente supervisada por los intelectuales de las Naciones Unidas. Aquí si se necesitará recurrir a la paciencia y a la simpatía —aquí se podrá sonreír. Un principio importante a seguir será no tanto tratar de despertar en ellos un entusiasmo por las glorias de las democracias extranjeras, sino de hacerles conocer de nuevo a los grandes hombres de su propia historia. Es posible obtener una educación excelente y razonable en Alemania mediante libros y enseñanzas alemanes; toda la materia prima para esta gran obra existe ya en el país, oculta en la bibliotecas y en los cerebros de los pensadores silenciosos.

Los verdaderos patriotas

El derecho al voto, que durante cierto tiempo deberá ser prohibido para los adultos, deberá ser explicado a los niños, haciéndoles ver que es el derecho más importante que posee el ciudadano, que ese derecho les fue negado durante muchos siglos a sus antepasados y que es algo que deberán lograr mediante su propio esfuerzo. El niño alemán ya no tendrá que aprender que el primer deber del ciudadano es el de morir por su patria. Aprenderá que es mejor vivir y pensar por su patria.

Un problema serio es lo que deberá hacerse con los jóvenes educados por los nazis, con los dos millones de soldados comprendidos entre la edad de 18 y 25 años. Se les deberá brindar una oportunidad para que puedan demostrar si están dispuestos a cooperar y colaborar. Si no lo están el progreso deberá dejar de lado a estos dos millones de hombres. La nación tiene una población de más de setenta millones, y hay diez millones de niños. Cuanto más jóvenes son, mayores son las esperanzas que existen de poder atraerlos a nuestra manera de pensar.

Creo que la superintendencia de las escuelas y universidades alemanas será uno de los deberes más importantes de las Naciones Aliadas. Será así mismo el campo más productivo, una vez que se haya logrado controlar a toda la nación. La nación alemana podrá ser transformada en un miembro útil de la gran familia europea. Dejadles todo



Un día plenamente feliz en la historia, renovando todas sus ambiciones y todos sus odios, fué para los alemanes aquel en que surgía Hitler después de la derrota de un nuevo plan de dominación germana y cuando había que combatir las obligaciones impuestas en el tratado de Versalles.



lo que tienen las demás naciones, manteniendo únicamente las siguientes restricciones: Quitadles todas las armas, inspeccionad la educación y mantened a la nación bajo custodia política, pues el pueblo alemán le ha demostrado al mundo que no es capaz de gobernarse por sí mismo. Si no obráis así, si seguís hablando en forma tolerante del "pobre y engañado pueblo alemán", si persistís tratando de distinguir entre alemanes y nazis, entonces, dentro de veinte años, vuestros hijos tendrán que combatir en una tercera guerra contra Alemania.

El carácter alemán no puede ser cambiado, al igual que no puede serlo el de un individuo en particular. El ideal de los educadores ha sido siempre el de mejorar un carácter, no el de cambiarlo. Hoy en día nuestra tarea consiste en destruir los rasgos malos del carácter alemán y despertar en él sus instintos sanos y buenos.

Y ésta no será, por cierto, una tarea fácil.



Si después de esta guerra, en la cual se ha comprometido el sacrificio más terrible de la humanidad, no somos capaces de eliminar en los alemanes su inclinación brutal a la obediencia ciega como en este caso, volveremos a ser traicionados.

Solicite el exquisito



El postre que más viaja

SORIANO 1264
TELÉF. 8 61 58

18 DE JULIO 894
TELÉF. 8 31 15



Esta es una de las zonas industriales que resultaron más gravemente dañadas durante los raids de la RAF en el mes de Setiembre y la foto es bien expresiva al respecto. El operador aéreo ha tomado una vista del distrito de Moabit, cercano al río Spree, con una parte del Schloosgarten en la otra orilla.

A la izquierda se ve la Plaza Adolfo Hitler donde antes de ser llamada así y después se realizaron las más ostentosas celebraciones patrióticas alemanas.

Berlín es Ahora Ciudad en Escombros

Las impresionantes fotos que ilustran esta nota fueron tomadas a raíz de los bombardeos a Berlín durante los últimos días de setiembre de este año. Ellas demuestran hasta qué punto los aviones de las naciones unidas lograron realizar impactos de alto poder destructor en las más importantes zonas de la capital del

Reich. Y mirándolas detenidamente, en toda la elocuencia de su tremendo valor documental, y pensando que después que ellas fueron tomadas fué cuando empezó seriamente la ofensiva aérea aliada contra aquella ciudad, y miles y miles de toneladas de bombas cayeron día tras día y noche tras noche en sus fábricas

y en sus casas, sobre sus puentes y puer-
tos, sobre sus vías ferroviarias, y que los explosivos la transformaron en una multiplicada pira de llamear incesante, puede el lector quizás imaginar qué ha de quedar hoy de la urbe populosa de que se enorgullecía Alemania y que era objeto de verdadero culto por parte de aquel

pueblo. En estas fotografías está solo la etapa inicial del ataque de la RAF contra Berlín y ya en ellas se aprecia el arrasamiento de zonas enteras. Pero después se sucedieron, como en los días finales de noviembre, las olas de bombardeos aliados sobre la capital haciendo de ella un lugar apocalíptico. Los bri-

Los esqueletos metálicos gigantescos que se ven en parte izquierda de la fotografía son los grandes depósitos de gas de la Fábrica de Gas de Mariendorf, la tercera fábrica en importancia en Berlín. Las bombas aliadas cayeron directamente sobre los depósitos y los incendiaron, haciendo volar gran parte de los edificios cercanos como si hubieran sido tocados por un poderoso explosivo. Además otras bombas cayeron en distintos lugares de las fábricas, destruyéndolas

Otras vistas de los resultados alcanzados por los bombardeos aéreos de la RAF durante el mes de Setiembre sobre Berlín. En la foto de abajo se ve en conjunto una amplia sección de la Fábrica de aparatos eléctricos de Siemens y Halske, en

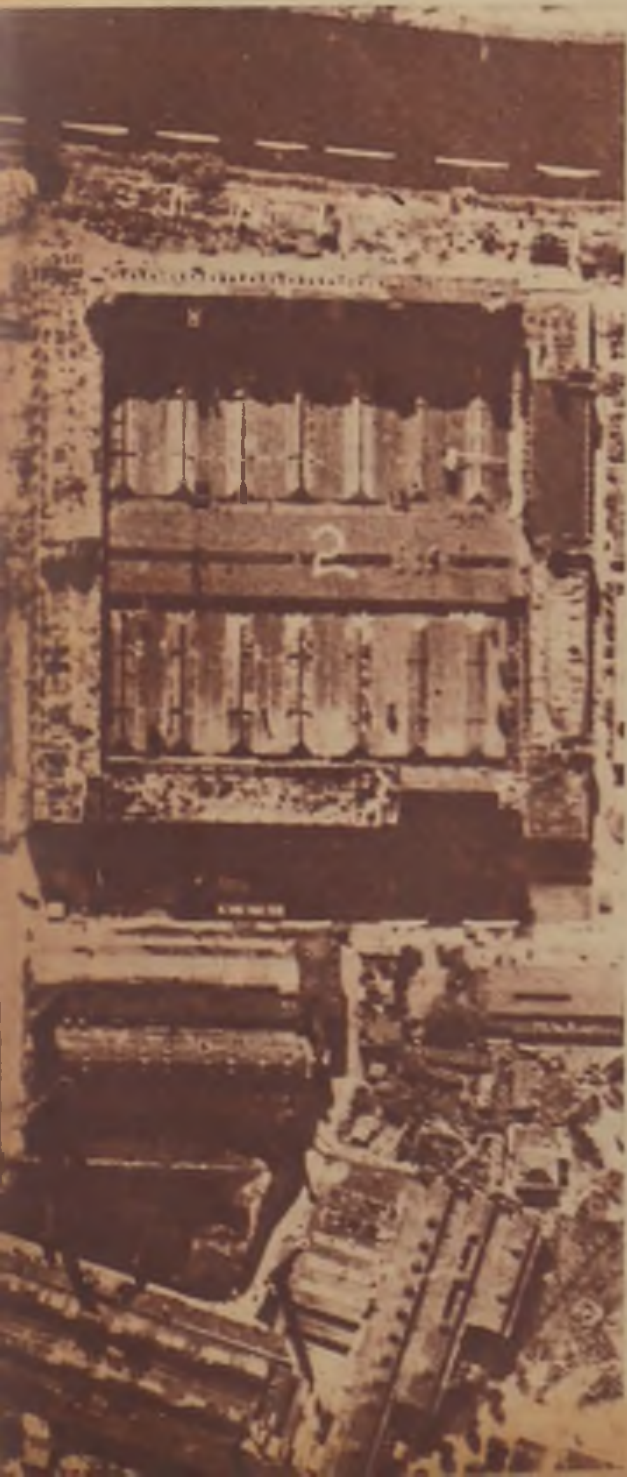
Siemensstaadt, un objetivo de primerísima importancia, después de ser el alcanzado por las bombas. Los números señalan: (1) la planta eléctrico-química, (2) Motores eléctricos y (3) Instalaciones de material. En la gran vista de la



Si los bombardeos de Setiembre causaron enormes daños en la capital alemana los ataques últimos la transformaron en una inmensa hoguera sin precedentes.

tanicos contentan así, con cien por uno a todo lo que Londres y otras ciudades de Inglaterra sufrieron en tiempos de la "Luftwaffe". Berlín sufre la misma suerte que ya sufrieron Hamburgo Colonia, Düsseldorf y Essen. Desde la estación Leber hasta el Lustgarten, la ciudad ha sido una masa de llamas. La Mittelstrasse, avenida paralela al Unter Den Linden, fue convertida en una antorcha gigantesca. Durante lo que va del año Berlín ha recibido aproximadamente unas 15 mil toneladas de bombas lo que le ha dado el triste privilegio de ser la ciudad más bombardeada del mundo. Y lo que es necesario destacar es que las defensas antiaéreas han sido realmente ineficaces para detener siquiera en parte la ofensiva ya que desde los primeros ataques, muy exactos muchas de aquellas fueron silenciadas y luego esa deficiencia y el desorden del drama, hicieron que los raids se efectuaran con una pérdida de aparatos verdaderamente mínimo. Berlín es un conjunto de ruinas ennegrecidas. Como un símbolo del futuro del nazismo.

derecha se notan los daños causados en el área de Steglitz, cerca de la Estación Friedenau. El puente (derecha, centro) una el Eeld Strasse con la Thornwalde Strasse. Casas sin techo hacen el efecto de un gran panal rectamente ordenado.





Héroes de la Cruz de Victoria

La extraordinaria sangre fría de dos oficiales salvó al submarino "Trasher"



Teniente P. S. Roberts

EN pleno día el submarino británico "Trasher" atacó y hundió, el 16 de febrero de 1942, a un transporte nazi, fuertemente escoltado. En seguida fué a su vez atacado por cargas de profundidad y bombardeado por aviones. Cuando el submarino pudo volver a la superficie, sus tripulantes descubrieron, con la impresión consiguiente, la presencia de dos bombas sin explotar en la caseta del cañón. La situación era terrible. Fué entonces que el teniente Roberts y el oficial Gould se ofrecieron como voluntarios para mover las bombas y quitarlas del lugar en que estaban. Las bombas eran de un tipo que ellos no conocían, lo que aumentaba el riesgo. Sobre todo, el peligro de sacar la segunda bomba era muy grande. Para alcanzarla tenían que ir a través del pañol de municiones,

que estaba muy abajo y además era muy estrecho para poderse mover en él. A través de tan reducido espacio y en la más completa oscuridad, ellos fueron alzando la bomba y conduciéndola en una distancia de más de veinte pies antes que pudieran quitarla del sitio. Cada movimiento de la bomba podía hacer volar a los tripulantes del submarino y primeramente a los heroicos saca-bombas. Y esta hazaña era tanto más destacada, en plena superficie, cuanto que la presencia del "Trasher" era conocida por el enemigo. Fué también suerte que lograron terminar su tarea y sumergirse antes de ser ubicados nuevamente. El teniente Roberts nació en Chesham (Bucks), en el año 1917 y el Oficial Gould en Dever, en 1914.



Oficial T. W. Gould



Con su sacrificio salvó las vidas de sus camaradas en M. Matruh

UN hecho heroico, realmente memorable, fué el que proporcionó, de manera póstuma, la Cruz de Victoria al soldado A. H. Wakenshaw, de la Infantería Ligera de Durham en Mersa Matruh, el 27 de Junio de 1942. Después de haber inmovilizado un vehículo enemigo que llevaba un cañón ligero, toda la dotación de un cañón en que servía el soldado Wakenshaw fué muerta o herida gravemente. E inmediatamente los enemigos trataron de recuperar y poner en acción su cañón ligero para abrir el fuego contra la infantería británica. Fué entonces que bajo intenso fuego de morteros y de artillería, Wagenshaw pudo ir gateando hasta su cañón y se parapetó detrás del mismo. Y aunque su brazo izquierdo estaba inutilizado por una herida, con su brazo derecho comenzó a manejar el cañón haciendo una serie de disparos. Y antes que los enemigos pudieran alcanzar mortalmente al soldado británico, él logró poner a muchos fuera de combate con certeros impactos. Pero mientras estaba haciendo fuego, un tiro nazi directo a las municiones lo mató. Este acto, de extraordinario heroísmo impidió que el enemigo pudiera hacer uso de un cañón ligero contra las líneas británicas, que no se encontraban a más distancia que 200 yardas. El soldado Wakenshaw había nacido al empezar la guerra anterior (1914), en Newcastle, On-Tine.



WILSON SONS & Co. Ltd.

Administración: MISIONES 1511-17

Casa Matriz en LONDRES

Importadores de Carbón, Sal y Mercaderías Generales. — AGENTES MARITIMOS.

Barraca Victoria:
BELLA VISTA

Barraca Pacífico:
CERRO

Local Maciel:
MACIEL Y PIEDRAS

Local Anglicus:
CALLE 25 DE AGOSTO



El Teniente Coronel Merritt fué el héroe del puente de Dieppe

DURANTE la incursión a Dieppe, el 19 de Agosto de 1942, el teniente coronel C. C. I. Merritt, perteneciente al South Saskatchewan Regiment, ganó, con una verdadera hazaña su Cruz de Victoria. Encabezando una fuerza que tenía que avanzar a través de un puente, lo hizo sin titubear, pese a que el lugar era barrido por un fuego infernal. Sosteniendo su yelmo y agitándolo, el teniente coronel Merritt cargaba sobre los tramos del puente, gritando a sus soldados: "Adelante! Arriba!... Aquí no hay nada que incomode!" Estuvo cuatro veces en la tentativa de cruzar el puente, siempre a la cabeza de los sobrevivientes de los ataques. Y luego de cruzarlo, organizó las fuerzas restantes y reinició la carga contra los refugios nazis de ametralladoras, a los que destruyó uno tras otro, con granadas de mano. Dos veces herido, el teniente coronel Merritt continuó dirigiendo las operaciones. Y cuando estaba organizando la retirada, descubrió un reducto nazi y lo silenció también. Luego fué elemento decisivo en la vuelta, dando siempre la cara al enemigo y peleando sin cesar, y dirigiendo una posición defensiva que facilitó la retirada de sus compañeros, salvando así numerosas vidas que estaban amenazadas por el fuego de los enemigos. El teniente coronel Merritt nació en 1908 en Vancouver.



Comandó una acción riesgosa y logró una victoria resonante

FUE durante los días terribles de las luchas en Africa, en el desierto del Oeste, el 27 de octubre de 1942. El teniente coronel V. B. Turner, de la Brigada de Rifleros, dirigiendo durante la noche su batalla en un extenso y riesgoso camino, alcanzó su objetivo y capturó a 40 alemanes prisioneros. Luego se dedicó a organizar la posición para una defensa en círculo. El y su batallón aislados así, de manera que ningún auxilio inmediato podía llegar, rechazaron ataques tras ataques de no menos de 90 tanques, de los cuales lograron inutilizar 35, mientras inmovilizaban otros 20 gracias a los certeros impactos de los cañones. Durante la acción el teniente coronel Turner no dejó un solo momento de ir de un sitio a otro, en la mayor exposición al peligro que pueda darse. En donde el fuego era más duro estaba el teniente coronel Turner con su habitual serenidad. Viendo que había un cañón sin utilizar, porque la mayoría de su equipo estaba herido, él y otro oficial y un sargento se pusieron a tirar, logrando destruir dos tanques. Durante esta acción un casco de granada lo hirió en la cabeza pero él rehusó curarse hasta que el último tanque atacante fué destruido. El teniente coronel Turner nació en la ciudad de Reading, en 1900.



En Africa del Norte el Sargento Smythe se consagró como héroe

LA hazaña cumplida por el sargento Q. G. M. Smythe cuenta entre las más brillantes de la guerra. Dicho militar, perteneciente a las South African Forces, se encontraba el 5 de Junio de 1942 en la acción de Alem Hamza, en Africa del Norte. Durante un ataque a un punto fuerte del enemigo, el oficial de su escuadrón fué herido gravemente. El sargento Smythe tomó entonces el comando, pese a que acababa de sufrir una herida muy dolorosa en la frente. Habiendo sido conquistado el punto fuerte, las tropas británicas cayeron repentinamente bajo el fuego de enfilada de un nido de ametralladoras nazis. El sargento Smythe, personalmente atacó con granadas de mano el nido y lo destruyó, capturando a su dotación. Luego, pese a estar cegado por la sangre, continuó el avance, atacó una posición nazi anti-tanques y capturó a la dotación, matando a numerosos enemigos, a tiros algunos y a bayonetazos a otros. Después de consolidar la situación, recibió orden de retirada, que cumplió magníficamente, destruyendo a los enemigos que intentaban rodear las fuerzas. Durante toda esta acción, el sargento Smythe demostró un absoluto desprecio por su propia vida, un coraje admirable y se constituyó así en un verdadero ejemplo para todos sus compañeros. Smythe nació en 1916 en Nottingham, Road District, Natal.



**CALDERERIA
MECANICA
BRONCERIA**



Administración:
25 DE MAYO 706
Tel.: 8-07-43 (Interno 02)

**TALLERES MECANICOS
"DIQUE MAUA"**

SOLICITENOS PRESUPUESTO

INSTALACIONES, MODIFICACIONES, REPARACIONES
DE MAQUINAS, CALDERAS, TANQUES, ETC. EQUIPADO
CON LA MAQUINARIA MAS MODERNA PARA EFECTUAR
TODA CLASE DE TRABAJOS DE

Agentes de las renombradas EM-
PAQUETADURAS de JAMES
WALKER y Co., INGLATERRA,
de las que tenemos un surtido
stock.



Talleres:
Rambla Gran Bretaña y Florida
Tel.: 8-07-43 (Interno 06, 09)



Después de salvar a sus compañeros se precipitó al mar con su aparato

DURANTE un bombardeo a Turin, en 1942, el avión del sargento R. H. Middleton, de la Royal Australian Air Force, fué alcanzado por el fuego antiaéreo, y el mismo Middleton herido por un casco de granada que le sacó el ojo derecho, y le hizo perder el conocimiento. El avión fué perdiendo altura, cuando el segundo piloto, también herido, pudo, ya a sólo 800 pies del suelo, retomar el control. Frente a la travesía de los

Alpes, en un avión dañado, con nafta insuficiente, el sargento Middleton, ya recobrado el conocimiento, expresó su intención de lanzarse hacia la costa británica, por si lograba alcanzarla. Después de cuatro horas había llegado a la costa francesa, donde el avión fué tocado otra vez por los antiaéreos de los nazis. Cuando el aparato llegó a la costa inglesa, sólo le quedaba esencia para volar cinco minutos. Volando a lo largo de la costa, Middleton ordenó a su tripulación que saltara. Cinco lo hicieron, mientras otros dos quedaron para acompañar y ayudar a Middleton. Este, para evitar caer sobre las casas, se internó en el mar. El avión se precipitó. Los cuerpos de sus compañeros fueron hallados, pero el suyo no. Había nacido en Nueva Gales del Sud, en 1916.



Silenció tres posiciones enemigas antes de caer, víctima de su valor

EL cabo de las Fuerzas Militares Australianas, J. A. French, en Milne Bay, el 4 de setiembre de 1942, conquistó —en forma póstuma— la Cruz de Victoria en la acción siguiente: La vanguardia de la sección de la cual el Cabo French estaba en el comando era segada por el fuego de tres puestos de ametralladoras enemigas. El cabo French, ordenando a su sección que se cubriera, avanzó solo y silenció al primer puesto con granadas de mano. Luego volvió por más granadas y de nuevo avanzó para silenciar el segundo puesto. Armado con una ametralladora Thompson atacó luego al tercer puesto. En ese momento todas las probabilidades eran de que lo alcanzarían de un tiro, pero continuó avanzando. Cesó el fuego enemigo y la sección del cabo French adelantó y vió que las dotaciones de los tres puestos habían sido muertas, encontrando que el cabo había caído para siempre delante del tercer puesto enemigo. Por su coraje y desprecio del peligro, este soldado salvó la sección y fué el promotor de la victoria que se alcanzó luego en más vasto sector. French había nacido en el año 1914 en Crows Nest en Queensland donde sus coteráneos acaban de tributar un sentido homenaje a su memoria.



Su porvenir depende del AHORRO

La siguiente tabla demuestra el importe que deberá depositar mensualmente un padre a partir del nacimiento de su hijo para que, con intereses a razón de 4 % anual, capitalizados semestralmente, llegue a un capital deseado, al cumplir el niño su mayoría de edad.

CAPITAL DESEADO	Edad futura	
	21 años (MAYORIA DEL HOMBRE)	23 años (MAYORIA DE LA MUJER)
	DEPOSITO MENSUAL	DEPOSITO MENSUAL
\$ 1.000	\$ 2.54	\$ 2.22
" 2.000	" 5.08	" 4.44
" 3.000	" 7.62	" 6.65
" 4.000	" 10.16	" 8.87
" 5.000	" 12.70	" 11.09

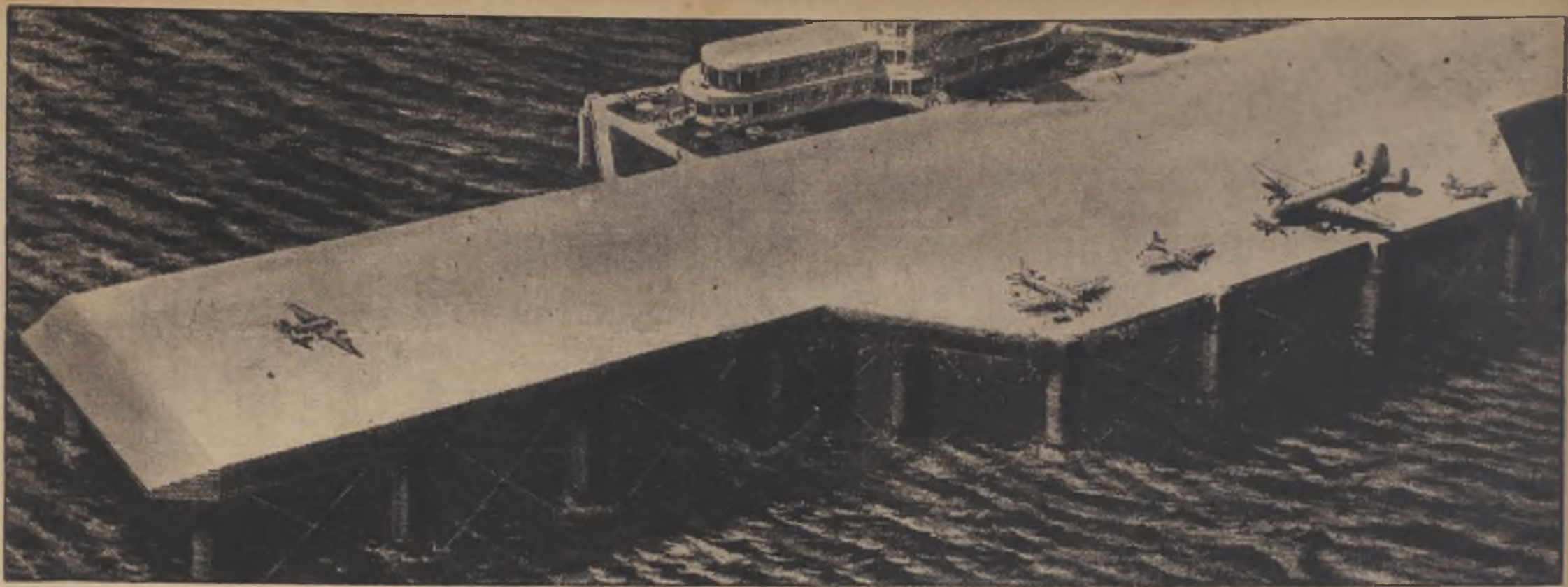
Banco de Londres y América del Sur
MONTEVIDEO



Afrontó un riesgo mortal y terminó su carrera en un intento glorioso

SOBRE los cuarteles alemanes del norte de Africa, entre el 17 y 18 de Noviembre de 1941, ocurrió el hecho heroico por el cual el teniente coronel de las Reales fuerzas motorizadas G. T. C., Keyes M. C., alcanzó la gloriosa consagración de la Cruz de Victoria. Comandando un destacamento de una fuerza que desembarcó a unas 250 millas detrás de las líneas enemigas para atacar los cuarteles del mariscal Rommel, el teniente coronel

Keyes eligió para si encabezar el ataque de los cuarteles en el cual había muchas posibilidades de que quienes tomaran parte encontraran la muerte. Sin guías, y en medio de la oscuridad, llevó a sus hombres a través de las peligrosas zonas vigiladas. Ya en el último minuto, pronto para la acción, cambió su plan obligadamente, y se quedó solo con un oficial y un soldado para atacar al cuartel. Con este pequeño destacamento se acercó al cuartel y llamó para que le abrieran la puerta y sorprender al guardia. Pero desgraciadamente no era posible dominar a éste sin ruido. Muerto el guardia, el teniente coronel avanzó, revólver en mano, a la primera habitación y hasta la segunda, pero fué herido mortalmente. Así terminó la heroica aventura. Había nacido en 1917.



EL MODERNO DISEÑO DEL MARODROMO DE MR. ARMSTRONG, ES IGUAL EN TODOS SUS DETALLES ESENCIALES AL PLAN ORIGINAL, PRESENTADO HACE 14 AÑOS, EN LA PRENSA NORTEAMERICANA

Aerodromos flotantes en el océano facilitarán las rutas para la aviación futura

La dificultad de los vuelos transoceánicos, que requieren aviones especiales debido a la cantidad de combustible que deben llevar al emprender el viaje, va a ser subsanada dentro de poco con la construcción de verdaderas islas de acero diseminadas a lo largo de las rutas, y donde los aparatos y sus tripulantes hallarán todo lo que necesita su reabastecimiento y reparaciones, así como una amplia pista de aterrizaje para descender y despegar cómodamente. Los arduos problemas de ingeniería han sido resueltos. Y con ello se dará un gigantesco impulso a las comunicaciones intercontinentales de los tiempos de post-guerra.

EL 31 de Marzo de 1929, la revista norteamericana "The American Weekly"—cuyos servicios exclusivos han sido contratados por MUNDIAL— publicó la primera visión gráfica de unos aeródromos instalados en medio del Océano Atlántico.

El 11 de Mayo de 1943, la Pennsylvania Central Airlines anunció que había presentado una solicitud de aprobación de un proyecto similar ante la Junta de Aeronáutica Civil, y que esperaba poner en práctica su plan en el periodo de post-guerra, tan pronto como hubieran materiales disponibles.

A través de catorce años, el inventor del aeródromo flotante, Mr. Edward R. Armstrong, se ha aferrado a su idea, pese a todas las decepciones y todos los fracasos, hasta que por fin ha conquistado el interés y la imaginación de hombres de negocios con mentalidad práctica.

En todos sus detalles esenciales el moderno proyecto se asemeja estrechamente al diseño presentado desde el primer momento por Mr. Armstrong, como puede verse comparando las ilustraciones que acompañan a este artículo.

De acuerdo con las ideas de su inventor, el aeródromo marino requiere la instalación de una isla flotante de acero que sería usada como punto de escala por los aviones transoceánicos. El plan original contemplaba la instalación de tres de esas islas, a 1.200 kilómetros de distancia.

Estos aeródromos flotantes se levantarán 21 metros sobre el nivel del mar —altura suficiente para que la cubierta superior esté fuera del alcance de las olas más altas— y tendrán un calado de 48 metros. Dado que a esa profundidad el mar está prácticamente inmóvil, el inventor afirma

que el calado de 48 metros, así como el extraordinario sistema de estabilización, mantendrán al aeródromo tan quieto como si se tratara de una isla de verdad, aún en las peores condiciones de tiempo.

Con respecto a la estabilidad de estos aeródromos flotantes, puede compararse a los icebergs, puesto que también tendrían las dos terceras partes de su masa bajo el agua. Más aún, gracias a un ingenioso sistema de estabilización su centro de gravedad no estaría concentrado en una pequeña zona, como en los buques, sino distribuido por toda la masa sumergida, como en los icebergs, con lo que la estabilidad aumentaría considerablemente.

Cada aeródromo flotante tendrá una gran pista de aterrizaje, de 120 metros de largo por 60 de ancho. La cubierta estará soportada por 128 columnas circulares de acero, de 4.5 metros de diámetro, colocadas a una distancia aproximada de 30 metros y entrelazadas por una potente estructura de acero, dotada de la más completa rigidez.

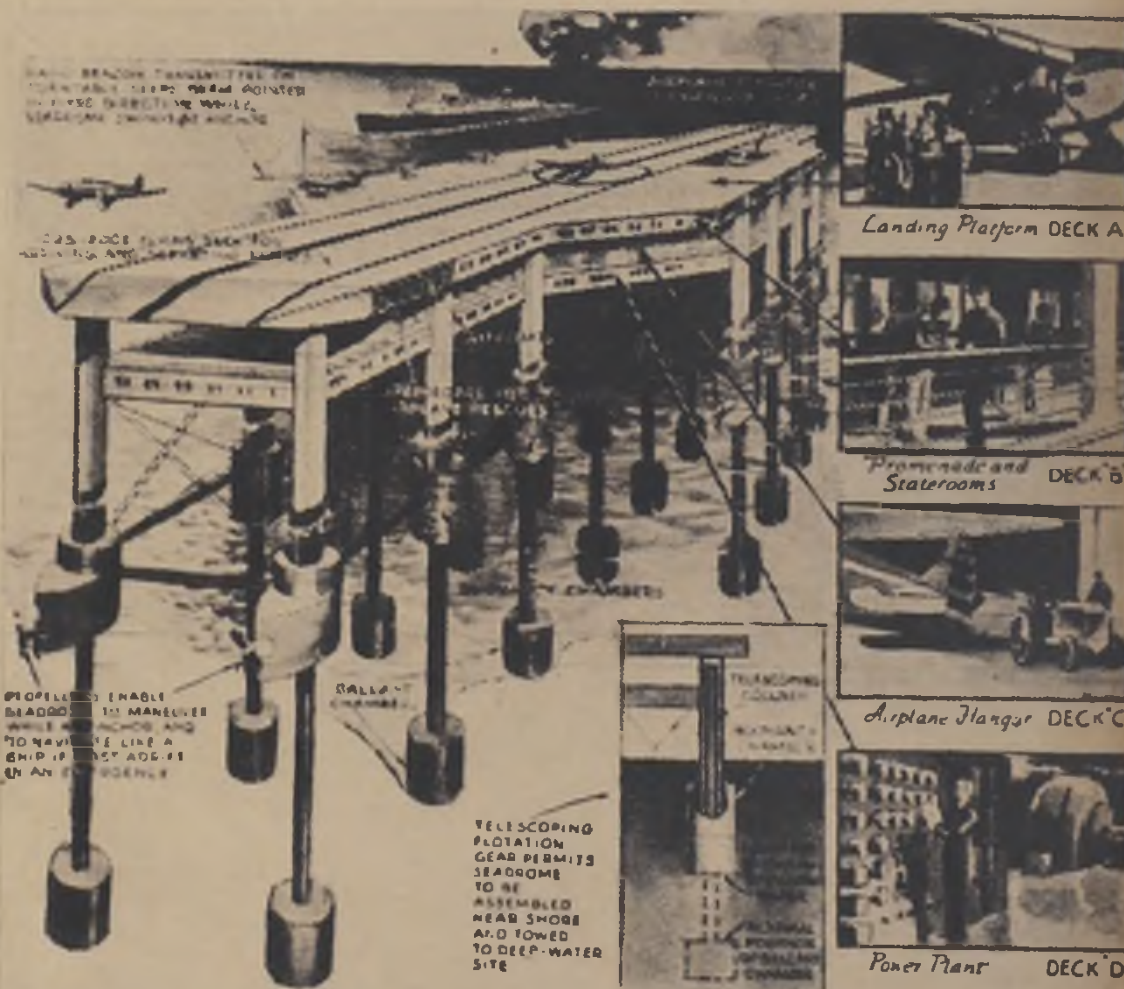
Hacia la mitad de cada una de las columnas, de 10 metros de diámetro por 8 de fondo. Cada uno de esos tanques tendrá un desplazamiento de 1.000 toneladas, y estará dividido en doce compartimientos herméticos, los que serán usados para almacenar balasto y combustible, tanto para los aviones como para la propia planta de fuerza motriz del aeródromo flotante.

En la base de cada columna habrá un de hierro, cuyo objeto será bajar el centro de gravedad por debajo del centro de empuje. Estos tanques de balasto no tendrán mucho fondo, pero su diámetro será de a grandes hongos invertidos. Con esto, aumentará grandemente su efecto estabilizador

La construcción enteramente abierta de los aeródromos flotantes y ha realizado no la estructura de acero no ofrecerá grandes superficies de resistencia a las olas, y éstas pasarán entre las columnas y tanques sin chocar, mientras que el calado de 48 metros asegura un soporte tranquilo a toda la isla flotante.

Véase lo que dice a este respecto el ingeniero británico Mr. F. G. Creel, quien ha estudiado ampliamente el problema de

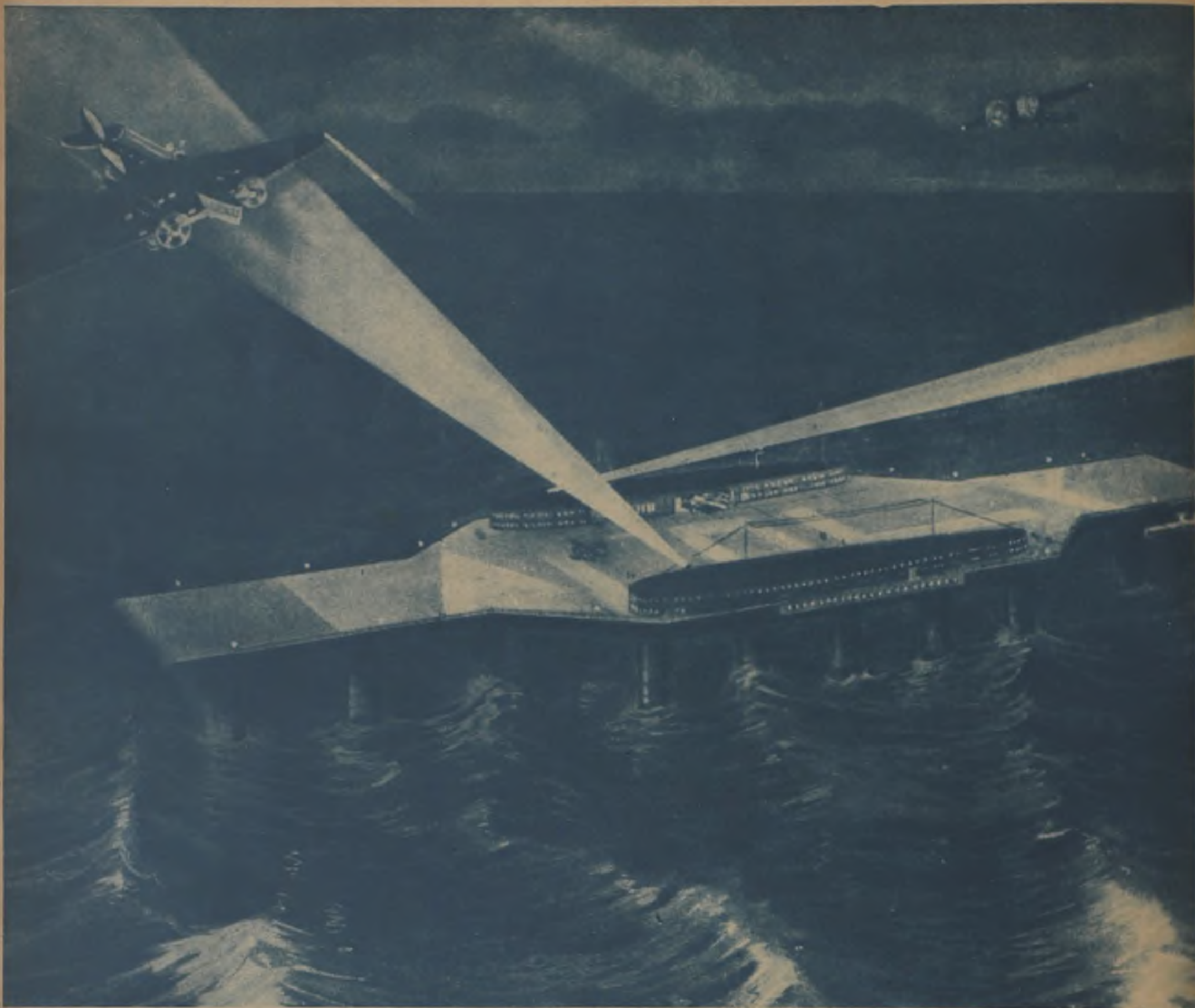
los aeródromos flotantes y ha realizado notables experimentos con modelos construidos a escala y ensayados en las condiciones más severas: "A cierta profundidad bajo la superficie, existe una región de comparativa calma. Si puede llegarse a esa región, a fin de beneficiarse con su quietud, se obtendrá una estabilidad mucho mayor para el aeródromo flotante. De acuerdo con la teoría más autorizada, una



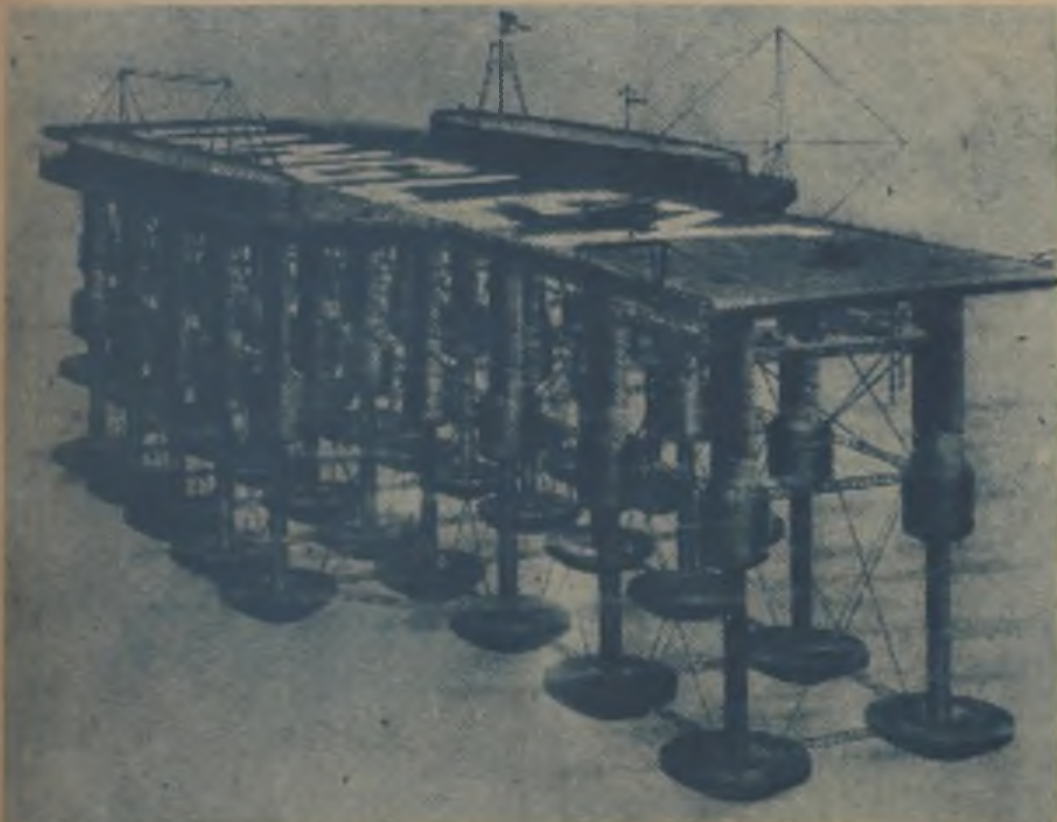
MARCH 31 1929 Floating Islands of Refuge for Across-The-Ocean Aeroplanes



El grabado superior reproduce una página de la revista "Popular Science Monthly", de hace más de nueve años, donde se describía al detalle un proyecto de instalación de un aeródromo flotante. — Pero fue realmente "The American Weekly" la publicación que señaló el camino en este tema, como lo prueba la reproducción abajo del encabezamiento de un artículo publicado en marzo de 1929



Proyecto del marodromo de Mr. Armstrong, tal como fuera publicado hace catorce años en "The American Weekly", la gran revista norteamericana cuyo material ha sido adquirido con carácter exclusivo por MUNDIAL. En el grabado aparece también un gran avión bimotor de transporte, que se parece notablemente a los aviones actuales. El marodromo será una realidad en la post guerra.



El inventor del marodromo ha construido este modelo a escala. La "isla flotante" es sostenida por columnas huecas con tanques estabilizadores y receptáculos de balasto en la base, cuya forma recuerda la de grandes hongos invertidos.

ola de 12 metros de alto y 60 metros de largo, produce, a una profundidad de 60 metros una ola submarina de 2 metros de alto. Si puede lograrse que la estructura descansa sobre esa ola, en lugar de la de 12 metros, se obtendrá un enorme aumento en la estabilidad, porque la altura de la onda submarina es la medida del cambio de presión en ese punto. Es con el propósito de aprovechar este fenómeno que se ha proyectado el empleo de cilindros hundidos verticalmente en el agua a una profundidad de 60 metros y balastados con agua. Puesto que la presión del agua sobre las paredes del cilindro está perfectamente equilibrada a todas las profundidades, se deduce que el peso completo del cilindro y su contenido deberá estar soportado por la presión que sobre su fondo, ejerce el agua.

"Debe observarse que mediante el uso de estos cilindros huecos, se logran dos finalidades altamente deseables: por una parte se aumenta la estabilidad, y por otra se disminuye el peso y el costo de la estructura. La forma más adecuada para la cubierta, parecería ser la de una gran letra. Junto a la pista, se instalarían rampas y ascensores, para pasar de una a otra cubierta. En la cubierta inferior podrían instalarse los hangares y cuarteles del personal. Los estabilizadores estarían colocados en el centro de las tres extremidades de la T, formando parte integral de la estructura.

"Los tubos de unión entre las diversas

partes de la estructura tendrían una puerta hermética en cada uno de sus extremos. Mediante esas puertas, podrían inundarse o vaciar uno o todos los tubos componentes de la estructura hueca, por medio de aire comprimido. También puede admitirse aire comprimido en la parte superior de los estabilizadores. La cubierta superior estaría completamente despejada, salvo algunos puestos de observación y control, y mástiles de señales y radiotelefonía".

El proyecto del ingeniero Creel, como se ve, difiere en muchos aspectos de la idea original de Mr. Armstrong, pero es necesario tener en cuenta que también las finalidades de ambos proyectos son distintas. Los aeródromos flotantes que propone Creel serían solamente pequeñas plataformas destinadas a ser ancladas frente a las costas de Irlanda, en substitución de las bases terrestres para los aviones británicos de patrullaje. Desde esas bases de aterrizaje y aprovisionamiento, los aviones de la RAF podrían cubrir con más eficiencia que nunca las vitales zonas donde confluyen las rutas de los barcos que arriban a Gran Bretaña desde el Atlántico.

El problema del amarre de esas islas flotantes sería resuelto, siempre de acuerdo con las ideas del ingeniero Creel, mediante el empleo de boyas verticales con un desplazamiento de 1.000 toneladas. Esas boyas tendrían la forma de cilindros hundidos hasta las dos terceras partes de su altura y anclados mediante tres cables al fondo del océano. Cada cable sería de ace-

A dramatic, high-contrast black and white photograph of a ship's deck. A large, dark, curved structure, possibly a gun turret or searchlight, dominates the foreground. The ship's hull and rigging are visible in the background against a bright, hazy sky.

to trenzado, y tres o cuatro millas de longitud, y estaría protegido por pinturas anticorrosivas. Esos cables deberían ser capaces de soportar enormes esfuerzos, tal vez hasta de 500 toneladas. El aerodromo flotante estaría unido a la boya por medio de cortos cables. En cuanto a la profundidad del sitio donde sería anclado el aerodromo, se sabe que la profundidad del Atlántico a lo largo de la Ruta del Gran Círculo llega frecuentemente a tres mil metros y aún más. Sin embargo, se espera encontrar, por medio de los sondeos sonoros, zonas de aguas mucho menos profundas en lugares adecuados para la instalación de esas bases insubmersibles.

Pero el aspecto que ha llamado la atención a los norteamericanos, es el de las posibilidades comerciales de los aerodromos flotantes. Esta forma de encarar el problema, repercute en primer término sobre el diseño del aeródromo flotante. El proyecto de Mr. Armstrong contempla la instalación de hangares y estaciones meteorológicas sobre la cubierta del aerodromo, y también, el establecimiento de hoteles y tiendas.

Cuando se empezó a hablar seriamente de los aerodromos marinos, se pensó si no constituirían una amenaza para la navegación en días de niebla o de tempestad, pero se resolvió definitivamente que los barcos podían ser prevenidos por medio de señales radiotelefónicas acerca de la proximidad y posición exacta de los ae-

"En los primeros días de la aviación, era esencial que el Gobierno colaborara en el establecimiento de rutas aéreas mediante



La compañía norteamericana de aviación que proyecta instalar los marodromos, se propone reducir el costo de transporte aéreo a unos seis centésimos de dólar por milla. Esto no sería posible sin una base intermediaria para el aterrizaje y reaprovisionamiento de los aviones en sus grandes vuelos a través de los océanos.

*Soluciones
Magníficas*



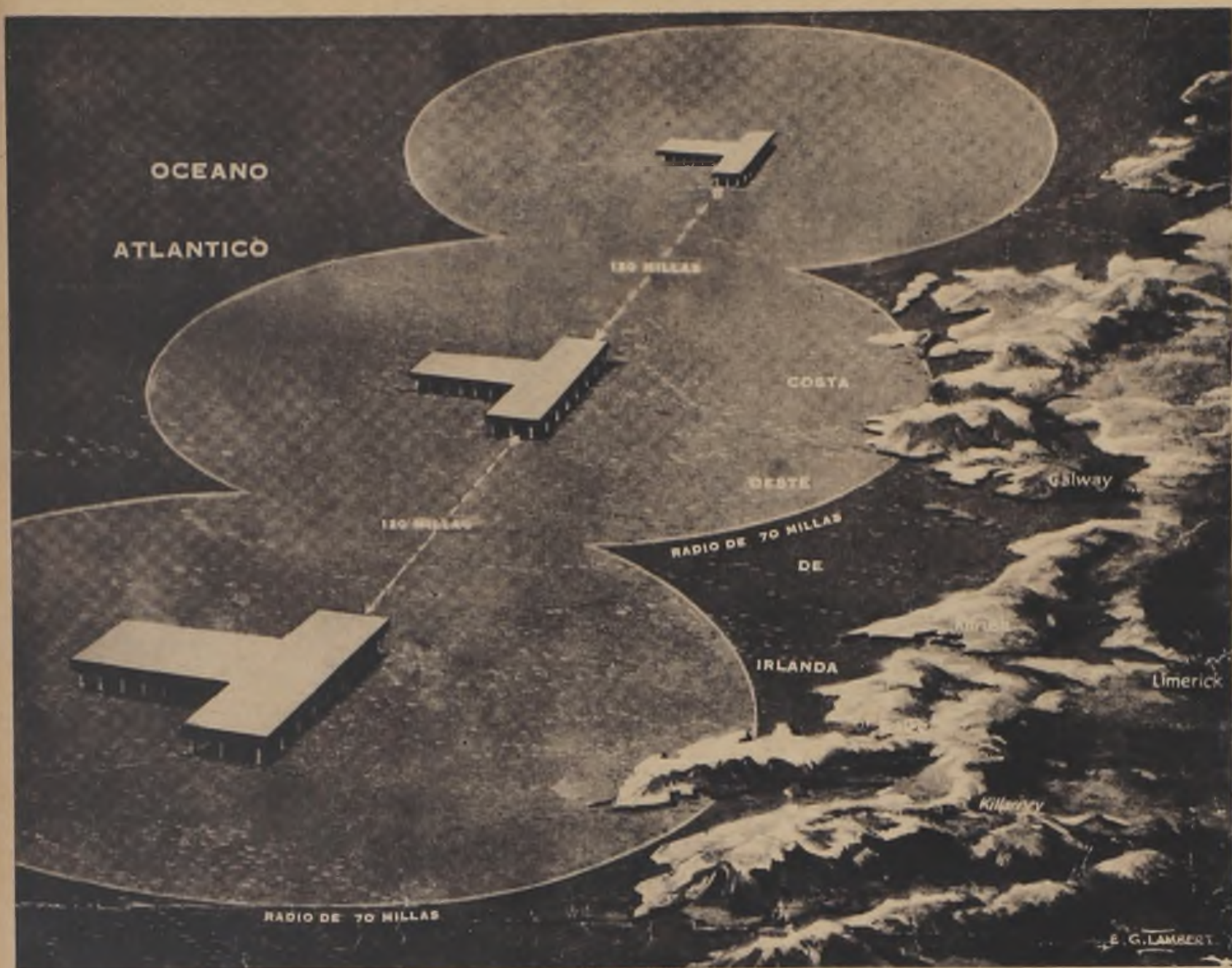
Relojes **AGUILA**

PRIVILEGIO DE ZONA



Piarritz
JOYAS
SARANDI 661

SARANDI 661



En Gran Bretaña también se proyecta la instalación de marodromos flotantes, aunque no con una finalidad comercial, como en Estados Unidos, sino puramente militar. Mediante plataformas flotantes ancladas frente a la costa Sudoeste de Irlanda, los aviones de caza y de observación de la RAF podrían operar en excelentes condiciones, defendiendo una zona de vital importancia para las rutas marítimas de Gran Bretaña. Estas bases acuáticas tendrían la forma de letra T.

la concesión de subsidios, del mismo modo que los ferrocarriles, en su comienzo, requerían apoyo oficial. Después de la guerra, la situación será distinta, y las compañías de aeronavegación no podrán esperar razonablemente que el Gobierno les otorgue subsidios, sino que deberán funcionar sobre la base de sus ganancias.

"Por lo tanto, a fin de mantener una línea de transporte aéreo transoceánico, será necesario que los aviones lleven la mayor cantidad posible de pasajeros, encomiendas y correspondencia. Esto sólo puede conseguirse estableciendo estaciones intermedias de aprovisionamiento de combustible. Y este es precisamente el propó-

sito principal que se persigue con la instalación del marodromo, esperándose que el costo del transporte de pasajeros, por o en viaje de negocios, y este aumento del tráfico permitirá obtener mayores ganancias a las compañías de aeronavegación".

"Naturalmente, si disminuye el costo del



El ingeniero británico Creed somete un modelo de su plataforma flotante a la acción de las olas, en una piscina de ensayo, mostrando la estabilidad total de la estructura que por él fuera proyectada.

transporte aéreo, mucha más personas volarán a Europa, para pasar sus vacaciones, ejemplo, será reducido a seis centésimos de dólar por milla.

Al referirse a la relación de la "carga útil" con la distancia recorrida, Mr. Monro dijo que los ingenieros que estudiaban el avión del porvenir —que será, desde luego, mucho más eficiente que el actual— estiman que en vuelos de 1.200 kilómetros sin etapa, ese futuro avión podrá transportar alrededor de 5 toneladas de carga útil.

Pero si la distancia de vuelo sin etapa se aumenta a 3.200 kilómetros, la carga transportable se reduce a 3 toneladas. Y cuando la distancia sin etapa es elevada a 5.000 kilómetros, o sea la distancia aproximada entre Estados Unidos y Gran Bretaña, no es posible llevar carga útil. Esto se aplica, naturalmente, a las condiciones normales de transporte comercial, y no a las condiciones de emergencia que prevalecen actualmente.

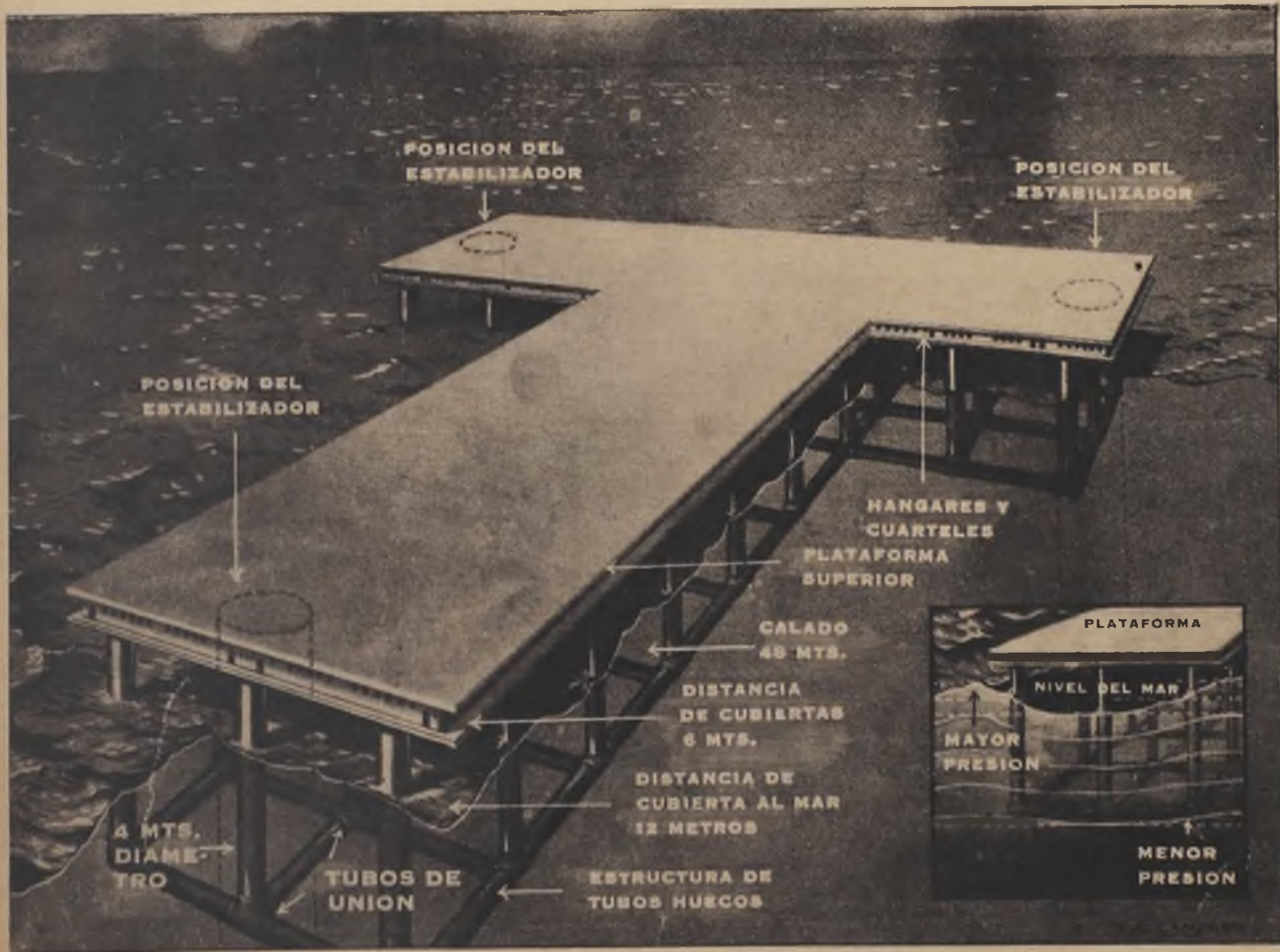
Otra ventaja ofrecida por el proyecto es que los aviones que actualmente vuelan sobre tierra podrán fácilmente seguir la ruta del marodromo.

No será necesario diseñar nuevos tipos de aviones. El vuelo sobre los océanos no altera las limitaciones económicas de la distancia a recorrer. Es evidente que para mantener servicios de transporte aéreo entre América y Europa, la distancia a recorrer en vuelo sin etapas, no puede exceder los límites definidos que se aplican al vuelo sobre tierra.

Sin la existencia de bases que permitan el reabastecimiento de combustible dentro de esos límites, las rutas aéreas transoceánicas no pueden tener esperanza de operar con ganancia. Y sólo si las rutas aéreas son capaces de sostenerse económicamente, la industria, el comercio y el pueblo pueden beneficiarse con ellas. La única razón por la cual se utilizan actualmente ciertas bases, que hacen la ruta aérea cientos de millas más larga que la ruta marítima, es porque permiten el transporte de pasajeros con reaprovisionamiento de combustible.

La ruta del marodromo no sólo proporcionará a América bases en el Atlántico, sino que acortará considerablemente las actuales rutas transoceánicas. Los marodromos han conquistado la aprobación de destacados técnicos mundiales, expertos de aviación y diversas comisiones oficiales que los han estudiado y han admitido la practicabilidad del plan.

La compañía Constructora "Sun" será la encargada de construir los marodromos tan pronto como haya acero disponible a ese efecto en Estados Unidos. Asociadas con esa compañía, trabajarán varias importantes empresas productoras de acero. De esa manera, la aviación comercial estará en condiciones de dar un gran paso hacia adelante a la terminación de la guerra.



El proyecto de las bases flotantes para la RAF se debe al ingeniero Creed cuyas ideas difieren en algunos puntos, de las del inventor Mr. Armstrong. La plataforma flotante se hallaría sostenida por una estructura tubular balastada con agua y sumergida hasta una profundidad de 30 metros, mientras que la cubierta estaría a 12 metros sobre el nivel del mar. En los tres extremos de la T, irían otros tantos tubos estabilizadores. El diagrama pequeño ilustra como las olas se hacen más suaves a medida que aumenta la profundidad. A los 30 metros, el mar presenta una zona de relativa calma.



El modelo de ensayo construido por el ingeniero Creed se mantuvo tranquilamente asentado sobre el agua, a pesar del violento oleaje provocado en la piscina. Los observadores técnicos que presenciaron los experimentos, reconocieron la legitimidad de las afirmaciones del gran inventor.



Otro proyecto de isla flotante destinada a servir de base en medio del océano para los aviones de guerra que necesitan reaprovisionarse. En este plan, la cubierta queda completamente despejada, para facilitar los aterrizajes.



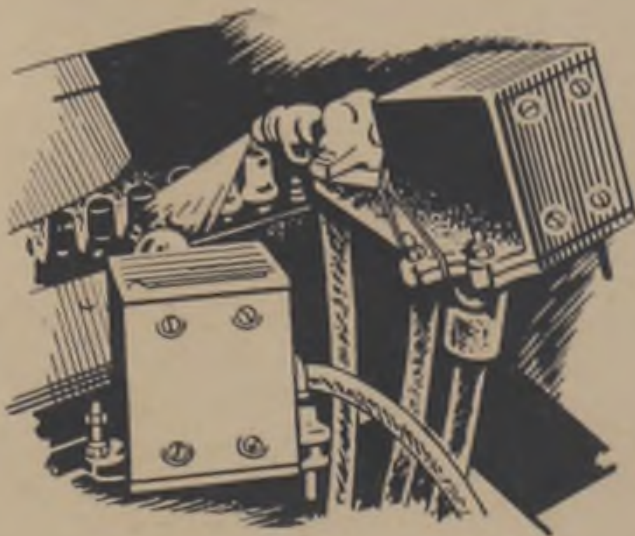
Los alemanes habían andado en intentos semejantes a los que la ingeniería británica y norteamericana vio coronados por el éxito. La prueba de que también ensayaron la construcción de marodromos la tuvimos con el film de Edith Pommer "F.P.I. No Contesta". Arriba se ve el esquema del escenario y abajo, una escena de la película.



RCA PRESENTA

Lo Que Hay De Nuevo

El sueño del perito en radio. El Receptor "Diversity" RCA de onda corta es el más perfecto en el campo de las radiocomunicaciones. Recibe tres "copias" diferentes de la misma transmisión desde tres antenas distintas y, automáticamente, selecciona la mejor. Este mismo esfuerzo de investigación que la RCA dedica hoy a la causa de las Naciones Unidas promete una radiotelefonía superior y un cúmulo de nuevos productos para el mundo mejor que anuncian los días de paz.



¿Una Válvula ayuda a pintar a otra? Al rociar la pintura sobre los tubos metálicos RCA, una Válvula Electrónica RCA economiza pintura, haciendo funcionar automáticamente el soplete solo cuando hay otras válvulas frente a la boquilla. Otros centenares de Válvulas RCA realizan otras tantas maravillas aplicadas a la industria moderna. Hay una Válvula Electrónica RCA para cada fin.



El receptor doméstico más perfecto es el Modelo AQ-44 de la RCA. Presenta la última palabra en materia de radiorrecepción con su circuito de 12 válvulas y 8 bandas, 5 de ellas de banda ensanchada para onda corta, de una insuperable calidad de reproducción. Visualmente hermoso y auditivamente perfecto, representa el arquetipo de radio que fabrica la RCA Victor.



RADIO CORPORATION OF AMERICA

Division RCA Victor, Camden, N. J., EE. UU. de N. A.

Misterios del mar

La Trágica Orden del Almirante Tyron

En esta apasionante serie de notas que, debidas al escritor americano Brian O'Brien, MUNDIAL, ofrece como primicia en nuestro idioma, el misterio que envolvía a los acontecimientos de carácter muy distinto al que todavía hoy marca su interrogante sobre la estada a pique del acorazado británico "Victoria", en 1893, obedeciendo a una orden que no podía arrojar otro resultado debido al propio comandante en jefe de la escuadra, Almirante George Tyron. Esta orden a seis mil marineros, oficiales y jefes de la escuadra, de inmediato sentido como absurda y cumplida por razón de disciplina, sitúa el enigma en el espíritu del Almirante, cuya sombra fantasmal aparecía a pocas horas de morir, ante los invitados de una fiesta que celebraba su esposa en Inglaterra.

EL misterio del acorazado británico "Victoria" nos hace pensar que ni la más extravagante historia de terror y de fantasmas puede compararse con lo que debió de haber pasado por el corazón de un hombre como el Almirante Sir George Tyron.

En las últimas horas de la tarde del 22 de Junio de 1893, un banderín izado sobre el palo de señales del "Victoria" anunció a los seis mil marineros y oficiales de la escuadra del Mediterráneo que su Comandante en Jefe, el Almirante Sir George Tyron estaba a bordo.

Luego fueron izadas otras banderas en el palo de señales, anunciando cierta orden. De inmediato, todos los marineros que contemplaban las banderas se preguntaron si estaban leyendo bien. A bordo de los once acorazados, los oficiales se preguntaban unos a otros, en voz baja: —¿Ve Vd. lo que yo veo?

Se hacían esa pregunta con gran agitación, y se necesita algo sumamente desconcertante para alterar la calma imperturbable de los marineros británicos.

Lo que las banderas de señales estaban comunicando a los capitanes de los once acorazados era la orden siguiente:

"La segunda división modificará su curso dieciséis puntos a estribor, conservando el orden de la flota, y la primera división modificará su curso dieciséis puntos a babor, conservando el orden de la flota".

Traducido claramente, la orden significaba que el comandante de la escuadra estaba mandando a seis mil hombres al suicidio. Hasta un simple marinero podía advertirlo. Todo lo que tenía que hacer era mirar la formación que llevaba la escuadra mientras navegaba a ocho nudos.

En línea recta detrás venían navegando hasta cinco acorazados. Paralelamente a ellos navegaban los otros cinco acorazados, capitaneados por el "Camperdown". Las dos columnas de barcos navegaban de manera similar a las filas de bailarines en una danza campesina, donde hombres y mujeres marchan en líneas paralelas y luego viran hacia adentro y marchan en sentido contrario. Esa era precisamente la maniobra que el almirante Tyron estaba ordenando a sus dos columnas de naves de guerra.

Puesto que la flota estaba practicando diferentes clases de maniobras, una orden nueva no habría causado tanta consternación. Pero las dos columnas estaban tan próximas que si se llevara a cabo la orden, los barcos necesariamente tenían que embestirse unos a otros.

Tanto el "Victoria" como el "Camperdown" estaban fuertemente blindados, y ambos desplazaban diez mil toneladas. Navegando a ocho nudos, necesitaban un espacio de ochocientos metros, por lo menos, para poder virar en redondo y seguir navegando en sentido contrario. Pero puesto que las dos columnas distaban una de otra no más de seis cables, o sea mil doscientos metros, era inevitable una colisión entre el "Victoria" y el "Camperdown", antes de que ambas vieran su media vuelta.

Y si los barcos los seguían, correrían el mismo fin.

A bordo del "Camperdown", el segundo jefe de la escuadra, almirante Markham, y el comandante del barco, capitán Johnstone, leyeron la orden transmitida por el "Victoria" y se miraron sorprendidos. El almirante Markham se dirigió al teniente que le había comunicado la orden del almirante Tyron.

—¡Pero es impracticable! — exclamó el almirante Markham —. ¡Es una maniobra imposible!

El teniente no podía comentar una orden dictada por el comandante en jefe de la escuadra, pero su rostro reflejaba la extrañeza del almirante Markham. Tampoco era su deber recordar al almirante Markham que estaba demorando su respuesta a la nave insignia. Pero la expresión del rostro del teniente indicaba que comprendía el por qué estaba demorando la respuesta.

Sobre el mástil de señales del "Victoria" aparecieron nuevas banderas que interrogaban a Markham: "¿Qué está esperando?" Aunque la impaciente pregunta estaba dirigida únicamente al segundo jefe, todos los demás capitanes sintieron agudizarse su angustia ante la decisión que deberían adoptar un momento después.

Debían desobedecer a su comandante en jefe u obedecerlo y enviar a sus barcos y sus hombres a la muerte.

En su dilema, el almirante Markham luchó por un poco de tiempo. Ordenó al jefe de señales que contestara al Almirante Tyron que su orden no había sido comprendida.

Entre tanto, a bordo del "Victoria" se había estado desarrollando un extraño drama. A las dos y media de la tarde un joven guardiamarina llamado Jimmy Eccles, asignado al comandante en jefe

en calidad de mensajero, había corrido para convocar a tres oficiales a la cabina del almirante.

Durante cincuenta años el misterio del H. M. S. "Victoria" ha desconcertado al mundo. Tal vez la solución del mismo se hubiera presentado claramente a algún agudo conocedor de los hombres que hubiera podido presenciar la reunión celebrada aquella tarde en la cabina del almirante Tyron. Ese observador, sin embargo, hubiera tenido que guiarse únicamente por signos externos. Los 4 hombres allí reunidos no eran adictos a las demostraciones emocionales, y poco de lo que pensaban y sentían en el secreto recinto de sus corazones asomaba a sus rostros.

El Capitán Hawkins-Smith, miembro del estado mayor, entró primero. Era un temperamento rebelde y terco, que no había sido subyugado ni siquiera mediante la firme disciplina de la Marina Británica.

Trás él vino el teniente Lord Gillford, un aristócrata que desde largo tiempo atrás se había ajustado a la subordinación a bordo de un barco de guerra.

El tercer hombre era el Honorable Maurice Bourke, capitán del "Victoria". Era un hombre corpulento, de anchas espaldas, cara sonrosada y ojos azules capaces de mirar con fría calma al más fiero de los huracanes.

Componían un terceto impresionante, pero el almirante Tyron era aún más alto que el capitán Bourke. Las líneas de sus mandíbulas de bull-dog, su mentón prominente y su enérgica boca, estaban subrayadas por una corta barba. Su nariz era recta, sus pómulos anchos y sus cejas espesas. Ningún rasgo en el edificio físico de aquel hombre sugería un carácter anormal.

Pero en los grises ojos del almirante podía advertirse una mirada que denunciaba a otro hombre. Aquellos ojos podían entibiarse con una mirada de honrad, o volverse frigiditos como el hielo polar. Daban la impresión de que ninguna debilidad humana residía en aquel hombre. Pero, en raras ocasiones, sugerían también la presión de fuerzas in-

teriores de las cuales el hombre no era dueño.

No había ningún indicio de esto, sin embargo, aquella tarde cuando el almirante convocó a su cabina a los capitanes Bourke y Smith y al Teniente Lord Gillford. Señalando un esquema dibujado sobre un papel, el almirante ordenó efectuar la maniobra destinada a asombrar al mundo.

El Capitán Bourke dió muestras de hallarse muy sorprendido:

—Pero las columnas están sólo a seis cables de distancia —dijo—, y será inevitable la colisión entre el "Camperdown" y el "Victoria" al efectuar el viraje. Lo mismo sucedería con el resto del escuadrón.

Su última observación traicionó los pensamientos contradictorios que agitaban al capitán. Su deber primordial era cuidar de la seguridad del barco en todas las circunstancias, salvo en las batallas. Teóricamente al menos, aunque el comandante en jefe dictara una orden que atentara contra la seguridad del "Victoria", el capitán tenía el derecho de resistir. Pero estaba la cuestión inapreciable de la disciplina, de modo que el capitán Bourke se alegró cuando el capitán Smith dijo:

—Me inclino a opinar igual que el capitán Bourke, señor. La distancia de seis cables me parece insuficiente para la maniobra.

La mirada del almirante Tyron se nubló. Los otros percibieron que algún conflicto se desarrollaba en la mente de su superior, un choque de tremendas fuerzas interiores que le impedían contestar inmediatamente. Finalmente, dijo, con gran lentitud:

—Aumentaremos la distancia a ocho cables.

Una expresión de alivio apareció sobre los rostros de los tres oficiales. El teniente Gillford preguntó:

—Haré las señales indicando esa orden, señor?

—Si —aprobó el almirante.

Era una orden verbal, pero tantos barcos y vidas dependían de ella que el teniente pidió al almirante que la formulara por escrito. El almirante Tyron tomó papel y lápiz y lo hizo.

Luego entregó el papel al teniente señalero, quien salió de la cabina sin mirar lo que el almirante había escrito. Supuso que no hacía falta. Los capitanes Bourke y Smith le siguieron.

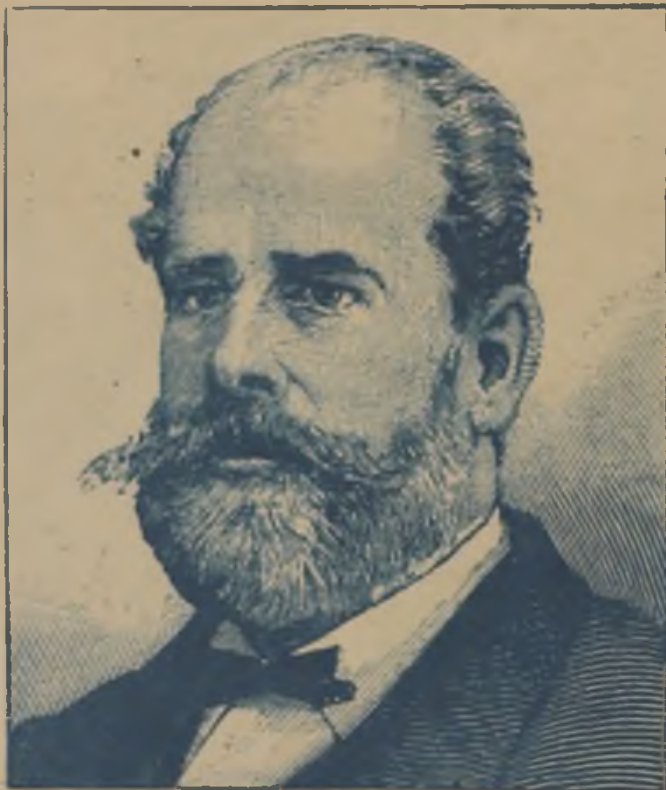
Una vez en cubierta, el teniente Gillford alcanzó la orden al capitán Hawkins-Smith, a título de simple formalidad. El capitán la miró con extrañeza y dijo:

—Yo creía que el almirante había ordenado aumentar la distancia a ocho cables!

—¿Acaso no lo hizo?

—Mire el papel!

Ambos oficiales conferenciaron con el capitán Bourke, y luego los tres fueron nuevamente a ver al almirante. Lord Gillford le mostró la hoja de papel.



El almirante Sir George Tyron, comandante en jefe de la Escuadra Británica del Mediterráneo, cuya táctica orden, imposible de ejecutar con éxito, provocó la catástrofe del acorazado "Victoria" ante la angustia de los tripulantes de la flota.



—Parece que hay un error, señor. usted dijo que ordenaría aumentar la distancia a ocho cables.

El almirante Tyron contestó bruscamente:

—Déjela en seis cables!

Sus tres subordinados saludaron y salieron de la cabina. No volvieron a conferenciar. Habían protestado contra lo que les parecía una orden suicida, y no habían tenido éxito. Más tarde, el capitán Bourke declaró:

—Salí de la cabina sin saber lo que iba a ocurrir, pero confiaba en que las intenciones del comandante en jefe eran claras.

Así fué que las banderas de señales subieron sobre el mástil del "Victoria" ordenando la ejecución de la trágica orden del almirante Tyron.

A bordo del "Camperdown" la orden puso fin a las vacilaciones del capitán Markham y del capitán Johnstone.

—No tenemos más remedio que cumplir.

Entre los barcos del escuadrón se contaban el "Dreadnaught", el "Inflexible", el "Fearless", el "Sans Pareil" y otros de nombres tan gloriosos como esos. La historia ha demostrado que tales barcos se hicieron dignos de sus nombres. Pero ahora sus capitanes leyeron la orden del almirante Tyron con la misma intranquilidad y experimentando los mismos temores que torturaban a los capitanes del "Victoria" y el "Camperdown".

Sin embargo, no tendrían que cumplirla hasta que los primeros barcos de cada columna les mostraran el resultado final de la maniobra. Se limitaron a contactar anunciando haber recibido la orden y se decidieron a esperar el desarrollo de los acontecimientos.

Vieron cómo el "Victoria" y el "Camperdown" iniciaban el viraje.

Sobre el puente del "Victoria" se hallaban el almirante Tyron, el capitán Bourke, el joven guardiamarina Eccles y el guardiamarina Lanyon. Todos miraban ansiosamente cómo se aproximaba el "Camperdown". El capitán Bourke ordenó a Lanyon:

—Tome la distancia que nos separa del "Camperdown".

Los dos acorazados se acercaban uno al otro como en una pesadilla.

El capitán Bourke preguntó al almirante:

—¿Me permite dar marcha atrás, a toda velocidad, con la hélice de babor?

Tuvo que repetir su pregunta antes de que el almirante Tyron contestara:

—Sí, hágalo.

Lo dijo como si algo muriera dentro de él: su orgullo, su deseo de vivir o alguna tortuosa idea que le trabajaba interiormente.

El capitán Bourke dió la orden. Pero era demasiado tarde! Las enormes pa-
ves, erizadas de cañones, con sus oficia-
les mirando azorados sobre los puentes

"Es que los barcos están a sólo seis cables de distancia!", dijo el capitán Bourke. "Es inevitable la colisión!". Pero el almirante permanecía imperturbable.

cargaban una contra otra como furiosos elefantes. El "Camperdown", avanzando sobre las verdes aguas, pareció agazaparse y luego surgir para insertar su afilada proa en el lado de estribor del "Victoria".

Los barcos se conmovieron con un ruido aterrador, y luego, mientras se oía el chirrido de metal quemado y desgarrado, retrocedieron lentamente. El "Victoria", con un desgarrón de veinte metros se inclinada hacia estribor.

Setecientos hombres miraron la muerte cara a cara. Pero eran marineros y se mantuvo una perfecta disciplina. Algunos corrieron bajo cubierta para cerrar los compartimientos herméticos. Otros fueron a ocupar sus puestos de emergencia en la sala de máquinas. Otros, en fin, huacaban con enormes palletes la ubicación del tremendo agujero abierto en el costado del "Victoria".

La armadura de acero había sido desgarrada, las torrecillas se desplomaron, los cañones se salieron de sus emplazamientos y las aguas del mar entraban a torrentes al interior del barco.

Sobre el puente, el almirante Tyron daba desesperadas órdenes.

Sobre el mástil de señales subieron las banderitas pidiendo auxilio, y los demás barcos soltaron botes de salvamento. La proa del "Victoria" estaba vuelta hacia tierra, y el almirante Tyron ordenó:

—No despachen botes de salvamento.

Los botes bailaban sobre el agua y sus tripulantes contemplaban el horrible espectáculo.

El "Victoria" empezó a hundirse. Los botes seguían esperando. Evidentemente el almirante los retenía alejados, temeroso de que fueran hundidos por la succión del barco que se hundía.

—Creo que se va —dijo.

—Yo también lo creo, señor —contestó el asistente.

Los tripulantes corrieron a la cubierta inferior y se arrojaban al agua. Ignoraban los desdichados que las poderosas hélices, funcionando todavía, iban a aumentar los caracteres de la tragedia.



Elizabeth Arden

Medias Líquidas



No preocuparse más por medias corridas! No es necesario quemarse las piernas para andar sin medias! Con solo una aplicación de Protecta Cream Lotion, la que debe extenderse con las yemas de los dedos, obtendrá un precioso colorido. Si desea un color más obscuro, repita la aplicación una vez bien seca la primera.

Los productos de ELIZABETH ARDEN se venden exclusivamente en la sección PERFUMERIA - PLANTA BAJA

TIENDA INGLESA

AGENTES EN EL INTERIOR:

PAYSANDÚ
Sr. Angel B. Siri

MERCEDES
Sr. Luis H. Poletti y Cia.
San José 706

TACUAREMBÓ
Israel Antunez

FRAY BENTOS
Sr. Luis Astarita
33 esq. 18 de Julio

RIVERA
Sr. José Siñeriz

CARMELO
Sres. E. Pegazzano y Cia.
Uruguay esq. 18 de Julio

MELO
Sres. Ferrari Hnos. y Madarro

DURAZNO
Sr. Gustavo Tomeo Ibarra
18 de Julio esq. 19 de Abril

El muchacho corrió a alcanzar un bote salvavidas a su almirante, pero este lo rechazó.

De pronto, la proa se hundió bajo la superficie y se acentuó la inclinación del barco. El acorazado se estaba dando vuelta al hundirse.

Abandonen el barco! —ordenó el almirante.

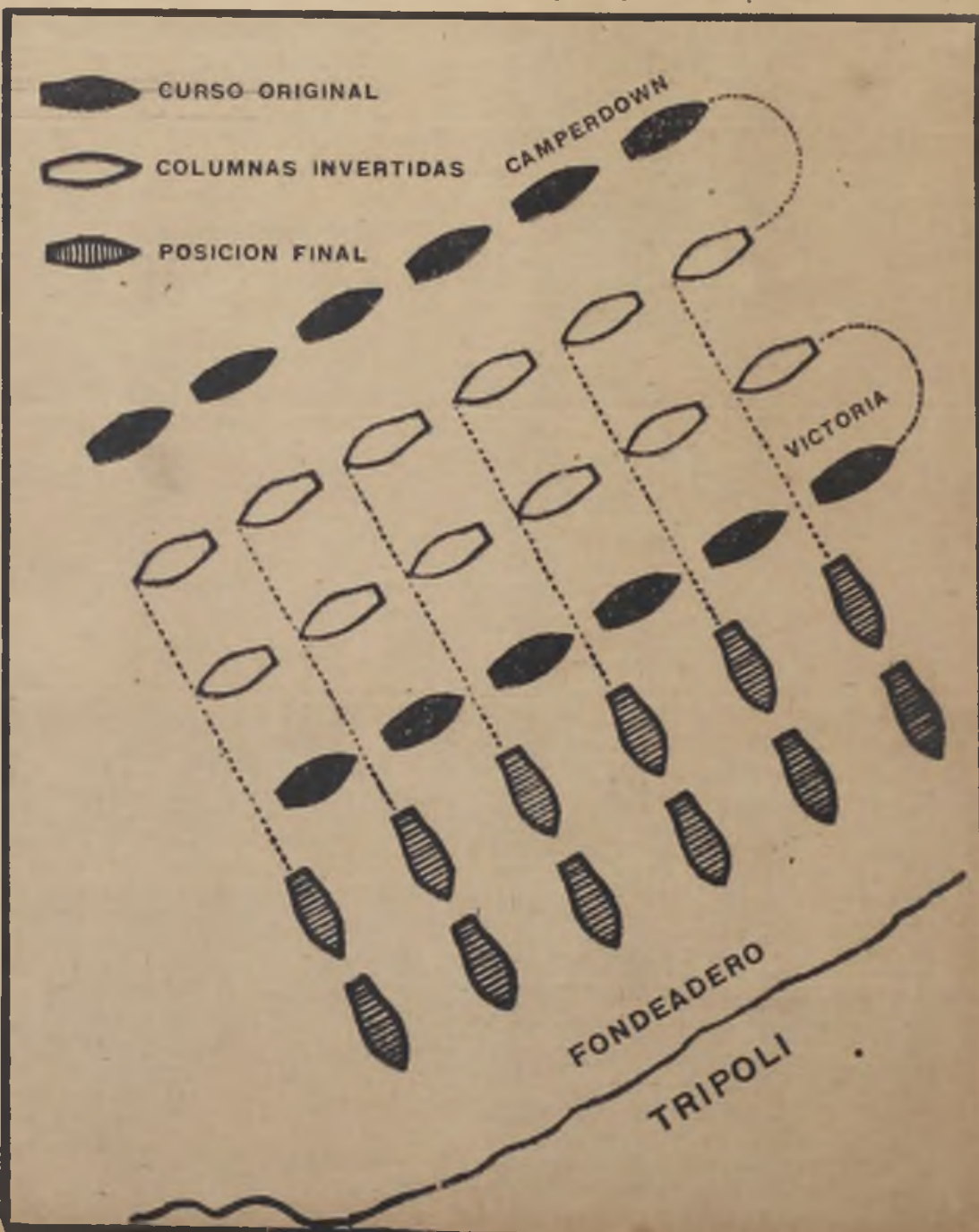
Salvese quien pueda! —gritaron los oficiales a los marineros.

Corrieron a la cubierta inferior para saltar. Algunos se deslizaron sobre el costado inclinado. Ahora la popa emergió del agua, y las grandes hélices gemelas giraron locamente en el aire. Un testigo presencial describió así el desastre:

“Un instante después, un nuevo horror se abatió sobre los naufragos. Las poderosas máquinas, instaladas en las entrañas del barco, en sus compartimientos estancos, seguían funcionando, y las formidables cuchillas de acero de las hélices giraban sin cesar, primero en el espacio y luego se acercaron gradualmente a la superficie del agua, hasta que el barco se sumergió en medio de la masa de seres humanos que luchaban por sus vidas. Dos hojas de las hélices chocaron contra el mar tranquilo y despidieron una altísima columna de agua, y a medida que el barco se hundía, la succión aumentaba hasta que se convirtió en un perfecto “maelstrom”, en cuyo centro giraban las mortíferas hélices, moviéndose como sierras circulares y matando a aquellos desdichados.

“Luego vino la escena que causó náuseas a todos los hombres que aún quedaban sobre las cubiertas de los demás barcos. Se oyeron alaridos de dolor, y entonces las olas y la espuma se enrojecieron con la sangre de centenares de víctimas. Brazos, piernas arrancadas de los cuerpos, troncos descabezados, fueron despedidos fuera del remolino para flotar sobre la superficie durante unos bre-

Diagrama de la proyectada maniobra suicida del almirante Tyrone. Navegando en columnas paralelas de seis unidades, los barcos debían enfrentarse y luego virar en redondo, sin espacio suficiente para realizar el movimiento. Afortunadamente, los demás buques pudieron evitar el hacerlo ante la catástrofe que el “Caperdown”, al chocar con el “Victoria”, produjo en el primer momento.





Dibujo contemporáneo, que muestra los últimos instantes del acorazado "Victoria", con un tremendo desgarrón de veinte metros en su borda, provocado por la embestida del "Camperdown", perfectamente prevista si se cumplía la orden impartida por el Almirante Tyron, cuya justificación no pudo explicar la investigación realizada por el Almirantazgo.

ves momentos y desaparecer después".

Así se hundió el "Victoria". Con un terrible estruendo, el mar se precipitó en el remolino causado por las hélices. Unos minutos después se escuchó la apagada dotación de las calderas del "Victoria" al estallar bajo el mar. El mar se enrespó y se abrió dando paso a altos chorros de vapor, y fragmentos de metal, que mataron más hombres.

En menos de diez minutos desde que el almirante dió la fatal orden, más de trescientos hombres habían muerto ahogados, destrozados por las hélices o por los restos arrojados por la explosión.

Los capitanes de todo el escuadrón recorrieron con la vista los mástiles de los demás barcos en busca de la insignia de su comandante en jefe. La insignia no apareció.

Con él se hundieron trescientos treinta y siete marineros y veintidós oficiales.

Entre los sobrevivientes se contaban el capitán Bourke y un joven comandante, John Jellicoe, quien veintidós años después fué Comandante en Jefe de la Flota Británica durante la Primera Guerra Mundial.

El "Camperdown" también sufrió graves averías. En su proa, encima del gran ariete de acero, tenía unos boquetes tremendos, y se temía que también naufragara. Pero un marinero maltés consiguió cerrar las puertas de los compartimientos herméticos cuando ya el agua le llegaba al cuello.

Los boquetes fueron obturados en Trípoli, y el "Camperdown" pudo así llegar a Malta donde fué reparado.

En Malta se reunió una corte marcial para dictaminar sobre el hundimiento del "Victoria". Tal vez ningún proceso militar en la historia ha sido seguido

con tanta atención mundial como éste. Además de la general simpatía suscitada por la tragedia, existían dos preguntas que preocupaban a quienes seguían las actuaciones del proceso.

Una de ellas era:

—¿Debe un subordinado ejecutar una orden de un superior cuando sabe que esa orden significa un innecesario desastre?

La otra pregunta era la que contenía el misterio:

—¿Qué pasaba a Tyron cuando dió la fatal orden?

Las cortes marciales establecen culpabilidades, pero no solucionan misterios. De manera que la respuesta a esa pregunta sigue siendo un misterio.

La primera y fácil respuesta fué que el almirante Tyron era criminalmente incompetente. Se registró su foja de servicios. Era impecable. Por el contrario,

se le consideraba uno de los oficiales navales de mentalidad más moderna, uno de los más hábiles y científicos de la Flota Británica.

Una teoría más plausible era que su propia brillantez como táctico fué la causante del desastre del "Victoria". Era muy aficionado a idear maniobras complicadas y difíciles y a llevarlas a cabo. Muchas personas resolvieron, en consecuencia, que había ideado una maniobra que le resultó demasiado difícil de ejecutar.

Quienes están de acuerdo con esta teoría, arguyen que el almirante Tyron contaba con un truco final que sacaría a relucir a último momento, para evitar la colisión, pero ese truco le falló.

Pero quienes no se dejan impresionar por tal explicación señalan que ningún hombre con la educación y el carácter de Sir George Tyron se inclinaria a ensayar artimañas de ninguna especie.

Otra teoría aduce que el almirante Tyron se dió cuenta al fin de que había cometido un trágico error, pero decidió que era mejor para la disciplina de la Flota Británica que aceptara las amargas consecuencias de su error, en lugar de permitir que sus subordinados le contradijeran.

Durante los últimos cincuenta años hemos aprendido mucho sobre el funcionamiento de la mente humana. Por lo tanto, nos vemos obligados a considerar como posible causa del desastre del "Victoria" una enfermedad mental, bastante común, conocida como megalomanía, o delirio de grandeza, una enfermedad cuyas víctimas se creen seres todopoderosos.

Se sabe que Sir George Tyron había estado enfermo, y que precisamente se había reintegrado al servicio activo el mismo día del desastre del "Victoria".

Era un táctico brillante. Podía dar órdenes que harían que los buques más grandes del mundo, tripulados por los mejores marineros, realizaran las maniobras más intrincadas, obedeciendo sus más leves indicaciones.

No es imposible que, sintiéndose orgulloso de su poder sobre aquellas espléndidas máquinas de guerra, su cerebro se dejara tentar, durante unos breves minutos, por un demonio que le decía que aquellos barcos harían TODO lo que él les ordenase —que ninguna orden suya podía estar equivocada.

¿Acaso su mente se había extraviado de manera tal que creía ser Dios? Si así fué, pagó la blasfemia con su vida.

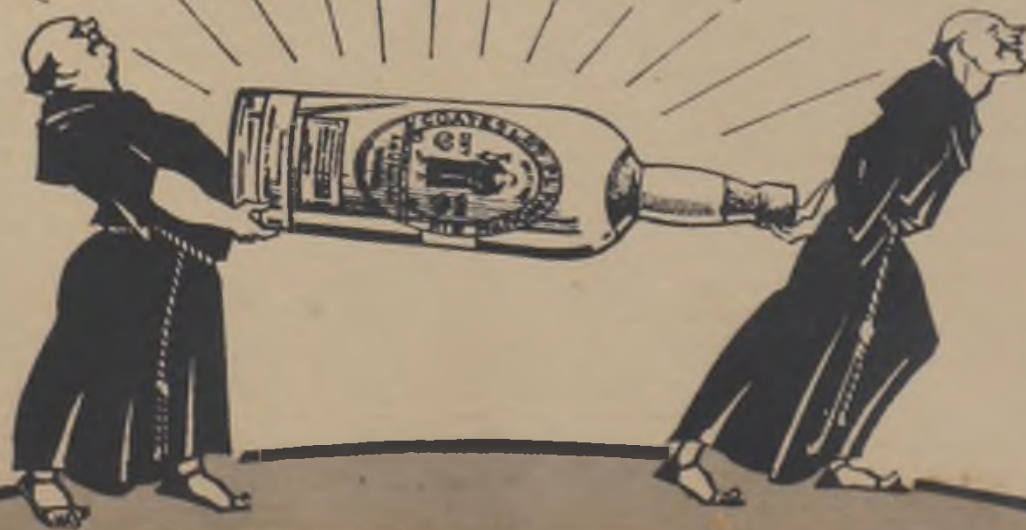
Aquella misma noche, Lady Tyron, en su casa de Eaton Place, en Londres, daba una fiesta a la que asistieron unos doscientos invitados.

Durante la velada, dos o tres invitados anunciaron haber visto a Sir George Tyron entrando en la sala, con aspecto de fantasma.

Nada se dijo en aquel momento.

Pero cuando llegaron las trágicas noticias de Trípoli, aquellos invitados recordaron la extraña aparición.

COATES (ORIGINAL PLYMOUTH) GIN



Si el Eje, como lo amenazó Hitler, recurre al uso de los gases, será ese el último gesto desesperado de los totalitarios y su verdadero suicidio, ante la preparación aliada

NADIE sabe con precisión qué es lo que se puede lograr en esta guerra mediante el gas — el día que a alguien se le ocurra utilizarlo. Los entusiastas del Servicio de Guerra Química de las Naciones Unidas afirman que: —Sería el factor decisivo. — Pero también podrían serlo toda una serie de cosas, entre las que podrían incluirse las bacterias, los terremotos y el tiempo. El poder del gas es, hoy en día, sobre todo de naturaleza psicológica: el temor a lo desconocido.

Los japoneses han utilizado gas en varias ocasiones durante la guerra contra los chinos. Aún no se han confirmado las noticias según las cuales los alemanes habrían utilizado gas en el frente ruso, y es posible que los gases provenientes de la explosión de las granadas lanzadas por la artillería se hayan confundido con gases tóxicos. Los italianos recurrieron al gas mostaza para luchar contra los etíopes en 1936, lo cual tuvo efectos desastrosos sobre las tropas etíopes, descargas, que carecían de máscaras antiguas y de trajes protectores.

Todos los principales beligerantes tienen ya listos grandes depósitos de gases utilizables en la guerra. Los aliados tienen a mano abundante cantidad de gases tóxicos y poseen los medios necesarios para difundirlos en los lugares en que causarán mayor daño. Estos gases están depositados en cientos de miles de cilindros y tambores de acero, alejados de cualquier posible ataque enemigo. Existen miles de toneladas ocultos en lugares aislados situados a muchas millas de distancia de las zonas habitadas. Esos gases podrán ser transportados en un santiamén apenas se sepa que el Eje ha recurrido al uso de los mismos.

No existen nuevos gases secretos, de efectos terroríficos. Los únicos dos gases nuevos que se conocen en la actualidad son la lewisita y los mostaza nitrogenados. La lewisita ya estaba pronta para ser utilizada en la guerra pasada, y ya había un cargamento de Estados Unidos en camino a Francia cuando se firmó el armisticio. Posteriormente, todo el cargamento fué tirado al Atlántico. Los gases mostaza nitrogenados, son simplemente nuestros viejos conocidos, los gases mostaza, a los que se les ha quitado casi todo el olor.

Huelen un poco a pescado, pero no producen tantas ampollas como el gas mostaza común. Sin embargo, pueden producir la ceguera. Es posible protegerse de ellos mediante máscaras antiguas, y se puede descubrir su presencia mediante un detector especial, que consiste, en esencia, en diversas rayas de creyón o de tiza que cambian de color al ponerse en contacto con el gas. Existe también un ungüento que protege la piel contra sus efectos. El gas puede asimismo eliminarse de la piel mediante un sencillo lavado con jabón y agua. Las oficinas del Servicio Secreto de los Estados Unidos saben, a ciencia cierta, que los alemanes poseen gases mostaza nitrogenados.

El factor eficaz — el viento

Los químicos y los expertos en gases militares del Servicio de Guerra Química de los EE.UU. están dispuestos a proporcionar todos los argumentos que puedan desearse acerca de la eficacia de su gas preferido. Un experto afirma que se necesitarían 7.000 aviones alemanes para realizar cualquier ataque de gas contra Londres, y aún así, un cambio del viento podría anular toda la tarea realizada, aún suponiendo que la R.A.F. se hubiera echado a dormir y que los 7.000 aviones hubieran podido llegar hasta Lon-

dres. A la inversa, esto significa que se necesitarían miles de aviones aliados para realizar un ataque de gas, efectivos, contra Berlín o Tokio.

El tiempo está de parte aliada en Europa, en contra de los rusos en la Europa Oriental y de parte de los japoneses en el Pacífico, pues el rumbo usual seguido por el viento alrededor del mundo es de occidente a oriente. De modo que en condiciones normales los EE.UU. tendrían una buena oportunidad para propagar gases sobre Alemania, Alemania tendría una mejor oportunidad para hacer lo mismo con Rusia, y los japoneses podrían aventajar en este aspecto a los EE.UU. si quisieran atacar con gases las ciudades de la Costa del Pacífico.

En lo que se refiere a la producción de gases, los EE.UU. aventajan a todos los demás países del mundo, pues poseen la industria química mayor y más desarrollada del mundo. Encabezando su programa poseen hombres de ciencia tales como J. B. Conante, Presidente de la Universidad de Harvard;

el doctor Charles Stine, vicepresidente de Du Pont, y Roger Adams, jefe del Departamento de Química de la Universidad de Illinois.

La mayor parte de los trabajos destinados a crear nuevos gases, de idear nuevos métodos de guerra y de inventar medios protectores se realizan en el Arsenal Edgewood, situado al norte de Baltimore, en Maryland. Es aquí donde trabajan en secreto muchos químicos y ayudantes de laboratorio.

Existen también otros centros en el Instituto de Tecnología de Massachusetts y en la Universidad de Columbia, que trabajan también a toda velocidad. Los EE.UU. pueden producir más gases y probablemente gases más mortíferos que cualquier otro país, y creen que sus tropas son las que mejor están preparadas a este respecto, tanto para la ofensiva como para la defensiva.

El público le tiene un gran horror al gas y desea insistentemente que no sea jamás utilizado. Fué esto lo que, indudablemente, inspiró a Roosevelt y a Churchill a prometer

que sólo lo utilizarían en el caso de que el enemigo así lo hiciera. Sin embargo, el enemigo ya lo ha utilizado y es casi seguro que está dispuesto a utilizarlo de nuevo, y en mayor escala. Se sabe que los alemanes tienen enormes existencias de gases en Rusia y que están produciendo más en las fábricas francesas. Los ingleses poseen depósitos de gas de muchos miles de toneladas, y lo mismo sucede con los yanquis, los rusos y los japoneses —es decir, probablemente con todos, salvo los chinos, aunque es posible que éstos tengan unos cuantos cilindros de gas, ocultos en algún lugar remoto.

La debilidad de Alemania — y quizás también su vacilación de iniciar los ataques de gas — se debe en dos hechos fundamentales: Posee máscaras nada más que para el cinco por ciento de su población y está perdiendo su supremacía en el aire. En cambio, Inglaterra tiene máscaras suficientes para todos y está adquiriendo el dominio del aire. Los EE. UU. poseen máscaras para todos los militares y varios millones más para distri-





HITLER HA DICHO REPETIDAMENTE QUE EN CUALQUIER CASO DE APURO ALEMANIA RECURRIRIA A SUS ARMAS SECRETAS. INDUDABLEMENTE EL FUEHRER SE HA REFERIDO A LOS GASES QUE EL REICH UTILIZO YA EN LA GUERRA PASADA. Y AQUI VEMOS COMO, EN EL AÑO 1936, LAS ESCUELAS MILITARES ALEMANAS ENTRENABAN A LOS MUCHACHOS PARA EL USO DEL TERRIBLE ARMA.



He aqui uno de los procedimientos que pueden usar los nazis en la utilización de gases: colocar minas ocultas que pueden saltar por un contralor lejano o que pueden explotar por contacto con cualquier persona que inadvertidamente la pise.



Los famosos morteros de seis tubos que han utilizado los alemanes en Rusia y en Africa (Nebelwerfer) podrían ser utilizados para lanzar con ellos las granadas de gases mortíferos. Y seguramente su efecto sería altamente destructor.

TIENDA INGLESA

FRESCOS Y LIVIANOS.



AMBO tropical de pura lana fantasía de gran moda, corte perfecto

\$ 47.50

AMBO tropical, gran surtido de colores lisos de gran presentación y elegancia, modelo cruzado

\$ 43.80

SE CONCEDEN CREDITOS

CONFECCIONES PARA HOMBRE
NUEVA UBICACION :
PLANTA BAJA.



Los nazis están familiarizados con los cilindros de gases que pueden ser colocados en batería, hasta formar una larga línea que estalle con cualquier contacto repentino. Pero si ellos los emplearan los aliados responderían eficazmente.

buirlos entre la población civil de las zonas costeras, donde exista la posibilidad, por mínima que sea, de un ataque a gas.

El gas le inspira horror al pueblo porque es un factor desconocido. Son muy pocos los que han sentido sus efectos. No es posible tomar una película de un ataque a gas, tal como se puede hacer con un bombardeo. En la actualidad, sus efectos psicológicos son probablemente mayores que los físicos. Obra mediante el temor que inspira a los espíritus, casi con tanta fuerza como por los efectos físicos sobre la piel, los ojos y a través de la nariz. Este temor irá disminuyendo a medida que el público vaya conociendo lo que el gas puede y no puede hacer, y sepa que existen métodos muy sencillos y eficaces para protegerse contra ellos y para descubrir su presencia.

Aviones volando a bajas alturas pueden ser empleados en lanzar sobre el campo bombas de gas que estallen al tocar el suelo o que se inflamen enseguida.

La producción de gases sin olor ni color es, en la mayor parte de los casos, trabajo perdido. Existen tres métodos sencillos para descubrir la presencia de tales gases. Un soldado puede cubrir la parte delantera de su camión o tanque con una pintura especial; hacer una marca de tiza sobre su coche o su arma; o llevar simplemente una franja de papel en el brazo. Si llega a ponerse en contacto con un gas, la pintura, la tiza o el papel, que tienen una composición especial en la que se han incluido sustancias químicas secretas, cambian rápidamente de color.

Todo lo que tiene que hacer entonces es ponerse su máscara antigua o meterse en las nuevas bolsas de celofán que llevan consigo actualmente todas las tropas yanquis en ultramar. Estas bolsas están comprimidas





LOS ALEMANES USARON DURANTE LA GUERRA PASADA Y CUANDO SE VIERON EN SITUACION ANGUSTIOSA, MORTEROS DE GRAN CALIBRE PARA BOMBAS DE GASES DELETEREOS QUE LANZABAN A ENORMES DISTANCIAS. EN LA GUERRA ACTUAL TAMBIEN PUEDEN REPETIR LA SJERTE, COLOCANDO AL CONFLICTO EN UN TERRENO DE OBLIGADA BARBARIE Y DESTRUCCION SIN LIMITES.

en un pequeño paquete chato que puede ser llevado en un bolsillo, y constituyen un método de protección, completo y temporal, de los efectos de cualquier tipo de gas.

El gas en un arma un poco traicionera, pues su eficacia depende, en gran medida, del tiempo. En un tiempo seco y caluroso, se disipará rápidamente. Un cambio en la dirección del viento puede representar un serio peligro para el que lo está utilizando. Esto le sucedió más de una vez a los alemanes durante la guerra pasada. Dispararon el gas hacia los aliados y un viento occidental hizo que todos los gases se volvieran hacia ellos.

Los gases son más "humanos" que las armas

Los que forman parte del Servicio de Guerra Química afirman que no existe una "guerra humana", pero que el gas es, por cierto, más humano que las bombas, las bayonetas, las granadas o los torpedos. Y se apresuran a reforzar este argumento mediante algunas cifras: Durante la guerra pasada, el noventa y cinco por ciento de las heridas de bayonetas tuvieron consecuencias fatales. El veinticuatro por ciento de los heridos por balas y cascos de granadas o de bombas, murieron. Pero sólo murieron el dos por ciento de los heridos por gas. Hubo sólo treinta y ocho casos de ceguera producidas por el gas en las Fuerzas Expedicionarias Americanas de 1918.

Tampoco es una regla general que los gases producen graves efectos que perduran a través del tiempo. Aunque parezca fantástico, se produjeron menos casos de tuberculosis después de la última guerra entre los

veteranos que sufrieron los efectos del gas, que entre aquellos que no estuvieron expuestos a su acción. Una cuidadosa investigación realizada por el Departamento Médico del Ejército yanqui ha demostrado que existe apenas un caso de incapacidad permanente producida por los efectos del gas.

El hombre más importante del Servicio de Guerra Química de los EE.UU. es el mariscal de campo William N. Porter, quien ha estado en la Armada, en el Servicio Aéreo y en el Ejército Regular desde 1909. Se graduó en Annapolis, sirvió durante un año en la flota y luego presentó su renuncia para alistarse en la Artillería Costera del Ejército en el Fuerte Monroe, Virginia. Prestó servicio en las Filipinas y en Francia y Alemania durante la primera Guerra Mundial.

El jefe de la División de Operaciones del Servicio es el Brigadier Alden H. Waitt, un veterano en el asunto, que está completamente convencido de las enormes posibilidades de la guerra química —siempre que algún día reciba la orden de emprenderla.

El Brigadier Waitt declaró que: —Durante los tiempos de paz, los idealistas podrán hablar de prohibir la guerra de gases, de la misma manera que las generaciones pasadas quisieron prohibir el uso de la pólvora y de las ametralladoras; pero en medio de la lucha para salvar su propia existencia, una nación se vuelve realista y elige sus armas teniendo en cuenta las ventajas militares que demos tener la certeza de que el enemigo recurrirá a la guerra de gases cuando lo crea conveniente para sus fines militares, y realmente desesperada.

Durante los tiempos de paz, el Servicio de Guerra Química, a diferencia de otras

ramas del Ejército, trabajó intensamente, a pesar de que debido al sentimiento general existente contra esta clase de guerra, nunca logró obtener suficiente dinero para realizar investigaciones en gran escala. Con todo, logró crear un método seguro para fumigar los barcos. Sus expertos inventaron, en 1923, diversos métodos para pulverizar los cultivos mediante aviones. Inventó también una preparación especial para proteger los puentes y los pilotajes de la acción de los insectos xilófagos marinos y realizó extensas investigaciones acerca del problema del gorgojo.

Un raid aéreo que encierra una triple amenaza

En la actualidad, el Servicio de Guerra Química no se ocupa únicamente de gases, sino también de las cortinas de humo y de niebla y de las bombas incendiarias. Podría dirigir un raid aéreo en el que se comen-

zaria por tender una cortina de humo que sembraría la confusión entre el enemigo; luego se recurriría a la difusión de gas, con lo cual quedarían destruidas sus defensas y finalmente le enviarían una lluvia de bombas incendiarias que destruirían, mediante el fuego, todo lo que hubiera podido quedar en pie. No se sabe si se ha llevado a cabo alguna vez, esta triple amenaza; pero al Servicio de Guerra Química le gustaría ensayarla, en alguna oportunidad cuando se presenten las circunstancias favorables. El Servicio realiza también investigaciones con lanza-llamas que pueden destruir un tanque de acero.

Los EE.UU. poseen aproximadamente una docena de gases, que van desde el simple cloro y fosgeno hasta un producto temible, denominado triclorometilcloroformato. En el Ejército, estos gases se nombran mediante símbolos — HS, para el mostaza, M-1 para la lewisita, CG para el fosgeno y DM para

Las granadas de gas pueden ser hasta fabricadas con recipientes de vidrio y el enemigo, en su desesperación, ya las usó en la pasada guerra, cuando se construían apresuradamente, a falta de materiales metálicos para poderlas hacer.





LAS GRANADAS DE GAS DE LOS ALEMANES ESTAN PROVISTAS DE UNA ZONA DE PERCUSION MUY SENSITIVA POR LO QUE ESTALLAN RAPIDAMENTE EXPANDIENDO EL GAS, QUE POR SER PESADO PERMANECE EN LAS PARTES BAJAS Y LOS CRATERES HASTA CUMPLIR SU TERRIBLE TAREA MORTAL. PERO ES SABIDO QUE PARA CADA GRANADA NAZI HAY MILES Y MILES DE GRANADAS ALIADAS

la adamsita, que huele a humo de carbón y provoca estornudos y "una sensación de náuseas y de depresión", según dicen los expertos del Servicio de Guerra Química.

Estos creen que alemanes, italianos o japoneses dominados por esa sensación de náuseas y de depresión, constituirían un plato delicioso para los yanquis. Como ya hemos dicho, ninguno de estos gases es nuevo; así por ejemplo, el gas mostaza fué descubierto en 1822.

El Servicio de Guerra Química posee también cuatro variedades de humo, entre las que se incluye una que han denominado mezcla II-C. Esta es inocua para las tropas, tanto amigas como enemigas. Sin embargo, no existe protección para nadie contra las partículas ardientes de fósforo blanco utilizado para ocultar el avance de las tropas y para provocar incendios, o, como lo dice

el Ejército, para "crear efectos incendiarios".

Los expertos afirman que en lo que se refiere a la posesión de un nuevo gas mortífero, ninguna nación tiene gran ventaja sobre cualquier otra. Los métodos para descubrir los gases, para protegerse de ellos y para neutralizar sus efectos, mejoran día a día, y por consiguiente, disminuye en la misma medida el peligro que representan.

La gran ventaja de los Aliados consiste, no sólo en poseer más gas que el enemigo, sino en que están mejor equipados para utilizarlo. Su capacidad productiva es mucho mayor que la del Eje, porque tienen a su disposición las materias primas necesarias.

Pero después de la sorpresa causada por el primer ataque de gas —cuyo efecto podrá ser sólo momentáneo— serán siempre los Aliados los que vencerán.



Con las caretas antiguas las fuerzas británicas se entrenan para la posibilidad de que los nazis transformen la guerra en una acechanza bárbara con los gases.



Los alemanes pueden usar el gas para formar una barrera a fin de impedir que las tropas aliadas ataquen directamente un lugar, y forzar a estas a hacer largas vueltas para evitar las regiones contaminadas con las emanaciones de gas.



En cuanto a las fuerzas americanas, he aquí como se han preparado para cualquier emergencia, atravesando con sus jeeps y la infantería nubes de gases mortíferos.



Bajo una atmósfera terrible de gases asfixiantes los soldados aliados cumplen su tarea de avance en una posición durante unas maniobras realizadas recientemente

Invitar a un amigo a comer

CONSTITUYE UN GESTO DE BUEN
TONO Y SINGULAR DISTINCIÓN



F.C.C. Studio -
Of de Relaciones

Pero... cuidado con no malograrlo!

RECUERDE QUE ALMORZAR O CENAR
EN EL

Restaurant del Ferrocarril Central

SERÁ SIEMPRE UNA GRATA EXPERIENCIA PARA UD. Y SUS INVITADOS
PUESTO QUE LOS EXQUISITOS MENÚ QUE EN EL SE OFRECEN PUEDEN
COMPLACER AL PALADAR DEL MAS EXIGENTE ☆

EL SERVICIO
DE COMEDOR
SE HALLA
HABILITADO
DESDE
11.45 y
19.45 hrs.



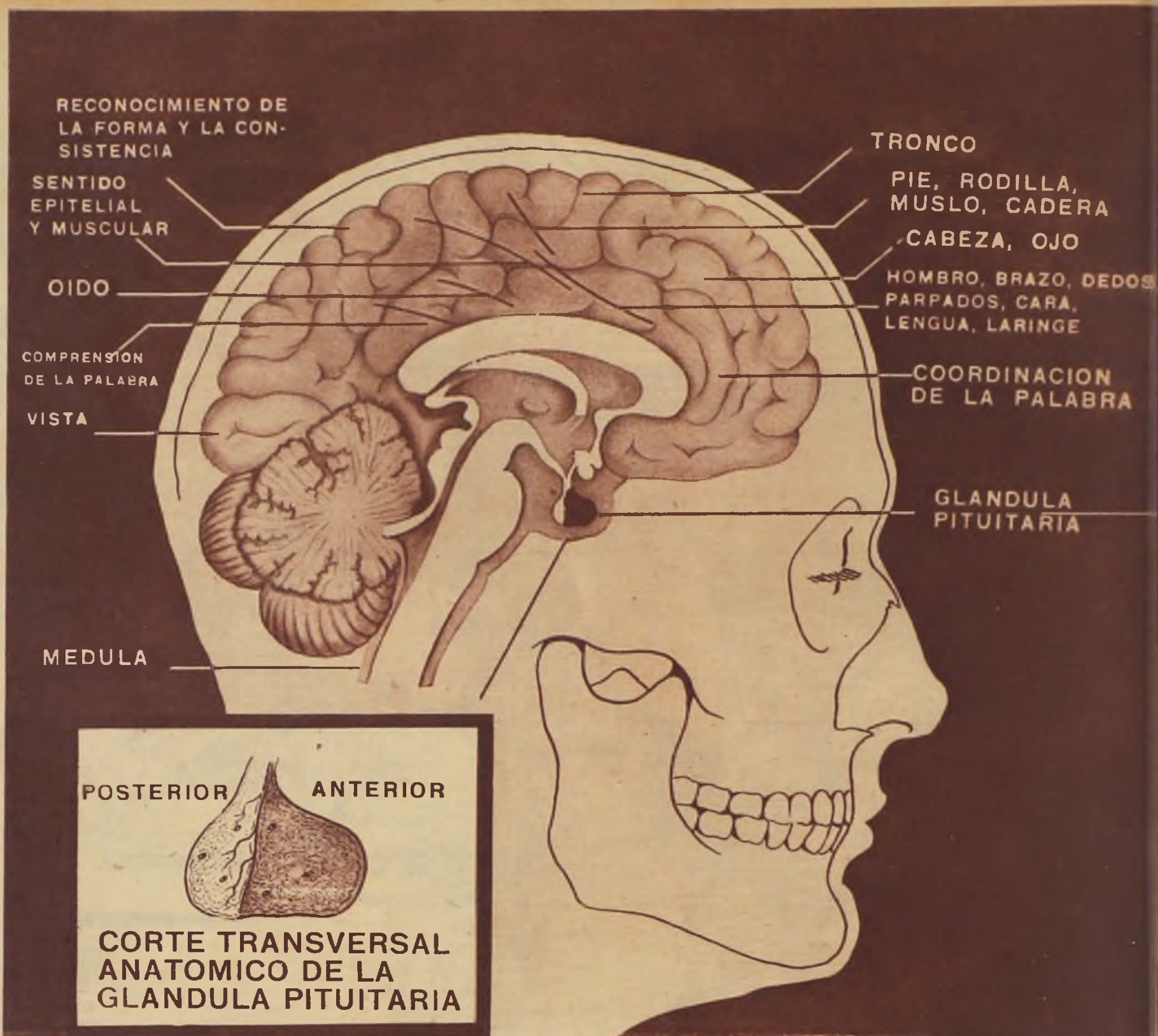
Concesión a cargo de

THE MONTEVIDEO TRADING COMPANY LIMITED

E S posible que un frenólogo analice el carácter de una persona mediante el examen de su cabeza? Si éste así lo cree, es, según las nuevas evidencias de la ciencia, o bien la víctima de un engaño o de lo contrario un estafador premeditado. Pues dichas evidencias echan por tierra sus apreciados diagramas que dividen primorosamente al cerebro humano en centros de "combatividad", de "ingenio", de "secretividad" y otras 32 facultades emocionales y perceptivas.

De acuerdo con uno de los mejores neurólogos — el Dr. J. F. Fulton, de la Universidad de Yale — uno de los progresos de mayor importancia en los últimos años es la creación de diversos métodos para investigar qué es lo que hacen las diversas partes del cerebro. Utilizando para los experimentos animales como los antropoides superiores, es posible extirpar sin dolor una determinada parte del cerebro para ver cómo actúa el animal sin ese trozo. También contribuyen a adelantar estos estudios las observaciones del efecto producido por las lesiones sufridas por el cerebro humano, así como por las operaciones de tumores, en las cuales hay necesidad de extirpar una parte del cerebro. En el dibujo que publicamos más arriba aparecen algunos de los resultados obtenidos en estos estudios. El verdadero asiento de las funciones cerebrales está ubicado en regiones muy alejadas de las concepciones imaginarias de los frenólogos. Con esto cae por tierra su última pretensión de constituir una rama de la ciencia, pues ya hace mucho que se ha demostrado la falsedad de su hipótesis de que el cerebro y el cráneo tienen necesariamente una forma similar — una de las condiciones necesarias para que el "diagnóstico" externo pueda llevarse a la práctica.

Los modernos instrumentos eléctricos y ópticos, incluyendo el poderosísimo microscopio electrónico son utilizados para resolver los misterios del cerebro y del sistema nervioso al que domina como amo. Así por ejemplo, el doctor



ESQUEMA DE LAS FUNCIONES SENSORIALES Y MOTRICES

El cerebro es una masa de células que está en comunicación, mediante fibras especiales, con los filamentos nerviosos situados debajo de la piel o unidos a los músculos y órganos. Todos los estímulos de los órganos de los sentidos (vista, tacto, olfato, etc.), son transmitidos al cerebro a través de una fibra que asciende por la columna vertebral. Luego, el cerebro envía impulsos motores a través de una o más fibras hacia los músculos y los órganos, que reaccionan de acuerdo con el estímulo original. Si los ojos ven la lluvia y la piel siente las gotas que caen, los impulsos motores originados por el cerebro determinarán que las manos levanten el cuello del abrigo y que los pies eviten cuidadosamente todos los charcos de agua.



HE AQUI COMO SE REALIZA LA MISMA ACTIVIDAD EN CASOS DE EMERGENCIA

En el caso supuesto de una crisis, el estímulo que está atravesando una fibra sensorial es transmitido de inmediato a una fibra motriz de la médula espinal, en lugar de recorrer todo el camino hasta el cerebro. Por esa causa, un movimiento imprevisto realizado delante de la cara provocará "automáticamente" un rápido movimiento de los párpados. Si la mano, por casualidad, se pone en contacto con una estufa caliente, la retiraremos bruscamente, y "casi sin pensar".

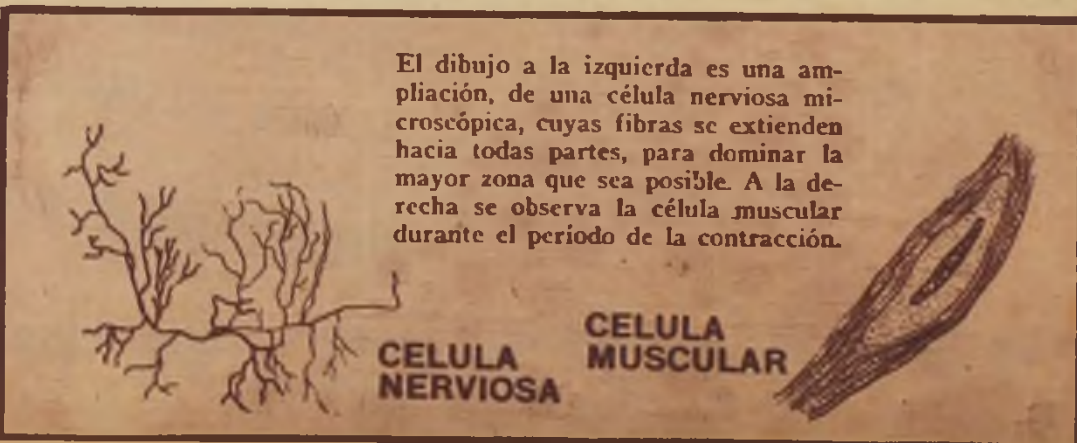


Cómo funciona el CEREBRO

Gracias a sutilísimos aparatos la ciencia puede sorprender el maravilloso mecanismo que permite al hombre realizar su destino sobre la tierra

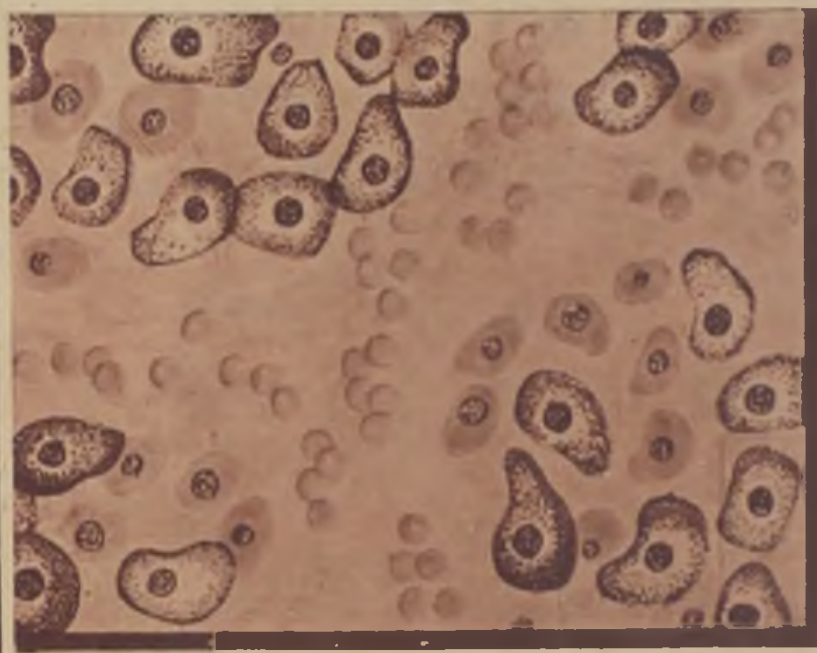
D. W. Bronk, profesor de biofísica de la Universidad de Pennsylvania, informa que en la actualidad se puede insertar en diversas partes del sistema nervioso de un animal unos electrodos metálicos microscópicos. Estos no sólo registran el pasaje de los impulsos nerviosos, sino también el aprovisionamiento y el consumo de oxígeno durante la excitación

y la subsiguiente vuelta de la célula nerviosa al estado normal. El Dr. Bronk hace notar que la importancia práctica de tales estudios queda demostrada por su íntima relación con el "oscurecimiento", es decir la inconsciencia momentánea de un piloto que asciende de un descenso en picada, y con los problemas del aprovisionamiento de oxígeno para los vuelos



LA CIENCIA SE ESFUERZA POR DEVELAR LAS MISTERIOSAS FUNCIONES DE LA PITUITARIA

La pituitaria, la glándula "maestra" del cuerpo, se encuentra ubicada en las profundidades de la cabeza. Ejerce una fuerte influencia sobre la reproducción, las características sexuales, el peso y la estatura. Su funcionamiento defectuoso puede transformar a una persona en un gigante o en un enano. Por ahora la ciencia sólo ha



examinado y estudiado el lóbulo anterior de la pituitaria, cuya estructura celular mostramos en el grabado pequeño. La mayor parte de las funciones que hemos nombrado dependen de este lóbulo. Se sabe muy poco respecto del lóbulo posterior de la glándula; salvo el hecho de que segrega la pituitrina, una substancia que tiene muchas aplicaciones en medicina con resultados verdaderamente extraordinarios.

estratosféricos. El microscopio electrónico permite profundizar aún más los estudios, pues revela la arquitectura molecular de las células nerviosas aisladas unas de otras.

El cerebro humano, una de las mayores obras de arte de la naturaleza, está protegido por una gruesa coraza: el cráneo óseo. Cumple, mediante las fibras nerviosas que se irradian por la columna vertebral a todas las partes del cuerpo, tres funciones principales aunque existen otras también.

En primer término, el cerebro dirige

automáticamente el funcionamiento de la maquinaria del cuerpo, que es algo de importancia demasiado vital como para dejarlo librado a la acción voluntaria. Todos los conocimientos, toda la habilidad manual o toda la capacidad artística que se poseyera resultarían inútiles si por alguna distracción nos olvidáramos de respirar, de hacer que nuestro corazón envíe la sangre necesaria al cuerpo o de hacer la digestión de las comidas. Por consiguiente, son los impulsos cerebrales los que asumen la responsabilidad de estas tareas, sin que nos demos cuenta de

ello, sin que para nada intervenga nuestra voluntad.

Las funciones "sensoriales" y "motrices" constituyen otra parte de las múltiples ocupaciones del cerebro. La materia gris, semejante a un centro de comunicaciones del ejército, recibe constantemente señales e informes de los órganos de los sentidos: vista, oído, olfato, tacto, etc. A su vez, emite las órdenes necesarias para que los músculos apropiados se pongan en funcionamiento. Los oídos, por ejemplo, dan la señal de que se está aproximando un pesado vehículo a motor; los

ojos le informan al cerebro que se trata del omnibus que debemos tomar, y que decidido que es el momento oportuno de tomarlo, ordena a un sinnúmero de músculos de nuestras piernas y de nuestros brazos que se contraigan para hacernos subir al vehículo. Hemos descrito aquí un proceso de pensamiento consciente que se realiza a una velocidad superior a la que pueda registrarse con un cronómetro. En ciertos casos, el sistema nervioso puede trabajar aún más rápidamente, como sucede en el ejemplo clásico de tocar por casualidad una estufa caliente. Las células nerviosas situadas debajo de la piel lanzan el grito de "¡Emergencia!". Y antes de que nos demos cuenta, ya hemos retirado la mano. A través de un corto circuito en la columna vertebral, este mensaje urgente ha sido transmitido directamente a los músculos cuya contracción nos evitará sufrir una grave quemadura al reaccionar velozmente.

Pero una de las funciones más notables del cerebro humano es la de servir de asiento al intelecto. La memoria se asemeja a una biblioteca donde se van clasificando y archivando, para el futuro, todas las experiencias, aún las sufridas desde la primera infancia. Existen algunos volúmenes tan usados que ya los conocemos de memoria; cómo se debe caminar, cómo guiar un coche y cómo realizar miles de sencillas tareas diarias. Lo que los psicólogos denominan "reflejos condicionados" son simplemente actos que hemos aprendido a realizar automáticamente. Cuando surge algún problema extraordinario, el juicio razona basándose en acontecimientos y hechos sucedidos en el pasado. Utilizando un razonamiento similar, la previsión nos prepara para las necesidades que nos van a hallar en el futuro.

En la actualidad existen miles de hombres de las fuerzas armadas que se están sometiendo a pruebas mentales que revelarán cómo funciona su sistema nervioso. Resulta, asimismo, casi tan importante conocer la mente de los civiles, cuyo juicio, razonamiento y discernimiento entre la verdad y la propaganda podrán ser decisivos en el resultado final de esta guerra.

Con el tiempo, a medida que el cerebro vaya cediendo su intrincados secretos al empeño incesante de los hombres de ciencia, será menos ardua la tarea de aquellos que, aún en el estado actual de los conocimientos, ya han conseguido orientar con bastante aproximación a muchos seres en el sentido de sus posibilidades interiores, con lo que se ahorra mucho esfuerzo inútil, y, en ocasiones, se destruye el fantasma del fracaso.

Un hombre físicamente apto será, por regla general, un buen soldado. Pero sobresaldrá aún más si posee un notable poder de razonamiento así como facultades de comprensión. Esta prueba de la facultad de discernimiento a que vemos sometidos a unos cadetes de aviación es sólo uno de los ciento cincuenta tipos distintos de pruebas de capacidad creadas por los psicólogos para graduar y clasificar tanto a los hombres como a las mujeres que se alistan en las fuerzas armadas de las naciones unidas. Es de esta manera cómo se llega a una gran seguridad en la distribución de las funciones que cada uno debe tratar de cumplir.

Aquí tenemos unos pilotos sometidos a una prueba de coordinación bimanual. Se ha nombrado un conjunto de seiscientos oficiales y de más de siete mil hombres encargados de dirigir y realizar diversas pruebas de esta índole en los centros de reclutamiento que están deseminados por todos los Estados Unidos. Mientras tanto la ciencia médica prosigue sus investigaciones para tratar de resolver el misterio de cómo controla el cerebro la coordinación del cuerpo. Este conocimiento traerá en el futuro inapreciables ventajas, pudiendo allanarse así, muchas de las dificultades que en el presente se comprueban.



Al despertar



"SAL DE FRUTA"
ENO
REFRESCANTE Y SALUDABLE

LO QUE HITLER HIZO A MIS AMIGOS



Este hombre es Otto Zupanchich, el poeta esloveno, padre de Bahtch, uno de los jóvenes héroes de esta tragedia conmovedora ocurrida bajo la dominación nazi en Yugoslavia.

Canta la vida en el más trágico amor de las montañas eslovenas: la lucha por la libertad inspira a todos los corazones humanos y el mundo vuelve desde un abismo

Por LOUIS ADAMIC

EN la Primavera de 1932 —hace unos pocos días, pero también siglos atrás— mi esposa y yo hicimos un viaje a Yugoslavia, donde pensábamos pasar todo un año. Al comenzar el verano, nos trasladamos junto al Lago Bohin, un hermoso lugar situado al norte de Eslovenia.

Un día, a eso del atardecer, caminábamos por el escarpado terreno que quedaba detrás del pequeño hotel. El sendero, perfumado por el punzante aroma de los pinos, terminaba frente a las grandes raíces de unos árboles centenarios, en medio de unas enormes rocas. Llegamos a una loma donde se reunían varios senderos, y se habían cortado varios árboles a fin de despejar la visión del lago. Uno de los senderos llevaba al Triglav, la montaña más elevada y más famosa de Eslovenia y de toda Yugoslavia. Aquel claro en el bosque estaba repleto

de una luz intensa y vibrante, que era al mismo tiempo clara y rojiza, tibia y fresca, picante y suave. El sol se iba a poner de un momento a otro; entre tanto, salvo aquella vibración luminosa, el aire y el bosque estaban en completa quietud.

Stella y yo nos sentamos bajo una rama de un gran abeto, y desde el claro de la loma contemplamos cómo el lago, allá abajo, se sumergía en la oscuridad. Luego oímos el ruido de pasos rápidos sobre los guijarros del sendero del Triglav, y un momento más tarde un muchacho y una muchacha aparecieron sobre la loma y se detuvieron en la convergencia de los senderos, desde donde se veía mejor el lago. Deslumbrados por el resplandor, los jóvenes no nos vieron; tal vez, además, estábamos ocultos bajo la rama del abeto.

El muchacho no llevaba sombrero, tenía

un mechón de cabello castaño, tostado por el sol y era alto, delgado y musculoso. La chica era morena, y era algo más baja que él y también muy delgada. Evidentemente habían hecho una larga caminata; el sol montañés había bronceado sus rostros y sus desnudos antebrazos hasta recubrirlos de un tinte marrón brillante.

Las ropas de los jóvenes estaban gastadas y descoloridas. En un ojal, el muchacho llevaba una pluma de halcón. El pañuelo coloreado de la chica se había deslizado hacia su nuca, y así pude ver que en el cabello llevaba una violeta de los Alpes. El muchacho llevaba un atado grande y otro más chico; la muchacha llevaba un atado y un par de anteojos, en su correspondiente estuche.

De cara al lago y al sol, que reverberaba sobre sus rostros, los muchachos se detuvieron en aquel sitio, tal vez durante diez segundos, sin moverse ni decir una palabra. Luego, de pronto, se miraron uno al otro, y sonrieron extrañamente, como si existiera entre ambos un acuerdo tácito. Y así permanecieron durante varios segundos más.

El muchacho parecía tener unos quince años, y la chica, un año menos, o cosa así. Más tarde nos enteramos de que ambos contaban dieciséis años y estaban cerca de los diecisiete. Pero se notaba una madurez sorprendente en sus expresiones mientras se contemplaban mutuamente. Evidentemente, no eran hermano y hermana. Y el sentimiento que existía entre ellos no era un amorio adolescente, sino algo casi adulto, profundo, inevitable.

Miraban cómo la luz del sol poniente temblaba en el rostro de uno y otro. Entonces, en el momento en que la sombra se posaba sobre la loma, la muchacha se puso ágilmente de pie, el muchacho se inclinó y oprimió su mejilla contra la de ella, levemente.

Nunca he presenciado una escena más tocante, ni más dramática. Por un momento, elevándose sobre la corriente del tiempo, aquellos dos muchachos eran la esencia de todo significado, el centro mismo de todo lo que vivía e importaba algo en la vida.

Tal vez esta loma y este cruce de senderos tenían una importancia especial y secreta para ellos dos, en esta hora del día. Tal vez lo importante era el Lago Bohin, y querían contemplarlo al atardecer, desde lo alto de la loma.

Una vez que el sol se hubo puesto, se oyeron otros pasos sobre el áspero sendero del Triglav, y poco después apareció un hombre de edad mediana, llevando un paquete, envuelto en una manta. Sonrió a los dos jóvenes, y les dijo que no se olvidaran de tomar el ómnibus. Los muchachos le devolvieron la sonrisa y siguieron delante de él, bajando por el sendero que Stella y yo acabábamos de recorrer. Un rato después les seguimos.

El hombre era Otto Zupanchich, el primer poeta de Eslovenia. Ya lo era en 1910, cuando yo emigré a América, y seguía siéndolo ahora, a los cincuenta años de edad: un poeta lírico, a la manera de Keats, Shelley, Verlaine o Verhaeren, pero prácticamente desconocido fuera de Europa, y no muy conocido en Europa misma. Escribía en un idioma hablado por una nación de apenas dos millones de habitantes, y en un estilo tan íntimo que hacía imposible la traducción a otras lenguas, especialmente las



no-eslavas. Stella y yo lo habíamos conocido junto con su esposa poco después de nuestra llegada a Yugoslavia. Era entonces el director del teatro oficial de Ljublyana, capital de Eslovenia.

A fin de que los jóvenes no sospecharan de que les habíamos visto sobre la loma, decidimos no seguirlos muy de cerca. Fuimos hasta el hotel, y de allí hasta el punto de partida del ómnibus. Los pasajeros todavía no habían ocupado sus asientos.

Otto Zupanchich nos recibió cordialmente, y nos dijo que sabía que nos alojábamos allí: acababa de preguntar por nosotros en el hotel. Nos presentó a la muchacha, llamada Bozha Ravnikhar, y al muchacho, que era su hijo y se llamaba Bahtch. (Escribo fonéticamente para que el lector pueda acercarse a la pronunciación eslovena).

Pero no era entonces el momento oportuno para que Stella y yo nos hiciéramos amigos de la pareja. El conductor llamó a los pasajeros y el ómnibus partió. Otto Zupanchich se apresuró a invitarnos a visitar su chalet, que estaba a poca distancia del Lago Bohin.

Durante las dos semanas siguientes vimos con frecuencia al matrimonio Zupanchich y a la pequeña Bozha Ravnikhar, que pasaba con ellos el verano. Y más adelante, fuimos varias veces a verlos a su apartamento en Ljublyana, donde también hallábamos a Bozha cada vez que Bahtch estaba en casa. Eran inseparables.

Yo había oído hablar de Bahtch antes de conocerle personalmente. El había sido el inspirador de Ciciban, el alegre e inquieto muchacho protagonista de una serie de poemas para niños escritos por su padre, y que eran populares en toda Eslovenia. Y ahora nos enteramos de que Bahtch era también conocido como un hábil nadador y esquiador, así como intrépido alpinista.

Parte de su renombre lo compartía con Bozha, que le igualaba en osadía, aptitud física y tal vez hasta en vigor y resistencia. Durante los dos últimos años, los chicos habían escalado los más altos picos de Eslovenia, habían nadado a lo largo y lo ancho de sus lagos, habían esquiado por las más peligrosas laderas y habían llegado a conocer íntimamente las regiones montañosas del país.

Observando de cerca a los dos jóvenes, pronto pensamos que si bien Bahtch era el



Cuando Hitler traicionó al mundo, atacando violentamente a Polonia, los enamorados lograron escapar vivos de la bombardeada Varsovia, regresando a la nativa Eslovenia. Allí les esperaba la tragedia haciéndolos héroes humanos de este relato.



DE PRONTO UNA PATRULLA ITALIANA COMPUESTA DE NUMEROSOS SOLDADOS APARECIO FRENTE A LA CAVERNA EN LA CUAL BOZHA HABIA INSTALADO EL HOSPITAL PARA ATENDER A LOS GUERRILLEROS DE YUGOSLAVIA EN SU LUCHA CONTRA EL FASCISMO. ELLA, VALEROSAMENTE, ABRIÓ EL FUEGO CONTRA TODOS LOS ENEMIGOS, PERO, LUEGO COMPRENDIÓ QUE ESTABA PERDIDA

hijo del poeta, Bozha era la poesía misma, una viviente personificación de los poemas líricos de Otton Zupanchich. No era bonita en el sentido común de la palabra. Una instantánea revelaría sólo una cara de rasgos comunes y simples. Por momentos, estaba tan absorta, atenta a lo que pasaba dentro de su espíritu, que parecía abstraída. Entonces, si Otton Zupanchich acertaba a estar cerca de ella, acariciaba su cabello, y la chica volvía intensamente a la vida, inquieta como un pájaro, interesada por todo lo que la rodeaba, mientras el rostro de Bahtch se iluminaba de ternura.

Cuando Stella y yo les conocimos, hacía dos años que se amaban. Su actitud mutua estaba revestida de un encanto que uno no podía menos que reconocer al hallarse cerca de ellos. Y había en ellos, también, una cualidad firme, segura, confiada, que nos aventurábamos a definir como fe en ellos mismos y en la vida.

Las parejas juveniles que llegaban a la mayoría de edad y se casaban era cosa común en Eslovenia, y todos los que conocían a Bahtch y Bozha estaban seguros de que algún día se casarían. Eran una pareja especial, para un gran número de personas. Sus padres, indudablemente, tenían mucho que ver con eso. El padre de Bozha no tenía tanta influencia en la vida de Eslovenia como la tenía el padre de Bahtch, pero era un eminente abogado y una destacada figura pública de Lyublyana, y se le conocía bien fuera de la ciudad. Además, existía en torno a ellos un aura romántica, porque raramente se veía al uno sin el otro, y la gente había llegado a conocerlos y a quererlos.

Eran compañeros de clase en el Gymnasium de Lyublyana, cuyos cursos equivalen a los de un liceo americano, con el agregado de clases de griego y latín. En el Otoño de 1932 ingresaban en segundo año, faltándoles dos más para terminar.

Tenían su futuro completamente planeado. Ellos mismos lo habían proyectado, y lo veían tan claramente como podían verlo dos personas jóvenes en Eslovenia, o, lo que es lo mismo, en Yugoslavia, o en los Balcanes, durante la primavera de 1932. Habían elegido la medicina como carrera. Pensaron que era ésta la actividad que más necesitaba de personas dispuestas a trabajar generosamente, sin egoísmo, como era el espíritu de ambos.

Los padres de Bahtch estuvieron muy contentos, desde el principio, al ver que su hijo y Bozha habían resuelto ser médicos. El padre de Bozha se opuso durante un tiempo. Quería que Bozha estudiara abogacía, pero a Bozha no le gustaba esa carrera. De manera que el abogado Ravnikhar se conformó y permitió que su hija estudiara medicina junto con Bahtch. Su amigo Otton Zupanchich había ayudado a convencerle, sosteniendo que era mejor dejar que los jóvenes siguieran su propia inclinación. Si bien Bahtch y Bozha eran sumamente idealistas, estaban firmemente decididos a realizar lo que se proponían.

Un día hablamos de gobernantes y políticos. Ellos no los respetaban. Para ellos, los gobernantes y los políticos no hacían más que enredar los problemas humanos, sin presentar soluciones. Los mejores entre ellos no hacían más que manipular las enfermedades e injusticias sociales, y los otros no pasaban de ser fútiles árbitros que nada resolvían. Por supuesto, Bahtch y Bozha sólo conocían a los gobernantes y políticos de Eslovenia y Yugoslavia, pero sospechaban que en el resto del mundo no debían de ser muy diferentes.

La vida en Eslovenia y en Yugoslavia, entendían ellos, requería que aquellos que por virtud de sus ventajas presumían de dirigentes, se aplicaran a trabajar patrióticamente sobre los problemas fundamentales. Por su parte, se proponían a contribuir en

la medida de sus pequeñas fuerzas, dedicándose a algún aspecto del problema de la salud pública. La nación eslovena no era de las que se hallaban en peor situación, a este respecto, entre todas las de Europa, pero tanto en las ciudades como en el campo eran muchas las personas que se alimentaban poco o mal y que gozaban de insuficiente asistencia médica.

Bozha y Bahtch poseían ideas amplias y altruistas, y se mantenían informados de los sucesos mundiales mediante la lectura de libros y periódicos, pero su principal interés estaba en el problema de la salud pública. Estaban muy bien impresionados por los progresos realizados en ese terreno por la Unión Soviética, y leían con avidez todo lo que se refería a dicho tema. Les interesaba profundamente el gran sabio ruso Pavlov, con sus investigaciones sobre los reflejos condicionados y sus magníficas ideas sobre el misterio mismo de la vida.

Tenían proyectada su vida con diez años de anticipación. Después de terminar los cursos liceales en 1935, su preparación médica les llevaría seis años más. Pensaban estudiar dos años en Praga, dos en Varsovia y dos en la Unión Soviética. Y en 1941 regresarían a Eslovenia para ponerse a trabajar.

No sabían si podrían realizar sus planes —nadie en Europa lo sabía— porque no podían adivinar cuándo estallaría la próxima guerra. Esperaban ser profesionales para ese entonces. Sabían que no quedaba mucho tiempo.

Después de vernos con ellos una media docena de veces, Stella y yo comprobamos con alegría que Bozha y Bahtch nos aceptaban como amigos. Nos iríamos de Yugoslavia al cabo de pocos meses, y les sugerimos que fueran a visitarnos a Estados Unidos, algún día, pues nos gustaría hacerles conocer el país.

Un día, alrededor de dos meses antes de

nuestra partida, Bozha y Stella, sintiéndose súbitamente atraídas una a la otra, tuvieron una larga conversación a solas, mezclando palabras inglesas y alemanas. Bozha habló apasionadamente de Otton, como ella llamaba al poeta. Sabía de memoria muchos de sus poemas, y lamentó que Stella no hablara esloveno para que pudiera leerlos.

Le habló de uno de los poemas, Consejo a Mi Hijito, escrito cuando Bahtch tenía diez años, y en el cual el padre-poeta instaba a su estudioso hijo a no pasar mucho tiempo inclinado sobre los libros, preocupado por los exámenes, para que no se quedara pálido y encanijado. En vez de estudiar demasiado en las páginas impresas, debería salir más al aire libre, a los campos, a las aldeas, las montañas, los bosques, los ríos y los lagos de Eslovenia. También era una forma de sabiduría el hacerse amigo de los pájaros, los insectos, los peces y las criaturas de toda clase, así como de los árboles, las piedras, el césped y las flores.

Ese poema, dijo Bozha, había ejercido gran influencia sobre Bahtch y ella, así como sobre millares de muchachos y muchachas que ahora asistían al Gymnasium, a las escuelas industriales y a la universidad. Debido, en parte, a ese poema, la juventud de Eslovenia pasaba todo su tiempo libre paseando por las ciudades y pueblos, nadando en el verano, patinando, esquiando y paseando en trineo durante el invierno, escalando las montañas, salvando los precipicios mediante puentes de cuerda, durmiendo en cuevas y grutas. Millares de jóvenes conocían todas las cuevas, cerros y hondanadas del país. Esto les daba un nuevo espíritu, una nueva osadía. Esos muchachos amaban a Eslovenia concientemente, con los ojos abiertos, como no la habían amado las masas del pueblo esloveno durante las generaciones anteriores.

Esto era espléndido, decía Bozha, pero no bastaba. Ahora, la visión del poeta debía

KITADOL

CALMA SIN DAÑAR

corporizarse, definirse mejor en la mente y el corazón de la nación eslovena. Por su parte, ella y Bahtch iban a hacer todo lo que pudieran en ese sentido, trabajando para ayudar al pueblo a librarse del azote de las enfermedades.

La sombra del nazismo

El rostro de Bozha estaba radiante cuando hablaba de Otton y de los planes de ella y su novio. Luego se detuvo, y su gesto cambió bruscamente. Parecía tener entonces mucho más de diecisiete años, estaba triste y enojada; su voz, antes alegre, era ahora dura y cortante:

—No estamos como deberíamos estar, como podríamos estar, nosotros los eslovenos. Nuestra tierra es hermosa, y según lo que yo conozco, no puede haber lugar más hermoso en todo el mundo. Pero estamos en una trampa. Vivimos aquí, y somos un pueblo pequeño, rodeado por poderosas naciones que nos tienen atrapados. Nuestro espíritu no puede elevarse hasta compararse en gloria al lago Bohin y al pico Triglav, de manera que no somos dignos de esas bellezas. Algunos de nosotros valemos tan poco...

Tenemos un millar de años de opresión extranjera tras de nosotros. Ahora mismo cuatrocientos mil eslovenos están bajo el yugo fascista en Italia. Nuestros hombres han tenido que luchar, a través de los siglos, en numerosas guerras, no para ellos, sino para otros, con los que no tenían nada de común. Y nunca hemos tenido lo suficiente para subsistir. Muchos de los nuestros han emigrado a América del Norte o del Sur. Y hasta personas como nosotros, que aparentamos estar en buena posición, tenemos que regatear y planearlo todo cuidadosamente, a fin de poder llevar adelante nuestras pobres ambiciones y adquirir cosas que nos den la ilusión de seguridad, situación y cultura. Si, bien sé que esto también se aplica a la mayoría de los europeos y, probablemente, a la mayoría de la gente en todo el mundo, pero aquí la lucha es quizá más aguda que en ninguna otra parte.

Luego, con una sonrisa forzada, Bozha dijo:

—Lamento haber hablado así. No fué mi intención. Pronto Vd. se irá de Yugoslavia y no nos gustaría que llevara una impresión que no fuera agradable. Pero lo que he dicho es verdad, y nada de malo hay en que usted sepa cómo pensamos y cómo nos sentimos en este país. No crea, sin embargo, que estoy disgustada. Es espléndido ser eslovena, ser yugoeslava, vivir aquí, aún hoy, cuando nuestra situación es terrible. Porque la semana pasada, Hitler tomó el poder en Alemania.

Casi todas las personas que conocimos en Yugoslavia, y que tenían alguna noción sobre la ideología nazi, estaban deprimidas ante el ascenso de Hitler.

Una de las razones por las cuales nuestra amistad con Bozha y Bahtch avanzó tan rápidamente era que, durante nuestros viajes por Yugoslavia, frecuentemente nos encontramos con el Dr. Andriya Stampar, un croata de gran cara redonda, a quien yo llamaba "Doctor Hércules", y a quien ellos admiraban intensamente. Querían conocer todos los detalles de nuestras entrevistas con él.

El Dr. Stampar había sido director de higiene y salud pública en Belgrado, desde 1919 hasta 1930, año en que el Rey Alejandro, al hacerse dictador de Yugoslavia, le había destituido de ese cargo, a fin de que no adquiriera demasiada influencia entre el pueblo. Pero antes de que eso sucediera, Stampar, con alguna ayuda financiera de la Rockefeller Foundation, había limpiado de tifus y malaria las regiones más afectadas de Yugoslavia.

Bozha y Bahtch no le conocían personalmente, y sólo le habían visto en la tribuna de conferencias, pero habían leído todos sus trabajos, estudiándolos cuidadosamente. En cierto modo, su admiración por el médico superaba a la que sentían por Otton. Dos años atrás le habían escrito una carta, comunicándole su decisión de estudiar medicina, y habían recibido contestación. El "doctor Hércules" expresaba su complacencia ante la decisión de los muchachos, y esperaba que nada les apartaría de llegar a ser "médicos del pueblo". Los chicos apreciaban mucho aquella carta.

Bozha y Bahtch fueron a despedirnos a la estación de Lyublyana cuando tomamos el tren para Trieste, de donde partíamos rumbo a América. Durante los años siguientes recibimos varias cartas y tarjetas de ellos: habitualmente, las firmaban los dos. Nosotros también les escribíamos y les enviábamos revistas y libros. De vez en cuando, entre las hojas de sus cartas, nos enviaban una violeta de los Alpes, o una hoja de haya. Cuando nosotros adquirimos una pequeña granja en el valle del Delaware, en 1937, Stella les envió hojas y capullos de nuestros durazneros.

Se hallaban entonces cursando el segundo año en la escuela de medicina de Praga. Nos escribieron que la escuela era tan excelente que habían cambiado sus planes, y se quedarían otro año más, tal vez dos, para

te se le permitiera terminar antes su carrera de médico. Estaban en la Universidad de Belgrado, y esperaban obtener sus diplomas en Febrero de 1941.

Cuando Yugoslavia fué arrasada en la primavera de 1941, Stella y yo pensamos en Bozha y Bahtch ¿Estarian en Belgrado, aquel Domingo de Ramos, cuando atacaron los Stukas? ¿O ya habrían regresado a Eslovenia?

En el otoño de 1941, varios refugiados yugoeslavos que habían escapado de los Balcanes antes de la invasión, llegaron a Nueva York. Entre ellos venía una familia de Lyublyana que conocía a nuestros amigos. Nos dijeron que Bozha, "más chiquita que nunca" y Bahtch habían recibido sus diplomas de médicos en Febrero. Pero eso era todo lo que sabían, salvo un detalle muy



Los amantes se habían adelantado para gozar dulcemente del encanto de la soledad un minuto en esta vida que empezaba a ensombrecerse, y se acercaba a su signo fatal. La tarde de verano se reflejaba serenamente sobre las aguas del Bohin.

luego solicitar matrícula en la escuela de Varsovia. Durante el verano y el otoño de la crisis de Munich, nada supimos de ellos: recién nos escribieron en la primavera siguiente, después que Hitler se había apoderado de Checoslovaquia. La carta, escrita por Bozha, venía de Varsovia:

—¿Recuerda Vd., Stella, cuán amargamente le hablé pocas semanas antes de su partida de Yugoslavia? Bahtch y yo sentimos ahora más amargura que nunca. Y todavía no hemos sufrido los mayores infortunios... ni nuestro país, ni Europa los han sufrido aún. Hitler es asnto como el mismo diablo. Está adquiriendo tanta fuerza porque conoce a los demás políticos europeos, a los Chamberlains, los Daladiers, todos esos gobernantes débiles, que no advierten la tragedia que se aproxima...".

Seis meses después, Hitler atacaba a Polonia. Y la próxima carta nos llegó en la Navidad siguiente. Apenas habían escapado vivos de Varsovia. Contaban entonces veintitrés años de edad. Bahtch debía ingresar en el ejército yugoeslavo, pero probablen-

significativo...

La angustia de la guerra

En el verano de 1940, Bozha y Bahtch pasaron las vacaciones en compañía de un grupo de jóvenes, recorriendo las montañas de Eslovenia. Practicaron tiro al blanco y exploraron todos los lugares que podrían prestarse para hacer guerra de guerrillas en caso de que Yugoslavia fuera atacada por el Eje.

Diversos grupos similares, se nos dijo, habían estado operando en Eslovenia desde la ocupación de Austria por Hitler en 1938. Eran aficionados a la vida al aire libre, tanto muchachos como muchachas. En los lugares más inaccesibles, habían escondido víveres, ropa, armas, municiones, cuerdas, zapatos y medicinas.

En la primavera de 1942, mediante conductos diplomáticos, empecé a recibir informes sobre las operaciones de los guerrilleros eslovenos, las que al parecer habían comenzado ocho o nueve meses antes contra los alemanes, que ocupaban el norte del

país, y contra los italianos, que ocupaban el sur, incluso la capital, Lyublyana. Un tiempo después, las noticias acerca de esos guerrilleros empezaron a aparecer en la prensa americana, fechadas en Berna, Londres y otras ciudades en donde los corresponsales se enteraban de los rumores y novedades procedentes de varias fuentes.

Stella y yo tratamos de imaginarnos qué estarían haciendo Bozha y Bahtch. ¿Practicando la medicina en Lyublyana? Poco probable. ¿Aceptando la dominación fascista? ¿Tolerando a los políticos venales, varios de los cuales habían ido a Roma para ser recibidos por Mussolini y el Rey de Italia? Imposible. La fibra de sus caracteres era tal que les hacíamos refugiados en las montañas, junto a los guerrilleros que se llamaban a sí mismos "el Frente de Liberación".

Durante la segunda mitad de 1942 empecé a tener noticias sobre las operaciones de los guerrilleros en las zonas montañosas de Eslovenia. En la parte del país ocupada por los italianos, operaban, al parecer, unos veinte mil guerrilleros, quienes mantenían a raya a varias divisiones fascistas.

Peró muchas de las noticias que me llegaron en Diciembre de 1942 se referían a la destrucción de numerosas unidades de guerrilleros. En algunos casos, los jefes militares fascistas eran ayudados por miembros de una organización eslovena denominada los Guardias Blancos, que eran agentes de los políticos traidores. Por causa de sus ambiciones para la post-guerra, esas personas no podían tolerar el surgimiento de un movimiento político-militar de resistencia, y entonces, preferían colaborar con las fuerzas de ocupación.

También me llegaban relatos de ejecuciones en masa por parte del ejército italiano, de fusilamientos de compañías enteras de soldados del Frente de Liberación. Los soldados capturados eran torturados, estuvieran heridos o no, a fin de sacarles informaciones acerca de sus compañeros. Los prisioneros torturados, por lo común, morían.

Supe que el Dr. Andriya Stampar estaba en un campo de concentración en Austria. De Otton Zupanchich no había noticias.

Y en cuanto a Bozha y Bahtch...

Mientras leía el "New York Times" del 23 de Enero de 1943, encontré un despacho fechado en Londres, que se refería a las operaciones de los guerrilleros yugoeslavos. En el segundo párrafo hacía referencia a "una joven doctora de apellido Ravnikhar". No decía el nombre, pero ese nombre sólo podía ser Bozha. Pocos días después recibí informaciones privadas más completas.

A mediados del verano de 1942, Bozha actuaba como doctora en las fuerzas patriotas de Yugoslavia, y estaba a cargo de un hospital ubicado en una cueva de las montañas. La boca de la cueva se abría sobre un precipicio.

Un día, una numerosa patrulla italiana apareció súbitamente cerca de la cueva, con la evidente intención de apoderarse de esa posición. Bozha abrió fuego contra el enemigo, pero pronto comprendió que su situación era desesperada. Entonces dejó de hacer fuego, corrió al interior de la cueva y mató a los siete guerrilleros que habían sido heridos en acción durante las semanas anteriores. Luego reapareció, se detuvo por un instante al borde del precipicio, y saltó. Esto es todo lo que se sabe en el exterior sobre el hecho.

Nosotros, que conocimos a Bozha, sólo podemos hacer conjeturas. Si mató a sus pacientes era porque sin duda así se lo habían rogado. Todos ellos sabían que si caían en manos enemigas serían torturados, o asesinados sin más trámite. Y Bozha debe haber tenido la misma razón para saltar al abismo. O tal vez su razón era otra. En la información nada se dice de Bahtch. ¿Era él uno de los siete pacientes? ¿O había muerto antes? Lo único que podemos hacer es esperar a que termine la guerra para buscar la respuesta a estas preguntas.

Cuando la guerra termine, habrá aún una pregunta más grande, a la que todos deberemos hacer frente. Bozha y Bahtch cumplieron su promesa. Pero, ¿hemos de permitir nosotros que los viejos e inútiles políticos invaliden el sacrificio de su juventud, su fe y su sacrificio? ¿O hemos de dar al salto de Bozha otro significado: el de un salto hacia el porvenir?

KITADOL

ALIVIA SIN DAÑAR

Un día, cuando yo tenía seis meses de edad, una araña venenosa me picó en el globo ocular. Mis padres vivían en una granja del Missouri. Mi padre no estaba en casa en aquel momento. Mi madre quedó aterrorizada. Me sacó de la cuna, corrió conmigo hasta el granero, ensilló un caballo y salió al galope hacia la ciudad.

Estoy repitiendo palabra por palabra, y tal como fué contado, el relato de cómo la Sra. Arlie Page de Pittsburg, Kansas, logró dominar su temor.

El veneno mortal ya había hecho su efecto —siguió diciendo la Sra. Page.— El médico nada pudo hacer. En el lugar donde debía tener el ojo había una horrible cavidad. El globo ocular mismo se había encogido por completo. Pocos años después me di cuenta de que yo era diferente a los demás niños. A medida que fui creciendo se apoderó de mí un horror a encontrarme con otras personas. Cuando venían algunas visitas a mi casa, ya pretextaba sentirme mal y me negaba a comer en la mesa.

Durante un cuarto de siglo, cada día de mi vida estuvo envenenado por la vergüenza y la desesperación. Yo estaba convencida de que era algo digno de compasión. Si las personas se mostraban bondadosas o amables conmigo, yo creía que era porque me compadecían. Mi vida era un tragedia viva. Hasta en sueños veía a personas que huían ante mi presencia.

Cuando tuve 18 años, debí recitar un trozo de poesía en la escuela. Cuando estuve frente a la audiencia, quedé aterrorizada, a tal punto que mis rodillas cedieron. Me desmayé y caí al suelo. Los demás estudiantes tomaron el asunto a broma. Me atormentaron e insultaron. Me sentí tan humillada que salí corriendo por los pasillos, evitando ser vista por nadie. Cuando me encontraba por casualidad en algún lugar muy visible en medio de una multitud, sufría un "shock" tal, que me quedaba temblando durante varios minutos.

Cuando llegué a los treinta años, murió mi hermana; y dos años después me casé con su esposo. Un año más tarde, después de treinta y tres años de temor y de agonía llegó el momento decisivo —nació mi hijo. Un hijo con dos hermosos ojos oscuros. Y pensar que tenía una madre como yo!

Yo temí que mi hijo, a medida que fuera creciendo, trataría de evitar mi presencia y se avergonzaría de ser visto conmigo. Yo había sufrido toda la agonía que el espíritu humano es capaz de resistir. Pero que mi propio hijo se avergonzara de mí, no. Los hombres de ciencia afirman que los nacimientos producen a veces milagros. Es muy cierto que el nacimiento de mi hijo produjo un milagro en mi vida.

Entré a formar parte de la Asociación de Padres y Maestros, y fui Madre de Sala durante dos años, de la sala que estaba mi hijo —un gran honor en una ciudad de 20.000 habitantes. Organicé y preparé todos los detalles para un concurso en el auditorio de la escuela superior, en el que oficiaron de jueces los profesores del colegio. Organicé y llevé a escena una obra teatral representada por bebés y niños de poca edad. Se me invitó a formar parte del Concejo Cívico.

Durante cuatro años consecutivos hablé ante grupos de estudiantes de la escuela superior, cuyo número oscilaba entre 800 y 1000 estudiantes. Fui elegida presidente de mi condado y vice-presidente del Estado de Kansas por una famosa organización mundial que abarca cincuenta y dos naciones. Apenas pude dar crédito a mi vista cuando fui entrevistada por los reporteros, quienes publicaron en todos los diarios del país la historia de mi vida.

Mi hijo, muy moderno y muy popular, tiene 21 años. No tiene la menor noción de lo que es complejo de inferioridad. Hace poco me brindó la mayor emoción de mi vida. —Por Dios, mamá, me dijo, compadezco de verdad a todos esos tipos que no tienen una madre como tú.— Las lágrimas me nublaron los ojos y sentí un nudo en la garganta. No pude articular una sola palabra. Cómo me emocionaba que fuera mi propio hijo el que me dijera que finalmente había logrado alcanzar la meta que me había propuesto. Soy muy feliz. Por qué no había de serlo, se he obtenido aquello por cuya posesión han muerto muchos monarcas —la admiración de mi pequeño mundo.

Sra. Arlie Page, yo os saludo. Sin haber sido guiada por nadie Usted encontró la mejor técnica ideada hasta ahora para dominar el temor —obligándose precisamente a hacer las cosas que más temía hacer.

Mientras escribía este artículo recibí una carta de la Sra. Page, en la que me decía: —Cuando comparo esta nueva criatura que soy ahora, con la pobre, pequeña y miserable cobarde que solía ser, me siento tentada de creer que Dios le dió alas a aquella pobre criatura y le enseñó a volar. Desde que me libré del temor me siento casi como si poseyera alas invisibles.

Y, Sr. Carnegie, le ruego que escriba que yo creo sinceramente que toda persona normal puede dominar su temor en forma tan completa como yo. Y ¿por qué no? Yo no poseo más capacidad que la que tienen tantos millones de dueñas de casa y ni una persona en cien mil sufre un temor tan intenso y tan paralizador como lo fuera el mío.

Y le ruego que pida a las madres de América que no debiliten con sus lágrimas nuestros frentes en tiempos de guerra. Mi hijo está esperando ser llamado a filas. Hace poco presencié algunas despedidas conmovedoras. Fué por eso que me pidió que cuando él se marche, no habrán lágrimas. No las habrá. Él no conoce el significado de la palabra temor. Será un buen soldado. No se sentirá desgraciado al recordar las lágrimas de

su madre, que sólo contribuirían a perjudicar su eficiencia.

Haga las cosas que teme hacer —dijo Emerson— y la muerte del temor es cosa segura. La familiaridad hace nacer a veces el desprecio; pero casi siempre tienen como consecuencia el coraje. No es posible que se siga temiendo algo que uno mismo ha hecho y repetido infinidad de veces.

Cómo lo sé? Pues po que durante este último cuarto de siglo he dedicado todo mi tiempo a ayudar a hombres y mujeres a librarse de sus temores. Al mismo tiempo dicté en Nueva York cursos para enseñar a los adultos a hablar en público y a desarrollar su personalidad.

Cada pe sona tenía que levantarse durante cada reunión y hablar delante de los cuarenta miembros de la clase. Al comienzo,

temblaban sus rodillas, temblaban sus voces, temblaban sus manos —hasta los músculos de sus caras se contraían de temor. Pero al obligarse a sí mismos, todas las semanas, a realizar aquello cuya sola mención les aterrorizaba, pude observar cómo estos hombres y estas mujeres fueron gradualmente adquiriendo un coraje que hacía cantar de alegría sus corazones y brillar de contento sus ojos.

La Universidad de Harvard no ha tenido jamás, durante toda su larga e ilustre historia, un profesor más distinguido que William James. Reprodúzco aquí seis máximas debidas a su ilustre pluma, que recomiendo sean aprendidas de memoria; seis máximas que podrán tener un profundo efecto sobre nuestras vidas; seis máximas que son el "Abrete Sésamo" de las cuevas llenas de tesoros de Ali Babá, donde se oculta el coraje. Hélas aquí:

En casi cualquier asunto, vuestra pasión por ese mismo asunto os salvará. Si os preocupáis bastante para obtener un resultado, es seguro que lo obtendréis. Si deseáis ser buenos, seréis buenos. Si deseáis ser ricos, seréis ricos. Si deseáis ser ilustrados, seréis ilustrados. Pero entonces debéis desear real-

mentar, y por sobre todo, se le podrá inspirar. Pero lo único que vale la pena de poseer es aquello que obtiene por su propio esfuerzo y lo que obtiene está en relación directa con el esfuerzo que le dedica.

Qué significa esto? Sencillamente, lo siguiente: Ningún curso educacional puede hacer nada por vosotros, salvo ayudarlos a realizarlos a vosotros mismos. El precio que se paga para dominar el temor puede a veces ser penoso, y hasta muy doloroso. Pero si estáis dispuestos a pagarlo, dominaréis el temor y os sentiréis como transportados por alas invisibles.

Podéis obligaros a vosotros mismos, por la sola fuerza de la voluntad, a realizar actos que literalmente os hacen temblar de temor? Gene Tunney afirma que es posible. Y el debe saberlo, pues él lo logró.

El 15 de agosto de 1939 almorcé en el Comedor de los Sargentos de la Marina de los Estados Unidos en Pekín, China. Durante el almuerzo estuve sentado al lado del Sargento James E. Thompson. Me contó un relato muy edificante acerca de cómo logró dominar sus temores.

Educado en Terre Haute, Indiana, este muchacho sufría de un extraordinario temor al agua. Era tal el temor que le inspiraba el agua que se negó a ir en bote a través del Río Wabash, y temía atravesar un puente sobre El River, un arroyo tan poco profundo que podía haberlo vadeado fácilmente. El temor lo dominaba de tal manera que tenía que cerrar los ojos cuando al ir al cine aparecía en la pantalla una escena en donde se veía el océano.

Cómo logró dominar este extraordinario temor al agua? He aquí su propio relato, tal como me lo contó aquella calorosa tarde de agosto en la ciudad colorida, exótica y lejana de Pekín.

Comencé a obligarme a mí mismo a vadear a lo largo de la orilla de un pequeño lago situado en las afueras de la ciudad. Al principio siempre vadeaba hasta que el agua me llegaba hasta la rodilla, pero no avanzaba más. Luego fui remando por la orilla del lago en una canoa hasta alejarme unos cien metros de la orilla. Después vadeé diariamente cada vez un poco más lejos hasta que el agua me llegaba a la cintura. Entonces, cerrando los ojos y conteniendo el aliento, me zambullí y me obligaba a quedarme debajo del agua todo el tiempo posible.

Ese fué un momento decisivo en mi lucha contra el temor. Unas pocas semanas después, ya nadaba en el agua baja, aunque temía todavía hacerlo en el agua profunda. Un día estaba vadeando en El River con Bessie Stein, dueña de un salón de belleza en Coal-mont, Indiana. Hacía poco se habían producido fuertes lluvias en el Norte; y la impetuosa corriente nos hizo perder pie, a Bessie y a mí, y nos arrastró en medio de los remolinos, en un agua, que tenía una profundidad de diez pies.

Quedé aterrorizado, hasta que vi a Bessie que estaba a punto de hundirse. Entonces sucedió una cosa curiosa: cuando dejé de pensar en mí mismo y comencé a pensar en la manera de salvar a Bessie, perdí todo temor. Nada hasta Bessie, la rodeé con un brazo y la arrastre hasta la orilla. Esta experiencia le dió un enorme impulso a mi coraje. Pero para tener la plena certeza de que había dominado para siempre mi temor al agua, me alisté en la Marina de los Estados Unidos; y durante los últimos once años he navegado a través de cuarenta mil millas de océano bravío.

Ahora amo al océano. Es mi hogar. Le tengo tan poco temor al agua como podría tenerle a una buena tortilla de jamón.

El sargento Thompson me contó también que cuando niño, era tan nervioso y estaba dominado de tal modo por el temor, que cuando quería hablar tartamudeaba. Cuando me llamaban en la clase para hacerme recitar, comenzaba de inmediato a traspasar. Me ponía tan nervioso que después del recitado, me sentía completamente debilitado.

Temía jugar a la pelota con los muchachos. Si al caminar por la calle veía de lejos a algún conocido, cruzaba de inmediato a la vereda opuesta para que no me dirigiera la palabra.

Para librarme de mi temor de hablar tomé la novela de Zane Grey,

Oro en el Desierto, me la llevé a un cobertizo y allí la leí en voz alta, pronunciando cada palabra lenta y cuidadosamente. Leí así la novela unas cinco veces. Luego instalé un teléfono de juguete en el mismo cobertizo y hacía como que le hablaba a alguien a través del aparato. Posteriormente conseguí que un amigo se sentara frente a mí y me hiciera preguntas a través de ese teléfono. Después de realizar todos estos actos de dos a cuatro horas todos los días, durante cinco meses, me curé finalmente de mi defecto de tartamudear.

En la Marina yo fui asistente en el hospital. Una noche, tarde, me hallaba de turno en la sala; de pronto murió un hombre enorme, que pesaba unos 113 kilos. Llamé al doctor; éste me ordenó que me encargara del cuerpo, dió un portazo y me dejó solo con el cadáver; a la una de la madrugada. Yo comencé a temblar. Pero en la Marina, las órdenes son órdenes; por lo tanto, puse el cadáver sobre una camilla rodante, la llevé hasta la morgue, y lo deposité sobre la tabla correspondiente. Después ya no le tuve más miedo a los cadáveres.

El famoso filósofo Emerson, después de haber hecho una visita a Europa, volvió en barco a América. Un día sentado en cubierta mientras las velas se hinchaban suavemente y el viento soplabá por entre los mástiles, escribió en su diario estas palabras memorables: "Un hombre encierra en sí todo lo que necesita para gobernarse a sí mismo... todo el bien o el mal que puedan sobrevenirle deben proceder de él mismo".



Esta es la obra criminal del rencor y del despecho de los nazis al conocer la noticia del colapso de Italia. Estos dos niños napolitanos de 11 y 14 años, Guido y Tomás Brandi, trabajaban en el campo cerca de la ciudad. Dos soldados los vieron desde su ventana como una presa preciosa de la crueldad alemana. Los llamaron, y cuando los muchachos se aproximaron les lanzaron una granada de mano. De ese odio es que debemos libramos.

mente estas cosas y deseárlas exclusivamente, y no desear con la misma fuerza otras cien cosas incompatibles entre sí.

El Profesor James tiene razón. Si realmente queréis ser ilustrados, seréis ilustrados. Por ejemplo, cierta vez entrevisté a una mujer sumamente ocupada y muy famosa. Quería estudiar francés, pero no tenía tiempo para ello. Para hacerse de él, estudiaba los versos franceses en el taxi mientras se dirigía de una cita a otra. Su nombre es Mary Pickford.

Parkes Cadman, ya fallecido; era una autoridad sobe saliente en literatura inglesa, y a raíz de sus sermones por radio llegó a ser el predicador más conocido de esta tierra.

Si, "en casi cualquier asunto, decía en 1935, vuestra pasión por ese mismo asunto os salvará. Si os preocupáis bastante para obtener un resultado —ya se trate de aprender francés, de leer libros en una oscura mina de carbón o de dominar el temor— si os preocupáis bastante para obtener un resultado es seguro que lo obtendréis".

Sin embargo, si estáis leyendo este artículo con la esperanza de que automáticamente elimine a todos vuestros temores sin que vosotros pongáis nada de vuestra parte, entonces, deteneos ahora mismo! No sigáis leyendo ni una sola palabra más!

He aquí lo que dice al respecto el Dr. Laurence Lowell, presidente de Harvard durante 24 años: "Existe sólo una cosa que logra entrenar la mente humana y es el uso voluntario de la mente por el hombre mismo. Se le podrá ayudar, se le podrá

Los Dioses Tienen los

Con el misterioso y sugestivo título que encabeza esta nota, Franz Hoellering ha escrito la historia de un soldado alemán en cuyos interesantes episodios se pintan con extraordinarios rasgos de dolor y de sarcasmo los cuadros más íntimamente reveladores de la profunda humillación moral y de la impresionante miseria espiritual en que pueden abismarse las criaturas humanas bajo la opresión y la crueldad del régimen de Hitler. MUNDIAL comienza el primero de los relatos rogando a sus lectores que traten de percibir claramente la significación de esta obra. ¿Cuánto resistirá Alemania?

LA noche rusa era negra y fría. Cuando los angostos rieles del improvisado tren de campaña doblaron por una curva, el soldado alemán que yacía sobre el pequeño vagón chato enganchado al extremo del tren, observó el brillo de la locomotora asmática a medida que se deslizaba sobre la nieve, ya a la derecha, ya a la izquierda.

Yacía a lo largo de los tablones cubiertos de hielo. Se agarraba con las manos a una barra de hierro que tenía enfrente, mientras presionaba con sus pies contra la barra de hierro que tenía del otro extremo. Tenía que apelar a todas sus fuerzas para mantenerse sobre el pequeño vagón. El helado viento que hendía la noche atravesaba su traje y parecía helarle hasta los huesos, traspasándole la piel y la carne. Tenía la impresión de estar desnudo en medio del frío nocturno.

El tren volvía del frente a la base de aprovisionamiento. En una hora o dos habrían llegado. Allí por lo menos haría calor. Habría un verdadero tren con vagones para pasajeros, con el cual podría volver a Alemania. El soldado contó las vueltas, y cuando finalmente perdió la cuenta, comenzó a rezar: —Dios, haz que pueda resistir.

Volvió a oír las maldiciones del camarada con quien había caído en un pozo dejado por una bomba, impulsados ambos por la fuerza de una explosión. El camarada maldecía como un demente. Después de estar más de un año y medio en ese maldito frente ruso había conseguido finalmente una licencia. Ya había iniciado el viaje de vuelta; de pronto, los rusos consiguieron abrir una brecha que lo dejó aislado de los demás. En esos momentos lo dominó un solo pensamiento: poder sobrevivir, ser rescatado por un contraataque y lograr finalmente gozar de su licencia. Después de una lucha ardua con la tierra helada, y mientras se desataba en maldiciones, logró finalmente cavar un pequeño pozo en cuyo hueco se escondió.

Eso debía haber sucedido hace tres o cuatro días — el soldado que iba sobre el vagoncito ya no recordaba cuánto tiempo hacía de ello. Lo que sí recordaba era que las maldiciones se le volvían cada vez más insoporables. Finalmente le dijo al camarada que se callara, pero éste siguió renegando — contra la guerra, contra el comandante del regimiento y aún contra el Fuehrer mismo, a quien calificó de "general de cervecería", que estaba conduciendo al Ejército a la derrota. El soldado recordaba que le había gritado: —Cállate, o jamás tendrás esa licencia,— mientras apuntaba con su pistola a la cabeza del camarada. El otro también desenfundó su pistola, pero llegó demasiado tarde. *Bung* — y su gran boca se cerró para siempre!

Eso debía haber sido hace tres o cuatro días. El soldado no había sentido ningún remordimiento por haber matado al camarada. Tenían orden de matar en el acto a cualquier descontento. Era su deber; y además, despreciaba a los descontentos. Por otra parte, ese camarada no era, de ninguna manera, el primer hombre contra quien había apretado el gatillo. Allí en Alemania, cuando formaba parte de las Tropas de Asalto, durante los años en que éstas lucharon contra los obreros de las fábricas, había cumplido con su deber, brillantemente y hasta con exceso.

No, no sentía remordimientos; lo único que le preocupaba era que el camarada era un soldado alemán que llevaba la Cruz de Hierro de Primera Clase, al igual que él. Y a juzgar por la expresión de sus ojos a medida que se hundía lentamente en el agujero que había estado cavando, pudo ver a las claras en que en sus últimos momentos debía haberse dado cuenta de que, después de todo, jamás podría ya gozar de su licencia.

Recordaba que después de haberlo matado, se había quedado sentado allí, inmóvil — sintiendo una extraña sensación en el estómago, y no importándole si podría seguir vivien-

do o si sería muerto por alguien. Se quedó allí esperando sencillamente el fin. Sólo cuando la artillería rusa dejó de hacer fuego, volvió en sí y miró a su alrededor.

En medio de la agonía de su agotamiento, sonrió. Por un instante volvió a sentir la primera sensación de calor que le había proporcionado la chaqueta de piel — una gran chaqueta de piel, de mujer que llevaba puesto el camarada muerto. Y sin ese segundo par adicional de gruesos mitones jamás podía haberse mantenido firmemente agarrado a la barra de hierro. También se preocupó de revisarle cuidadosamente los bolsillos en busca de algún trozo escondido de pan tostado. Fué así que encontró de pronto el documento que le concedía la licencia al camarada muerto.

Recordaba también cómo se había quedado parado con ese pedazo de pan, sin pensar en nada — únicamente en que, desde ese instante, quería volver a vivir! Se vio a sí mismo mientras se inclinaba sobre el camarada muerto para trocar su carnet de identidad por el suyo. Cambió todo lo que llevaba en sus bolsillos con lo que había poseído el muerto. El único objeto que no pudo decidirse a abandonar era el retrato de Leni, la hija del vecino, de quien estaba enamorado. Ahora llevaba en su bolsillo interior, pegado a su corazón, dos retratos — la foto de la novia del camarada muerto y la de su propia novia.

En medio de su agotamiento, entre bruscos accesos de inconsciencia y debilitantes latigazos del frío cortante de la noche, le pareció ver en su imaginación el rostro de un guardia de la S.S. que le observaba mientras robaba el documento de la licencia del muerto y cambiaba su carnet de identidad. Vió el rostro brutal, que cada vez se asemejaba más al suyo, reflejado en la luz de la locomotora, ya a la izquierda, ya a la derecha, y con cada vuelta del tren el rostro parecía volverse más grande y más brillante; y luego creyó ver toda una compañía de S.S. alineados delante suyo, que le esperaba para recibirlo y darle luego el castigo que merece un desertor. Y él no tenía coraje para seguir adelante y enfrentarse a ellos. Aflojó las manos que asían la barra de hierro, dispuesto a dejarse caer del tren para morir de frío o de hambre, o para ser muerto por las guerrillas rusas, no importaba el fin, con tal de que lo fuera...

Pero no se cayó del tren. Pasó un buen rato antes de que se diera cuenta de que el tren se había detenido, puesto que había llegado a la estación. A lo lejos, donde se veía el fuerte resplandor de la locomotora, comenzó a distinguir la oscura forma de los edificios que servían de cuartel a los soldados; creyó ver ventanas iluminadas que se dirigían hacia él, detrás de las cuales pudo ver soldados que bebían y tocaban en una concertina la melodía de la canción de los soldados "Lilli Marlene".

En la puerta de la cantina de la estación, había dos guardias S.S. Uno de ellos le echó una mirada a su documento y se lo devolvió diciendo: —¡Feliz licencia, camarada!

Detrás del mostrador y colgado sobre las

rosas tablas de madera se veía un gran espejo rodeado de un elaborado marco de oro. No logró encontrar su propio rostro entre todos los que veía allí reflejados. Sólo cuando sacudió la cabeza y observó que otra cabeza hacía lo mismo en el espejo, pudo distinguir a sí mismo entre los demás. Pero ni siquiera al quitarse el chal de la cabeza logró reconocerse. Y lentamente comenzó a dominarlo este pensamiento: —Nadie me reconocerá. — Por primera vez, desde hacía mucho tiempo, tuvo una sensación de seguridad.

Tendrían que esperar hasta la noche siguiente para poder tomar el tren que los conduciría de vuelta a Alemania. Durmieron la mayor parte del tiempo. Estaban borrachos del té con ron, y el calor des acostumbrado les quitó hasta la última pizca de energía. Hans se despertaba de rato en rato, sobrecogido por sueños en que su temor le hacía verse ya arrestado y luego terriblemente apaleado y fusilado. Entonces solía mirarse en el espejo, y sonreía. Nadie lo reconocería. Nadie.

El tren que entró finalmente a la estación no era precisamente lo que había esperado ver. Era un tren de carga, frío y sucio. Los soldados se amontonaban en los vagones, como un rebaño de ovejas, helándose de nuevo hasta los huesos. Cuando el tren comenzó a ponerse en marcha hacia el oeste, alejándose del frente, hubo un momento en que pareció que todo el mundo retenía el aliento en medio de la oscuridad. Y luego el pequeño soldado que llevaba la concertina, comenzó a tocar de nuevo y todos cantaron en coro:

Hay una pequeña linterna...

¡Lilli Marlene, Lilli Marlene!

Siguieron cantando hasta que se durmieron, uno por uno.

Viajaron tres días antes de llegar a Berlín. Su viaje fué interrumpido en la vieja frontera entre Alemania y Polonia. Todos los soldados que se dirigían a Alemania debían pasar por un establecimiento sanitario donde se les examinaba a fondo para ver si no tenían alguna enfermedad contagiosa.

Antes de recibir la orden de subir al tren que estaba aguardando —que esta vez era un verdadero tren para pasajeros— tuvieron que formar filas y escuchar un discurso pronunciado por un oficial de la Waffen S.S., el ejército recientemente organizado, encargado de mantener el orden y la disciplina dentro de Alemania y en los países ocupados. Por razones militares no debían contarle a nadie en la retaguardia, ni siquiera a sus propias madres, nada de lo que se refería al frente. Tampoco debían hablar, de ninguna manera, en forma derrotista acerca de las penalidades que habían tenido que soportar. El que sembrara inquietud en la retaguardia era considerado culpable de alta traición y castigado de acuerdo a tal culpa. Después de este discurso recibieron un pequeño paquete que contenía una salchicha, media libra de harina y un trozo de grasa de cerdo. Cada soldado que estaba de licencia recibía un paquete similar, por orden especial del Fuehrer, para que así pudiera presentar algún regalo a los suyos.



Cuando Hans recibió su paquete recordó lo que cada soldado de su regimiento había llevado cuando volvieron de la corta campaña en Francia, hacía dos años: Medias de seda, champagne, perfumes, comestibles, artículos de cuero... Esa sí que había sido una gran vida! ¿Cómo han cambiado las cosas! Cada soldado vigilaba y protegía ahora su pequeño paquete como si se tratara de un tesoro.

Sus padres y su novia vivían en una pequeña aldea enclavada en las montañas, sobre lo que había sido la frontera entre Alemania y Checoslovaquia. Los S.S. de la aldea lo reconocerían de inmediato y descubrirían rápidamente que llevaba los papeles que habían pertenecido a otro hombre. Tampoco podía ir a Düsseldorf, la ciudad natal del camarada muerto. Allí sucedería lo mismo, aun-

Rostros Velados

POR FRANZ HOELLERING



La hermana de Hans, su esposo y su hijo se levantaron de pronto gritando: ¡Hans, Heil! ¡Hans, Heil! El soldado los miró desconcertado. Sabía con toda certidumbre que no sentían en su alma la emoción expresada.

que al revés. El no tenían ningún lugar adonde ir. Y cuanto más velozmente avanzaba el tren a través de Alemania, cuanto más se aproximaba Hans a su casa y a los suyos, con tanta más claridad se daba cuenta de la desesperada situación que había creado.

En Berlín, todos los soldados que iban a pasar su licencia en la Zona del Rin fueron detenidos por los guardias de la S.S. y reunidos en una sala de espera. Hans creyó por un momento que todo se debía a que lo estaban buscando. Sintió que su corazón dejaba de latir. Pero se les había equipado por un motivo completamente distinto. Un oficial de la Waffen S.S. les dijo que la Zona del Rin había sido transformada en zona restringida, a la que a nadie se le permitiría ya el acceso. No se les dijo el por qué, y cuando un soldado intentó preguntarlo, fue

interrumpido bruscamente. Se les aconsejó que pasaran su licencia en la casa de otros soldados o que, si les era posible, fueran a visitar a los parientes que vivían en otras partes de Alemania.

Hans fue el único que no dió señales de estar desilusionado. Esta nueva orden le venía a él de perillas. Le resolvía su problema. Su hermana casada vivía en Dresden, una gran ciudad donde nadie le conocía. Una vez que sus documentos fueran sellados en la estación del ferrocarril, desaparecería de inmediato. Y sus padres y Leni podrían venir desde su aldea para visitarlo. Nadie debía saber cómo había obtenido su licencia. Fue el primero en salir de entre la fila de soldados silenciosos para decir que quería visitar a su hermana que vivía en Dresden. Y fue el nombre de esta ciudad el que estam-

paron en sus documentos, como su nuevo punto de destino. Ahora tenía casi la impresión de estar gozando realmente de su propia licencia. Pero hubo algo que comenzó a preocuparlo. Era la idea de tener que volver a ver a su cuñado, sobre todo en las condiciones actuales. Esa idea lo incomodaba. Karl era un tenedor de libros. Siempre se habían despreciado mutuamente. Y cuando Hans se afilió al Partido hace doce años, Karl lo había echado de su casa. Era duro tener que volver allí, pero era lo único que podía hacer.

Cuando Hans salió de la estación, vió delante suyo una gran oscuridad y un enorme vacío. En medio de la desolación del frente, había pensado a menudo en la capital del Reich y se preguntaba si la podría volver a ver.

Casi de inmediato se dirigieron a él varias muchachas que parecían surgir inesperadamente de en medio de la oscuridad. Apenas las podía ver; sólo sentía cómo sus manos lo tocaban suavemente, acariciándolo, y cómo le hablaban sus voces, que se elevaban en un murmullo. Hans se dió cuenta de que querían apoderarse de su pequeño paquete que contenía los comestibles; lo escondió bien y decidió vigilar para que no se lo quitaran. Quería guardarlo como regalo para sus ancianos padres.

Se negó a ir con una muchacha que tenía una voz muy dulce y muy juvenil. Sin embargo, ella siguió caminando a su lado, tratando de seducirlo; sintió que su resistencia comenzaba a ceder; pero pensó en Leni y se dijo que no sería honesto proceder así. Sintió pena por la muchacha y le ofreció un



El viento le atravesaba las ropas y le helaba los huesos. Y se afirmaba con todas energías porque podía caer del tren. No dejarse vencer y rogó íntimamente: Dios haz que resista...

poco de dinero para que lo dejara tranquilo. Hubo un momento de silencio; luego la muchacha emitió una risa aguda y dijo con desprecio: —¡Dinero! Tenemos dinero, pero no hay nada para comprar. Lo que tenemos es dinero, hambre y trabajo, día y noche. —Trató de arrancarle a la fuerza el paquete de comestibles, y él se vió obligado a propinarle un fuerte golpe para que finalmente lo soltara. —¡Cerdo del frente! — le gritó, y le escupió en la cara.

Escuchó cómo se alejó corriendo. Luego se limpió lentamente la cara. Cosa curiosa, ni siquiera estaba iracundo. Sólo pensaba cuán alegre había sido esta bienvenida!

Hans durmió en un banco de la estación del ferrocarril hasta las primeras horas de la mañana; luego tomó un tren que iba a Dresden. Luego se dirigió hacia los suburbios en busca de la pequeña casita donde vivían su hermana y su cuñado. Pero cuando llegó, no los encontró. La casa estaba ocupada actualmente por un funcionario del Partido, y nadie le supo decir a dónde se había mudado su cuñado. Volvió a la ciudad, comió algo en un comedor destinado a soldados con licencia, algo que le dejó con bastante hambre. Luego se dirigió a la central de policía, donde, después de dejarlo esperar unas cinco horas, le dieron finalmente la nueva dirección de sus parientes.

Ya oscurecía cuando finalmente llegó: era una casa de apartamentos situada en un barrio obrero. Tuvo que trepar cinco pisos para llegar frente a la puerta que llevaba una pequeña placa en la que se leía Karl Hauer. No se oía ningún ruido detrás de la puerta. Tocó varias veces el timbre antes de oír algunos pasos lentos que se acercaban. La puerta fue abierta por una mujer pequeña y canosa, que parecía haberse levantado recién de un profundo sueño, quien le preguntó en tono brusco:

—¿Qué quiere?

Tan sorprendido estaba que no pudo responder. La mujer era su propia madre anciana y parecía no haberle reconocido.

—¡Soy yo, madre — Hans! — dijo finalmente. Notó cuán pálida estaba su madre, que toda la vida había tenido los frescos colores de la gente que vive en las montañas. Los ojos incrédulos con que le miró estaban inyectados de sangre y cansados.

—Sí, soy yo; Madre! — Hans—repitió.

La pequeña mujer levantó ambos brazos, vacilante y temblorosa, hasta que su expresión triste y somnolienta se animó de pronto

al reconocerlo. Dió un paso adelante, abrazó a su hijo y se apoyó contra él, mientras comenzaba a llorar. Hundió la cabeza en su hombro; pero casi en seguida volvió a mirar, desconcertada, el rostro fuerte y extraño de este soldado que era su hijo. — ¡Estás vivo, Hansel, estás vivo! — dijo, como si aún no lo pudiera creer; sin embargo, puso su índice sobre los labios para imponerle silencio, aún antes de que él pudiera pronunciar una sola palabra. Se quedó asombrado al ver cuántos años había envejecido su madre desde que él la había abandonado, en dieciocho meses, para dirigirse al frente ruso. La siguió silenciosamente mientras le hacía entrar en el apartamento, cerrando la puerta con sumo cuidado para no hacer el menor ruido. Luego le hizo entrar a un pequeño cuarto situado a la izquierda del estrecho corredor.

—Debemos hablar bajito —le dijo.— Padre tiene que descansar.

—¿Estás aquí de visita? — preguntó Hans. Pero presentía que algo andaba mal.

Su madre sacudió la cabeza. Después de una pausa, le dijo:

—No. Nada más; pero la forma en que le dijo le quitó las ganas de hacer más preguntas. Durante algunos minutos se quedaron sentados en silencio, contemplándose mutuamente.

—Qué bien me hace volverte a ver de nuevo, Madre.

—No te pediré que te quites el saco, pues no tenemos calefacción.

Cuando su madre le dijo esto, Hans observó que estaba temblando no sólo por la emoción que había experimentado, sino también por el frío. Con seguridad que debía haber estado acostada en la cama, vestida, tal cual estaba.

—Vete a la cama, Madre; podemos hablar mañana.

—No, ya era hora de que me levantara de todas maneras. Tenemos que ir a trabajar.

—¿A trabajar, tú a trabajar? ¿De qué estás hablando? — Hans se puso de pie de un salto.

—Tenemos que trabajar, Hansel — respondió suavemente su madre, mirándolo con esos ojos cansados que le partían el alma. —Todos tenemos que trabajar para la guerra — tu padre, yo, todo el mundo.

Hans la miró con los ojos muy abiertos mientras ella apretaba la cobija alrededor de sus hombros, con dedos temblorosos. Siguió mirándola fijamente. A menudo, en

medio de una batalla cuando había comenzado a sentir miedo, sus pensamientos habían volado hacia ella. Se imaginaba que era un muchachito que hundía su rostro en su dentel blanco mientras ella le acariciaba la cabeza, consolándolo y devolviéndole su valor. Esta mujer vieja que tenía ahora delante suyo no podía ser su madre, así como este cuarto sucio no podía ser tampoco la casa de su padre.

—¿Dónde está Padre? — preguntó.

Su madre se levantó de pronto, como si estuviera atemorizada, y tiró la cobija sobre la cama.

—¡Oh, Dios, tengo que despertarlo! — exclamó, saliendo apresuradamente del cuarto. Sus pasos menudos eran aún los mismos de antes.

Hans la siguió a través del estrecho corredor hasta llegar a otro cuarto pequeño, que estaba en condiciones higiénicas tan malas como el anterior, y amueblado también con la misma pobreza.

Un hombre frágil que había estado durmiendo con la ropa puesta, comenzó a levantarse.

—Sí, Madre — dijo, agachándose para coger sus zapatos, enderezándose luego un poco para volverse a la mesa y tomar los lentes, luego se los caló meticulosamente y se volvió a inclinar de nuevo.

—Siempre el mismo maestro de escuela pedantesco, — pensó Hans, mientras notaba cuán canoso se había vuelto su padre. Estaba desgredado, y el pelo le caía en largos mechones sobre su rostro afilado y huesudo.

—Mira, Padre, quién ha vuelto!

El viejo, como si no hubiera oído, siguió atándose los zapatos. Luego se irguió de pronto y miró por encima del borde de los lentes. Miró a su hijo larga y fríamente, sin dar muestras de la menor emoción.

—Os he traído un regalo — dijo Hans, alargándole el paquete de comestibles que había retenido todo este tiempo como si aún tuviera que defenderlo, y del que se había olvidado en medio de las sorpresas que le depararon sus padres.

Era evidente que sus padres sabían lo que contenía el paquete. Ya debían haber visto paquetes similares en manos de otros soldados que volvían a sus hogares. Le resultaba doloroso observar cómo miraban el paquete con ojos hambrientos. Pero entonces sucedió algo inesperado. Alzando de pronto la cabeza, los viejos se miraron. Luego, el padre se volvió lenta y fríamente hacia el

hijo que había venido de tan lejos, de una guerra tan sangrienta, y sacudió su cabeza desgredada. Y las primeras palabras que le dirigió a su hijo fueron:

—Quédate con él. No queremos nada.

El corazón del hijo se llenó de amargura.

Desde que había vuelto a Alemania, no había visto ni una sola sonrisa. Y él, que se había imaginado la vida tal como sólo puede hacerlo un soldado que ha huido de los horrores del frente...

—¿Qué sucede? — preguntó Hans; pero siguió hablando, desconcertado, sin esperar una respuesta:

—¿Qué hacen aquí en este lugar tan sucio? ¿Dónde está Bertha y su marido? ¿Por qué no estáis en la aldea, en vuestra casa? ¿Por Dios, decidme qué ha sucedido?

El padre tomó su sobretodo de la cama, en donde había servido de cobertor, y se lo puso. Hubo un instante de silencio, acentuado por el lento gotear de alguna canilla que se oía del otro lado de la pared delgada. Luego el anciano miró a su hijo. Cuando comenzó a hablar, su esposa le tomó del brazo como para refrenarlo. Pero la voz del padre no revelaba emoción, y pronunciaba las palabras en forma monótona, como si leyera un libro o estuviera diciendo un sermón.

—Creí que sabías — comenzó. — Mañana conquistaremos el mundo, tal como solías cantarlo en tus canciones. Nosotros aquí en la retaguardia luchamos al igual que los soldados en el frente. Nadie que pueda trabajar podrá permanecer ocioso. Todo el que no pueda ser un soldado o un obrero, no tiene derecho a vivir. Tu madre y yo estamos cumpliendo con nuestro deber trabajando en una fábrica de municiones situada en esta misma calle. Y como trabajamos en el turno de la noche, no nos sería posible estar ahora contigo.

Se detuvo un momento y se acercó un poco a su hijo; y siguió:

—Tus amigos del Partido nos hicieron trabajar de nuevo. Nos quitaron también nuestra casa. Karl y Bertha nos permiten dormir en sus camas mientras ellos trabajan en el turno diurno. Esta casa podrá estar sucia, pero siempre es una casa. Y podemos estar agradecidos por no tener que vivir en uno de los cuarteles. Luego, como si se hubiera dado cuenta, un poco tarde, de que había terminado su discurso, alargó el brazo hacia adelante y dijo, brevemente:

—¡Heil Hitler!

Este: —¡Heil Hitler!— viniendo de su padre que cierta vez había prohibido la mención del nombre del Fuehrer en su presencia, hirió a Hans casi tanto como el desprecio que le había lanzado la hambrienta muchacha

KITADOL

CONTRA EL DOLOR

en Berlín. ¡Si sólo pudiera llorar, como su madre! Vio cómo las lágrimas corrían por sus mejillas mientras pasó al lado suyo, apoyada en el brazo de su padre, quien la hizo salir lentamente del cuarto con su cabeza desgreñada bien elevada, con un aire de orgullo, mirando fijamente algún horizonte lejano e imaginario.

Sintió el ruido producido por las suelas de madera de sus padres contra las tablas del corredor; la puerta del apartamento se cerró. Después de un rato se volvió a oír el goteo de la canilla detrás de las delgadas paredes.

Hans se recobró un poco y volvió al cuarto adonde lo había conducido primeramente su madre. Encendió la luz y examinó la pieza como si estuviera inspeccionando las habitaciones adjudicadas a su patrulla. Se quitó el saco y entró a la cocina en busca de jabón y agua. La pileta estaba abarrotada de platos sucios. No había agua caliente y le fue imposible encontrar un trozo de jabón. Las paredes estaban adornadas con un retrato del Fuehrer, una enorme cruz svástica y todas las insignias de la Juventud de Hitler. —Este es el cuarto de Herbert; al muchacho le han dado el mejor,— pensó Hans, preguntándose al mismo tiempo cómo se había olvidado tan por completo de su sobrino. Calculó que el muchacho ya debía tener doce o trece años. Pero tampoco encontró jabón en ese cuarto.

Se arregló sin él. Cuando su hermana y su marido volvieron a casa, las camas habían sido hechas, los muebles habían sido desempolvados y la suciedad había desaparecido de los pisos. No se sorprendieron de encontrarlo en el apartamento, pues habían cenado con sus padres en la cantina de la fábrica. A primera vista, Bertha y Karl parecían no haber cambiado nada. O quizás era porque después de su experiencia con sus padres, Hans había esperado algo aún peor? Notó que Bertha se peinaba de otra manera. Ahora usaba el cabello partido por el medio, estirado hacia atrás y recogido en un moño. No había ni recuerdo de rizos. Se parecía a su abuela que se veía en el retrato que había en la pared, frente al piano, en su casa de la aldea. Karl parecía haber perdido ese aspecto de tenedor de libros. Ya no usaba lentes y se movía como un obrero. Pero aún no había desaparecido del todo esa extraña expresión facial con la que había vuelto del campo de concentración, allá en 1935; daba la impresión de estar buscando constantemente algo o de escuchar algún ruido particular.

Se saludaron amigablemente; pero con todo, Hans se sintió incómodo.

La primera pregunta que le dirigieron no fue para saber cómo se sentía ni cuánto tiempo duraría su licencia, sino para saber si era probable que los rusos invadieran Alemania.

Hans se volvió furioso hacia su cuñado, cuyos ojos nada revelaban. Pero había algo que se notaba claramente: la vieja enemistad entre los dos, persistía aún. Hans estuvo a punto de decir: —Aún no tienes fe. ¿Quieres que todos nuestros sacrificios sean inútiles? —Pero no pronunció una sílaba. ¿Cómo podía él decirle algo? ¡El, que había huido del frente; él, que era un desertor!

—Tenemos orden expresa de no hablar nada acerca del frente —dijo finalmente, y notó que su cuñado y su hermana desconfiaban de él. Lo supo a ciencia cierta cuando Karl dijo rápidamente: —Esperamos que el Ejército pueda resistir. —Y Bertha, cambiando de tema, siguió diciendo: —Puedes quedarte aquí. Pero no tenemos ninguna cama para ti, y tampoco hay sábanas ni fundas. Los dimos para la última colecta de invierno de ayuda al frente.

Después de haber dicho eso, su rostro se animó de una extraña sonrisa. Expresaba orgullo y pena al mismo tiempo. Un pretendido orgullo de haber dado hasta lo último que tenían; y un dolor, no muy profundo, de no poder ofrecer un poco más de hospitalidad. Hans se dio cuenta de todo esto. Estuvo a punto de decir que se iría a vivir a otra parte, cuando de pronto Bertha se apretó ambas manos contra el cuerpo, mordiéndose los labios, mientras Karl la ayudaba a recostarse en la cama de Herbert.

—¿Qué pasa? —preguntó Hans, poniéndose lentamente de pie.

Después de un largo silencio, Karl le respondió, en tono hosco, rechinando los dientes: —La están matando.

Bertha alzó una mano temblorosa tratando de levantarse. Pero Karl la obligó a quedarse recostada; le secó la frente y acarició suavemente su cabello. Ella le miró con gratitud y trató de sonreír.

—Aún están enamorados —pensó Hans.

Durante largo rato no se oyó ni un movimiento ni un ruido en el cuarto. Bertha había cerrado los ojos y estaba inmóvil, salvo

una contracción casi imperceptible, de los labios, que se producía cada pocos minutos. Karl la miraba desesperadamente. El cuarto se llenó de pronto con el agudo silbido de un tren que pasaba rápidamente, y luego todo volvió a quedar en silencio.

Finalmente el rostro de Bertha pareció expresar cierto alivio. Karl se sentó a su lado, en la cama.

—¿Qué dice el doctor? —preguntó Hans. —No hay doctores —respondió—. Sólo hay estudiantes de medicina y charlatanes. Ellos no saben nada; y de todas maneras, tampoco se atreven a decir que alguien está enfermo.

—No hables así —dijo Bertha, sentándose rápidamente, como impulsada por el temor. El ataque parecía ya haber pasado. Sólo quedaba de él una palidez verdosa en el rostro de la muchacha. —Dominate, Karl —continuó;— ya estoy bien. —Y como para dar pruebas de ello, se levantó y salió del cuarto.

Al principio, ni Hans ni Karl se miraron ni se hablaron. Hans sentía hambre. Y luego pensó en Leni.

—¿Qué le pasa a Bertha? ¿Quién la está matando? —preguntó al fin.

—Todo: todos —repuso Karl. —No puede alimentarse bien. No puede resistir eso de trabajar doce horas diarias, meses y meses, sin tener un solo día de descanso. Se preocupa por Herbert. Ese muchacho se preocupa cada vez menos por nosotros. No puede sacársele ni una palabra humana. Y en cuanto a tu padre y tu madre — el trabajo

los está matando también a ellos.

—¿Por qué trabajan en el turno de la noche?

—Porque se afirma que la gente de edad necesita menos horas de sueño.

Esa respuesta siguió resonando durante un largo rato en el aire frío del cuarto. Luego Hans se escuchó a sí mismo, mientras decía: —Todos luchamos por nuestras vidas,— aunque no tenía la intención de decir tal cosa, ni de discutir con Karl.

—¿Qué vida! —exclamó Karl tristemente.

—Aún tienes un techo sobre tu cabeza —contestó Hans.

Lo que Uds. tienen que sufrir aquí es un juego de niño. Hablarías en forma muy diferente después de un año y medio en Rusia. Ustedes viven en un paraíso, comparado con lo que tenemos que soportar allí.

Karl no reaccionó de inmediato ante estas palabras. Pero de pronto se levantó, dió algunos pasos y colocándose frente a Hans, apoyó firmemente ambas manos en la mesa.

Estas eran rojas y toscas, y en nada se asemejaban a las pálidas manos del tenedor de libros que Hans conocía tan bien. Y luego, inclinándose hacia adelante, y haciendo un esfuerzo, le dijo a Hans con voz ronca: —Resulta humillante para un hombre tener que contemplar, impotentemente, cómo van matando a su esposa y transformando a su hijo en un asesino como tú.

Por tercera vez desde su vuelta a su patria, Hans sintió como si le hubieran dado un golpe en plena cara. Pero contrajo los puños bajo la mesa y se dominó. Se limitó

a mirar a Karl de esa manera fría que solía transformar hasta su patrulla del frente, aquellos "dieciséis diablos", en un montón de pequeños niños asustados.

Pero esta mirada surtió un efecto distinto en Karl. Su rostro se animó con una sonrisa, una sonrisa cansada y un poco demente.

—No puedes atemorizarme —le dijo;— soy hombre acabado. Pero en el fondo no he cambiado. Recuerdas lo que te dije cuando te eché de mi casa hace diez años? ¿Qué tu Partido sería la ruina de Alemania? —Se detuvo y sacudió la cabeza. Retrocedió algunos pasos y después de un corto silencio, volvió a hablar de nuevo, como para sí, o como si pensara en voz alta: —Sí, eso ya lo sabía en aquel entonces. Pero no preví ni la mitad, no, ni la décima, ni la centésima parte de todo lo que sucedería. Nadie lo podía prever. Esta es nuestra culpa y nuestra justificación, si es que puede existir una justificación.

Hans pensó que su cuñado estaba loco. Y pensó en Leni, y en la manera de poder irse de este lugar tan miserable. Y le dijo:

—Eres siempre el mismo viejo tonto, Karl, siempre hablando y pensando mientras nosotros combatimos. ¿De qué te preocupas? Quizás la guerra dure más de lo que habíamos pensado. Pero al final venceremos.

—¿De qué me preocupas? —Karl finalmente repitió la pregunta de Hans. —Me preocupan por las mujeres y los niños que ametrallasteis en las carreteras de Bélgica y Francia; por el enorme cementerio en que

AGENCIA LOMAX

AGUILA

RELOJES SUIZOS DE CATEGORIA

REPRESENTANTE
Joyería **PARIS**

18 de JULIO 1429



Habló como si leyera perfectamente un libro: Mañana conquistaremos el mundo! Nosotros aquí en la retaguardia estamos luchando lo mismo que los soldados en el frente. Tu madre y yo, —dijo el padre— cumplimos el deber.

transformásteis a Polonia. Por todos los horrores con que aplastásteis a millones, en nombre del pueblo alemán! Aún cuando hayáis ganado la guerra, habremos perdido nuestra alma. Pero no la ganareis. Y no tendremos piedad para tí ni para tus semejantes. Ningún castigo podrá ser tan cruel como tus crímenes. Pero seréis castigados.

—¡Cállate! — En el frente, fusilamos a todos los que pensaron así... se oyó gritar a sí mismo Hans, y sintió como su mano volaba hasta el cinturón en busca de su revólver. Pero se lo había quitado mientras limpiaba los cuartos. Cuando lo recordó se dio cuenta, de pronto, del lugar en que se encontraba.

Karl no quedó impresionado y respondió: —Tu amigo Meissner fusila aquí a la gente por mucho menos.

Meissner era el hombre que había inducido a Hans a afiliarse al Partido, en 1932. La sola mención de su nombre le hizo a Hans el mismo efecto de una estocada en pleno pecho. Se sintió atemorizado y avergonzado. Meissner lo haría descuartizar si llegaba a saber cómo había vuelto del frente — él, que había prestado todos esos juramentos cuando se unió al Partido y a las Tropas de Asalto! Pero ocultando sus pensamientos, preguntó rápidamente:

—¿Está aquí Meissner?

—Sí, está aquí. Es el comandante de la Waffen S.S. de nuestro distrito. Ahora ya es capitán.

Karl se levantó, dio una vuelta a la mesa y siguió hablando en un tono distinto, casi implorante: —Podrías interceder ante Meissner en nuestro favor. Aun sigue mandando aquí a diversas personas para molestarnos. Nos despiertan en medio de la noche para ver si escuchamos o no transmisiones del extranjero. Yo ya destruí nuestra radio, pero siguen viniendo de todas maneras. Y todo eso está matando lentamente a Bertha.

—¿Trabajas aún contra el Partido? —preguntó Hans, mientras se escuchaba sorprendido.

—No —dijo Karl. Y después de un silencio: —Ya te dije que soy hombre acabado.

Hans pensó: —Así que me habla de esta manera porque sabe que no lo denunciaré debido a Bertha, a mi padre y a mi madre.

En es emomento Bertha volvió a entrar, trayendo el paquete de comestibles que Hans había tirado sobre el escritorio de su padre. —Madre ha vuelto a limpiar todo, aunque yo le dije que lo haría esta noche —dijo. Hans permaneció en silencio. Bertha miró el paquete y luego se volvió hacia él, preguntándole:

—¿A quién se lo darás?

—Se lo dí a padre y madre, pero se negaron a aceptarlo.

—Ya lo sé —repuso Bertha, y se quedó a la espera.

Hans había pensado darle el paquete a Leni. Pero ahora ya no tenía valor para decirle eso a Bertha. Hasta Karl miraba el paquete como si éste lo hubiera hipnotizado.

—Pues quedarte con él — dijo Hans.

La apertura del paquete quedó interrumpida por la vuelta del muchacho llamado Herbert, de su marcha de entrenamiento con la Juventud de Hitler. Era pequeño para su edad. Tenía el rostro congestionado por el aire frío, un aspecto fatigado y los ojos hundidos como los de un viejo; todo su aspecto y su uniforme le hacían recordar a Hans los camaradas del frente a quienes había abandonado tan cobardemente. No era un pensamiento muy agradable. Al verlo, el muchacho se sobrepuso a su fatiga y se cuadró. Y sólo después que se le dio la orden de "¡Rompan filas!", corrió hacia Hans y lo tomó de las manos.

—Tío, has vuelto —exclamó, — y llevas la Cruz de Hierro, de primera clase, y eres sargento! Te creíamos muerto. — El rostro del niño se iluminó de alegría y de orgullo. Y luego agregó, como repitiendo de memoria una frase aprendida en alguna parte: —El Ejército Alemán vivirá siempre, por siempre jamás.

—Seguro que sí —dijo Karl, levantándose de pronto. —Tres vivas por Hans. Bertha dejó de desenvolver el paquete y también se levantó. Los tres gritaron: —¡Hans —heil! ¡Hans —heil! ¡Hans —heil!

Hans miró desconcertado a su cuñado y a su hermana. Sabía que no lo sentían. Pero pasó algún rato antes de que se diera cuenta de que lo hacían por el muchacho. Era como si el maestro temido por sus alumnos hubiera entrado de pronto y los niños, sorprendidos, lo habían saludado rápidamente — sólo que en este caso los mayores eran los niños atemorizados y el niño era el maestro.

—Me tienes que contar todo lo que se refiere al frente — dijo Herbert, y adoptando de nuevo el tono de alguien que repite una cita de memoria, siguió: —Estamos derrotando a los rusos en las batallas defensivas más gigantescas que jamás haya conocido la historia mundial. En la "Juventud de Hitler" seguimos diariamente las batallas en nuestros mapas. ¿Qué tal resultan nuestras nuevas armas secretas? Me lo tienes que decir, Tío, siempre que eno sea un secreto militar.

—Lo lamento, Herbert; pero es un secreto militar —respondió rápidamente Hans; —pero te diré muchas otras cosas

A las nueve de la noche, todo el mundo dormía en la casa — sólo Hans estaba despierto. Todos habían comido un pequeño trozo de salchicha; pero después, ni Karl ni Bertha pudieron ya mantener abiertos los ojos. Hasta el muchacho había cesado su continuo interrogatorio.

Se produjo otro momento de tensión cuando Hans preguntó por Leni. Su hermana y su cuñado cambiaron una mirada muy significativa y que le alarmó. Luego de haberse negado varias veces a decirle nada, terminaron por contarle que todos los habitantes del pueblo habían sido obligados a trabajar en las fábricas de municiones y que Leni vivía en las barracas. Cuando insistió en

querer ir a verla, le explicaron que trabajaba en el turno de la noche y que a ningún visitante se le permitía entrar a la fábrica. Sin embargo, aún tenía deseos de ir para ver si se atreverían a negarle a un soldado que volvía del frente el permiso necesario para ver a su novia. Pero Karl le había bloqueado el camino y no le quería dejar salir, aunque Hans lo agarró por su delgado saco de tela *ersatz* y comenzó a sacudirlo hasta que intervino Bertha.

Hans recordaba que le dijo: —Dime la verdad acerca de Leni. Y aún sentía resonar en sus oídos la ruda respuesta de su hermana: —No te metas en líos. — Eso le había hecho vacilar. Era cierto, no podía arriesgarse, aunque Bertha ignoraba hasta qué punto tenía razón en lo que le había dicho. Tenía que proceder en forma distinta y con más cuidado.

Pero ahora no podía dormir, aunque estaba acostado en la cama de Herbert, una verdadera cama, lujo que hacía tiempo no conocía. El muchacho dormía en el piso, en un rincón, debajo de la gran svástica. No quiso permitir que un héroe recién llegado del frente durmiera en el piso, y sus padres no se atrevieron a contradecirlo. Hans aguzó el oído para tener la certeza de que Herbert dormía. Luego se levantó y lo depositó en su cama. El muchacho, dormido, le rodeó con sus brazos y murmuró en sueños: —¡Madre! — ¡Madre!

A medianoche, Hans estaba aún despierto. Yacía sobre el piso, duro, cubierto con su saco, tal como se había acostado muchas veces sobre la helada tierra de Rusia. Hizo desfilas delante suyo todo el pasado y se sumió en reflexiones acerca del futuro. Pensó en Leni, su novia, y lo que pudo haber significado esa mirada que cambiaron entre sí Karl y Bertha. Y pensó también en sus padres. Pero lo que pensó realmente y lo que sintió en lo más íntimo de su corazón, es que no debía haber vuelto. En esta guerra, lo mejor que le podía suceder a un soldado alemán era morir sobre el campo de batalla.

KITADOL ES EL MEJOR Y NO DA ARDOR

20.000 AÑOS

quedó oculto en una caverna de las altas montañas de Arizona el origen remoto de América

Casi por pura casualidad, los antropólogos de la Universidad de Arizona hicieron excavaciones en la Cueva de la Ventana. Enterrados en su interior, descubrieron los testimonios de la existencia en ese mismo lugar, miles de años antes, de una raza primitiva de americanos autóctonos

A PARTANDO la mata cerdosa de su renegrido cabello de encima de sus ojos, y arreglándose las toscas pieles que vanamente trataban de cubrir su desnudez, el hombre de las cavernas miró hacia el este, en dirección de los primeros rayos solares.

Su perro, cruza de lobo y un híbrido desconocido de remotos antepasados, se levantó sobre sus patas delanteras, junto a los restos de la hoguera encendida desde la noche anterior.

Había empezado un nuevo día, un día en que, como siempre, era necesario salir a buscar el alimento en medio de las ásperas, desoladas e inhóspitas montañas de la antigua Arizona.

El tiempo, para el hombre de las cavernas, significaba tan sólo ayer, hoy... y tal vez, mañana.

Pero la ciencia moderna ha establecido que esa escena sucedió hace no menos de 8.000 años. Porque el hombre de las cavernas que se levantaba para iniciar un nuevo día en la lucha por la vida, era un sobreviviente de los más antiguos pobladores de América del Norte.

Al tirar una piedra que encontrara a la puerta de su cueva, y verla caer por la empinada ladera de la montaña, el hombre recordaba las fábulas que le había contado su abuelo acerca de aquella cueva donde habitaba.

Sí, el hogar del hombre de las cavernas era antiguo —el más antiguo en muchas millas a la redonda— y era un hogar excelente. Era hondo y estaba al abrigo de las inclemencias del tiempo, se hallaba muy elevado sobre el valle que se extendía al pie de la montaña, a salvo de los feroces animales que devoraban hombres y bestias por igual.

Era un buen hogar, y el hombre se proponía vivir en él toda su vida, y lo mismo harían sus hijos, y los hijos de sus hijos, por los años de los años. El hombre de las cavernas se juró a sí mismo que así habría de suceder.

Y precisamente, debido a que este troglodita y sus hijos guardaron su juramento, —así como sus antepasados lo habían cumplido a través de las generaciones anteriores— los hombres de ciencia norteamericanos han descubierto recientemente uno de los más ricos tesoros jamás encontrados por la ciencia antropológica.

La caverna de aquel troglodita, desde cuya entrada atisbaba al sol, una mañana, hace 8.000 años, es la famosa Cueva de la Ventana, que se halla en el territorio reservado a los Indios Papagos, a 180 kilómetros de distancia de Tucson, Arizona. Los supersticiosos indios Papagos creen que en esa cueva "habita el trueno".

La Cueva de la Ventana se abre a manera de un ojo enorme en la ladera de la Montaña del Castillo que da hacia el Este. Las expediciones organizadas por el Museo del Estado de Arizona han descubierto allí esqueletos de perros domésticos,

los más antiguos descubiertos hasta la fecha en América del Norte. Por la profundidad a que están enterrados, se estima que la antigüedad de esos esqueletos llega a 8.000 años.

Junto a los perros, se encontraron los huesos roídos que el hombre de la caverna debió arrojar a sus compañeros en aquella distante mañana.

Tan importante son los descubrimientos efectuados en la Cueva de la Ventana, que han llamado la atención de los principales antropólogos de Estados Unidos. Hombres como el Dr. Kirk Bryan, de la Universidad de Harvard, especialista en determinar la antigüedad de las cenizas y el polvo que cubren a los restos paleontológicos, se han interesado por los esqueletos hallados en el territorio de los Papagos. Lo mismo puede decirse del Dr. Emil W. Haury, presidente de la sección antropológica de la Universidad de Arizona, y Director del Museo Antropológico del mismo estado, quien sostiene que los huesos más profundamente enterrados en la Cueva



de la Ventana, tienen una antigüedad que no baja de 20.000 años.

En muchos puntos del Oeste norteamericano se han encontrado puntas de flechas y de lanzas, y otras armas de piedra con las que el primitivo hombre de América cazaba animales hoy desaparecidos, como los peludos mastodontes que se sabe existían en aquella época.

Pero en ningún sitio ha encontrado la ciencia los esqueletos de esos hombres primitivos, a los que se ha bautizado como el pueblo de Folsom.

Tal vez la Cueva de la Ventana sea el tan buscado cementerio de las primitivas razas autóctonas de América.

Existen fundadas suposiciones en el sentido de que en una época remota, habitó en el territorio de los indios Papagos un pueblo que cazaba elefantes para procurarse alimento.



Entre los indios Papagos que viven actualmente en Arizona, existe la leyenda, transmitida de padres a hijos, del pequeño Ettoi, el niño que se dejó tragar por el gigantesco elefante que aterrorizaba a su gente, y una vez en su interior, le mató cortándole el corazón. Al parecer, esta leyenda tiene algo de verdad.

Es bien conocida, aún hoy en día, una leyenda de los Indios Papagos referente al pequeño Ettoi, que libró a su tribu de la amenaza de un terrible monstruo peludo.

Procurando conservar las antiguas leyendas folklóricas de la tribu, los maestros que enseñan a los niños Papagos les pidieron que les contaran los cuentos transmitidos a ellos por sus padres, y a éstos por sus abuelos.

La fábula más interesante relatada por los niños indios era la del pequeño Ettoi, que viene a ser el equivalente piel roja de Pulgarcito.

El niño indio, según cuenta la leyenda, se propuso salvar a su pueblo del peligro que significaba un gigantesco monstruo peludo que merodeaba en torno a la montaña. Entonces, permitió que el monstruo lo engullera. Luego, cuando estuvo dentro de la bestia, Ettoi se abrió camino hasta el corazón y la mató. Después de esto, la tribu se vió libre de la tremenda amenaza que no les daba paz ni aún en el interior de sus hondas cuevas de la montaña.

Esta leyenda pudo haber pasado sin des-

pertar mayormente la atención, a no ser porque un indio de la tribu de los Papagos, llamado Sam Lucas informó haber descubierto, seis años antes, unos huesos de gran tamaño, no lejos de la cueva de la Ventana.

Cuando el Dr. Haury acudió al sitio donde estaban los huesos descubiertos por Sam Lucas, comprobó que se trataba del esqueleto de un mastodonte muerto por lo menos 20.000 años antes.

La fábula del pequeño Ettoi y la Bestia, alterada quizá a través de los siglos, parece tener una base real en su origen, como sucede con la mayor parte de los mitos y leyendas primitivas de la humanidad.

En cierto modo, el descubrimiento de la Cueva de la Ventana fué cuestión de suerte. Varios investigadores científicos de la Universidad de Arizona deseaban hacer excavaciones en la aldea de Batki, esperando encontrar restos interesantes para el estudio de la prehistoria americana. Batki era una aldea abandonada, que había sido destruida por los belicosos apaches cuando éstos atacaron a los pacíficos Papagos.



Una hembra de la época glacial era esta muchacha, perteneciente a la desaparecida tribu de Folsom. Hasta la fecha, los antropólogos no han encontrado ningún esqueleto humano de esta raza, y esperan hallarlo en la Cueva de la Ventana.



Estas son dos puntas de flecha pertenecientes a la tribu de Folsom, misteriosa raza americana que vivió hace 20.000 años, cuyos esqueletos no han podido ser encontrados aún por los antropólogos.

Pero los Papagos se opusieron a las proyectadas excavaciones en Batki. Allí estaban enterrados sus antepasados, y no querían que fueran molestados sus espíritus.

Entonces los investigadores decidieron excavar una cueva donde, según los indios, "habitaba la lluvia". Los indios reunidos en consejo, resolvieron negar su autorización para molestar al dios que les daba la lluvia.

Finalmente, los investigadores se decidieron por la tercera alternativa que era la cueva de la Ventana. Esta era también un lugar sagrado, pues allí vivía el trueno. Pero los indios, con toda lógica, admitieron que era mucho menos peligroso molestar al trueno que a la lluvia, y permitieron hacer excavaciones a los antropólogos.

La Cueva de la Ventana es poco más que un simple refugio en la ladera de una montaña. Está situada a 60 metros de altura sobre la Montaña del Castillo, y tiene 45 metros de largo por 6 metros de ancho, en su parte habitable. El techo está a metro y medio de altura.

Debido a que el hombre ha sido siempre uno de los animales más sucios, los secretos de la cueva pudieron ser descubiertos por los investigadores modernos.

A poco más de un metro de profundidad se desenterraron momias de niños, hombres y mujeres, y hasta un perro, cuya antigüedad se estableció entre 3.000 y 3.500 años.

En la actualidad, esos huesos son sometidos al examen bajo los rayos X, y si bien nada se sabe a ciencia cierta, los antropólogos confían en que esos esqueletos pertenecen a los Indios Hohokan, que vivieron en América en la Era Pre-Cristiana. Por primera vez, los antropólogos podrán tener una idea definida acerca de cómo eran los Indios Hohokanes, pero hasta la fecha no había sido posible encontrar esqueletos de



La Cueva de la Ventana se halla a 60 metros de altura sobre la ladera que da hacia el Este de la Montaña del Castillo, en el territorio reservado para los indios Papagos en el estado norteamericano de Arizona. Su boca, desde lejos, parece un gigantesco ojo que mira hacia el sol naciente. En el interior de esta cueva, se descubrieron treinta momias de los primitivos habitantes de América.

esa raza, pues los Hohokanes tenían por costumbre incinerar los cadáveres de su gente. Pero en la Cueva de la Ventana, las momias han permanecido a través de los siglos, conservadas por el clima seco del Sudoeste de Estados Unidos.

La expedición de la Universidad de Arizona ha descubierto treinta y tres momias hasta la fecha, nueve de ellas en muy buen estado de conservación.

Los indios Hohokan eran de altura mediana y huesos delgados. Al parecer, tenían los ojos oblicuos, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta que se sospecha su ascendencia mongoloide, creyén-

dose que sus antecesores vinieron de Asia atravesando el Estrecho de Behring. Los actuales Indios Papagos se ajustan bastante a esa descripción de los Indios Hohokan.

Sus perros han sido clasificados como verdaderos, no como derivados de los coyotes. Se cree que eran del tamaño de un perro ovejero.

Los antropólogos también esperan encontrar en los niveles más profundos de la Cueva de la Ventana, algún esqueleto del Hombre de Folsom, cuya antigüedad es de 20.000 años. Si lo encuentran, habrán conquistado un valiosísimo trofeo para la antropología americana.

Extraños camellos —hoy desaparecidos— y tigres similares a los actuales, suministraban carne a los primitivos habitantes de América del Norte, los cuales también poseían sus animales domésticos como el perro que le ayudaba a cazar.



UN MOTIVO de PREOCUPACION SUS CANAS

Una solución inmediata

TABLETAS DE SANTO

TIÑE las CANAS en POCOS MINUTOS

75 en los siguientes tonos: CASTAÑO, CAST. OSCURO, CAST. CLARO, RUBIO-NEGRO

NATURALIDAD SORPRENDENTE

en cajas de 1 TABLETA

SUFICIENTE PARA TENER UNA ABUNDANTE CABELLERA

INTERIOR: AGREGAR 003 PARA FRANQUEO INDICAR COLOR

En venta en farmacias y droguerías

DISTRIBUIDOR

F. ALONSO ADAMI

COLONIA 1268 TEL. 92921

LAB. DE SANTO BUENOS AIRES-RIO JANEIRO-MONTEVIDEO

AMARO





ESTABLECIMIENTO "LA INDUSTRIAL"
HILANDERÍA DE LANAS CARDADAS Y PEINADAS,
FABRICA DE PAÑOS, CASIMIRES, FRAZADAS ETC.



ESTABLECIMIENTO
"LA ALGODONERA URUGUAYA"
FABRICAS DE TEJEDURIA Y DE MALLERIA
DE ALGODON Y DE LANA



ESTABLECIMIENTO "LA NACIONAL"
DEPOSITOS GENERALES



ESTABLECIMIENTO "LA ORIENTAL"
TINTORERIA Y APRESTOS



ESTABLECIMIENTO "LA POPULAR"
HILANDERÍA DE LANAS CARDADAS Y PEINADAS,
FABRICA DE PAÑOS, CASIMIRES, ETC.

5 Establecimientos fabriles dedicados a elaborar hilados y tejidos para el consumo interno del país y la exportación.

Casi medio siglo de experiencia industrial al servicio del comercio nacional, en particular.

El favor y la confianza

que el público dispensa a los casimires, telas para señoras, frazadas, lanas **TEQ**, tejidos de algodón, etc., fabricados en el

país por **Campomar y Soulas S. A.**, permite a esta sociedad industrial uruguaya devolver al giro económico de la Nación, absolutamente toda la cifra millonaria que representa el trabajo anual de más de 3.000 personas y aumentar el patrimonio del Uruguay con plantas fabriles completamente modernas que lo independizan del todo de la industria textil extranjera.

Hace casi medio siglo surgió en el Uruguay la industria textil y con ella la marca **TEQ**, hoy consagrada más que como una marca como un símbolo de trabajo honesto y tenaz.

UNA SOLA DIRECCION: LA VICTORIA!

Mientras los grandes jefes de las Naciones Unidas deciden, con unánime acuerdo, la suerte de la civilización en el mundo del futuro, los soldados de la libertad—como estos avanzan de Nápoles hacia Roma—afirman con su energía la segura Victoria.

